

מגוֹן

Maguén-Escudo





Maguén-Escudo

Revista trimestral
de la ASOCIACIÓN
ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS
Octubre -diciembre 2007
Tishri-tebet 5768
Nº 145

Director y Editor

Dr. Moisés Garzón Serfaty

Asistente a la Dirección

Regina Mizrahi

Promoción y Relaciones

Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial

Abraham Levy Benshimol
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Abraham Botbol Hachuel
Néstor Garrido

Diseño Gráfico

Edgardo Olivares

Corrección

Ana García

Fotografías comunitarias

José Esparragoza

Fotolito e Impresión

Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal pp 76-1523

ISSN 0798-1961

Dirección

Asociación Israelita
de Venezuela.

Avenida Principal de Maripérez.

Los Caobos-Caracas 1050

Teléfonos 574.3953/574.8297

574.5397 Fax 577.0249

<http://www.aiv.org>

www.centroestudiossefardies.org.ve

e-mail:

info@centroestudiossefardies.org.ve

Las opiniones expresadas por los
artistas en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación
Israelita de Venezuela, ni las del
Centro de Estudios Sefardíes de
Caracas.

*Es imprescindible para
la reproducción de cualquier
contenido de esta revista citar
la fuente con todos sus datos.*

EDITORIAL

■ ¡Alerta! SOS: Desaparecen publicaciones sefardíes/MOISÉS GARZÓN SERFATY..... 2

TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

■ Reunión del Ejecutivo Ampliado de FESELA en Caracas/E. CHERAFA..... 3

■ La AIV entregó el Botón de Oro

a cinco miembros de la institución/E. CHERAFA..... 8

■ Jaime (Jimmy) Benarroch Cohén, Premio al Mérito Comunitario 2007

/E. CHERAFA..... 10

HISTORIA

■ Sinonimia luso-judaica//DR. ALBERTO OSORIO OSORIO..... 12

■ Un judío fundador de la primera Academia de Ciencias en Brasil

/PROF. DRA. ANITA NOVINSKY..... 18

CRÓNICA

■ La comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe/

PAULINA GAMUS GALLEGOS..... 21

■ Los cripto-judíos de Belmonte en Portugal/ARIEL SEGAL..... 29

■ Salónica, mi ciudad natal/REBECA PERLI..... 33

INVESTIGACIÓN

■ Cómo descubrí mi origen judío/HORACIO CALLE..... 36

CRÍTICA LITERARIA

■ Obras literarias y filosóficas del rabino David Nieto/DRA. MARÍA

DEL CARMEN ARTIGAS..... 42

■ *La herencia de los sefardíes: diáspora, mito y metáfora.* Monografía de Arón

Rodríguez y Esther Benbassa/MIGUEL ÁNGEL MOTIS MOLADER..... 47

PERSONAJES

■ Rabí Moshé Yaacob Toledano y el Sionismo. Primeras influencias

del Sionismo político en Marruecos/DR. JOSÉ CHOCRÓN COHÉN..... 54

REFLEXIÓN

■ Los proverbios/MOISÉS GARZÓN SERFATY..... 55

POESÍA

■ Espejismo/ELYZABETH GONZÁLEZ C..... 56

CULTURALES

■ Museo Sefardí de Caracas estrena Director Ejecutivo/DIBIAN SUÁREZ..... 57

■ Exposición y presentación del libro *Altar de una diáspora, la mesa judía en*

Venezuela/FRANCISCO MUJICA..... 59

■ Presentación de *El judío de Hervás*, de Solly Wolodarsky/MOGAR..... 61

PARA LEER

■ *Si Tángier le fuese contado... Nombres españoles en el mito de Tángier*/MOGAR..... 62

■ *Gabinete de investigação. Uma "caça aos judeus" sem precedentes*/MOGAR..... 62

■ *Segunda antología sefardí. Continuidad cultural (1600-1730)*/MOGAR..... 63

■ *El telépatá* (novela)/MOGAR..... 63

■ *Observaciones jurídicas escogidas*/MOGAR..... 64

■ *El español, segunda lengua en los Estados Unidos* /MOGAR..... 64

■ *The Shoá in The Sephardic Communities* (en inglés) /MOGAR..... 64



*Nuestra Portada: "Chanukah", por Baruch Nachshon
(Hebrón, Israel). Tomado del calendario 5767 del Jabad
Jewish Center, Costa del Sol, España.*

Editorial

¡Alerta! SOS: Desaparecen publicaciones sefardíes

Hay una noticia inquietante y triste que empaña —oscurece, más bien— el horizonte de la difusión de la cultura sefardí.

Hace algunos años dejó de publicarse la revista *Ke Haber*, de Florida (Estados Unidos), creada y dirigida por David Sima. Ahora nos llega la noticia de que *Aki Yerushalayim*, la prestigiosa revista que dirige Moshé Shaul y que empezó a publicarse en 1978, está en peligro de desaparición.

Por si esto fuera poco, la estupenda revista *La Lettre Sepharade*, en francés, creada y dirigida por Jean Carasso, suspendió su publicación; pero Carasso, en colaboración con Rosine Nussenblatt, de Maryland (Estados Unidos), creó una versión en inglés que se publica desde hace ocho años. Ahora, Rosine nos envía una comunicación anunciando que el número de octubre de 2007 es el último de *La Lettre Sepharade* en inglés. En menos de un año, *La Lettre Sepharade*, en francés y en inglés, han dejado de publicarse.

El panorama se vislumbra desalentador. La razón o razones de esta situación pueden ser variadas, pero, al parecer, la principal tiene que ver con los medios económicos.

María Ch. de Azar escribe en *Sefaraires*, la excelente revista mensual digital (Nº 67, noviembre 2007): “La prensa sefardí tiene hoy pocas publicaciones: *Los Muestras*, *Aki Yerushalayim*, *Maguén*, *Sefárdica*, *El Amaneser*, *Sefaraires*. Algunas consideran la vida sefardí como objeto de estudio, con una mirada antropológica sobre lengua y costumbres; investigaciones sobre vida y obra de personalidades; otras recogen el folclore, su poesía y sus cuentos. Después de tanto camino recorrido, la prensa intenta convertirse en instrumento de recuperación del idioma y de la cultura sefardí. Y no sólo de recuperación, sino de estímulo para la transmisión, un espacio en que el testimonio de la memoria sea también incentivo de legado y continuidad...”.

Por mi parte debo mencionar que, afortunadamente, aún contamos con *Erensia Sefardí*, editada por Albert de Vidas, y con la aparición relativamente reciente de *La Boz Sefaradí*, de Lima (Perú).

Ante la lamentable situación que señalamos al inicio de estas líneas, nos vemos obligados a lanzar este alerta, este SOS para que los dolientes de la cultura sefardí en el mundo tomemos conciencia y tratemos de apoyar a estas publicaciones para que sigan viviendo.

En esta coyuntura nos preguntamos: ¿qué sucederá con *Maguén-Escudo*, que empezó a publicarse en 1970 y es una de las revistas más longevas en su género aún con vida? Tal vez no se vislumbre por ahora su desaparición por razones económicas, pero puede suceder por razones “biológicas”. Nos conviene e interesa pensar en ello. Hace años que venimos alertando al respecto. ¿Dónde está el relevo?

MOISÉS GARZÓN SERFATY

En el marco del 35° aniversario de su fundación

Reunión del Ejecutivo Ampliado de FESELA en Caracas



Durante la sesión inaugural del Ejecutivo Ampliado de FESELA, de izq. a der.: Salvador Saías, Alberto Levy, Elías Farache, Shlomo Cobén y Daniel Benhamú

El 31 de octubre de 2007 se inauguraron las sesiones del Ejecutivo Ampliado de la Federación Sefaradí Latinoamericana (FESELA). Luego de más de doce años, la actividad tuvo lugar en Venezuela, país que ha dado mucho a la organización, incluyendo presidentes y activistas de gran valía.

El Secretario General de la AIV, Daniel Benhamou, inició el evento, y seguidamente tomó la palabra el Presidente de la AIV, Elías Farache. En sus breves palabras dio gracias al Ejecutivo por la elección de Caracas como sede para el encuentro, pues es importante para nuestra kehilá contar con el apoyo y la presencia de compañeros de toda América, y ello constituye para la AIV un compromiso de continuidad.

Luego de un sentido agradecimiento a Diana Ponte, la flamante gerente de la AIV quien se encargó de la complicada logística de los cuatro días del evento, Elías Farache relató algunos de los aspectos que han hecho de FESELA una institución de relevancia e importancia. En un principio se dedicó a lograr reivindicaciones propias del sefardismo y colocar sefardíes en posiciones claves para la toma

de decisiones en todos los ámbitos del quehacer judío. Hoy en día tiene el reto de la continuidad de las generaciones de relevo en todas las comunidades judías del mundo, reto que es común a todas las instituciones y organizaciones.

Ponte llamó la atención respecto a puntos muy necesarios para el activismo de FESELA, como lo son la adecuada provisión de fondos y campañas para su recaudación, la imprescindible solidaridad con el Pueblo Judío y con el Estado de Israel, la alerta temprana y la acción frente a los síntomas de antisemitismo o judeofobia, y la irrenunciable tarea de *Hasbará* (esclarecimiento), siempre necesaria en el quehacer de los judíos.

En los días de sesión, Elías Farache llamó a ocuparse de reactivar todos los comités locales de FESELA en todos los países, a planificar actividades educativas, giras a sitios históricos, encuentros continentales de jóvenes, y en fin, todas aquellas actividades propias de la Federación Sefaradí que le han valido el éxito y la continuidad por treinta y cinco años.

La noche continuó con palabras del embajador de Israel en Venezuela, Shlomo Cohen; palabras del Rabino Principal de la AIV, Isaac Cohén; y del



En la sesión de apertura del Ejecutivo Ampliado se le rindió un sentido homenaje, a propósito de cumplir próximamente ochenta años de edad, a Moisés Garzón Serfaty, designándolo decano de FESELA

Presidente de FESELA, Alberto Levy (reproducidas todas en esta edición). Antes de pasar al segmento musical, elegantemente ejecutado por nuestra coral comunitaria *Kolenu*, el Ejecutivo de FESELA tuvo la loable iniciativa de hacer un reconocimiento a nuestro insigne Moisés Garzón Serfaty, en ocasión de celebrarse en breve su octogésimo cumpleaños. Moisés Garzón es un pilar activo de FESELA, y de toda la actividad que promueve el sefardismo en todas sus manifestaciones. Como es del conocimiento de nuestros lectores, su activismo, fama y preponderancia trasciende las fronteras de nuestra comunidad.

Sesiones del Ejecutivo Ampliado

En las plenarias del Ejecutivo Ampliado se tocaron casi todos los puntos del activismo de FESELA.

La dinámica incluyó un moderador, un ponente y discusión para tomar resoluciones. En los días de sesión se tocaron temas relacionados con el presupuesto, la continuidad y la generación de relevo, las relaciones con Israel, el antisemitismo y la judeofobia,

la situación de los comités locales, la situación de las comunidades judías, las actividades propias de cada comité, la reformulación de estatutos, el esclarecimiento en el ámbito local y continental, las actividades en el futuro y los lugares donde se llevarán a cabo las próximas deliberaciones.

La delegación de Venezuela propuso la próxima realización del seminario *De Curazao a Venezuela*, en un viaje guiado que, partiendo de Curazao y llegando al estado Falcón, dé luces sobre el trajinar de los primeros judíos sefarditas llegados a este continente.

Algunas de las resoluciones del Ejecutivo Ampliado

-Aprobar la creación de la página *web* oficial de FESELA, creada por el Comité Peruano, bajo la dirección de León Pardo, que la administrará, disponiendo que cada Comité Local de FESELA le provea la información global y los enlaces (*links*) de su área.

-Apoyar al Presidente Continental de FESELA

en su misión de incorporar la institución a todas las comunidades sefardíes latinoamericanas que no se encuentren aún incorporadas.

-Incorporar a los comités locales de FESELA una mayor cantidad de jóvenes, quienes, en parte, integrarán las delegaciones que asistan a las reuniones que convoque FESELA continental.

-Determinar que los Comités Locales de FESELA deberán ser representativos de sus comunidades y activos.

-Continuar promoviendo el intercambio de materiales de esclarecimiento para la lucha contra la judeofobia (antisemitismo, antisionismo, antiisraelismo y cualquier otra forma de discriminación contra el Pueblo Judío).

-Mantener el contacto necesario para acrecentar los lazos de unión de la juventud.

-Requerir información previa para los participantes jóvenes que asistan por primera vez a los próximos encuentros.

Palabras de Shlomo Cohen, embajador de Israel en Venezuela

“Es un verdadero honor para mí dirigirme a ustedes en esta ocasión. Me siento como su anfitrión, porque esta comunidad judía de Caracas, esta Asociación Israelita de Venezuela es... mi casa, mi comunidad también.

Para el Pueblo Judío es muy importante el rescate y la valoración de sus raíces, costumbres, tradiciones y todo aquello que hemos ido incorporando a nuestro ser y quehacer a través de varios milenios de historia.

La Federación Sefardí Latinoamericana es un ejemplo de ese esfuerzo de un grupo judío, el de los sefarditas, por enarbolar sus valores propios que enriquecen al Pueblo Judío como tal.

En otros países —y yo diría, más bien, en tiempos pasados—, los sefarditas hubieron de luchar por ciertas reivindicaciones. No es el caso de esta noble y única comunidad, donde la integración de todos los judíos es impecable y digna de elogio. Pero esto no evita ni disminuye la necesaria participación de la comunidad en algo como FESELA. Porque los judíos debemos poner sobre la mesa y a disposición de todas nuestras generaciones, las más jóvenes, todo aquello que traemos y acumulamos como legado.



En pleno desarrollo del Ejecutivo Ampliado de FESELA

Para la comunidad judía de Venezuela es una oportunidad extraordinaria esta de recibir delegaciones de varios países. Es una oportunidad de estrechar más aun los lazos de amistad y hermandad. De mostrar lo que aquí se hace y se ha hecho... porque es un ejemplo a seguir.

Como embajador del único país judío del mundo, es un orgullo pertenecer a la comunidad judía, y es una tranquilidad y un merecido respaldo contar con el apoyo incondicional de esta comunidad. En estos tiempos difíciles que se afrontan, en muchas partes del mundo, particularmente en el Medio Oriente, saber que judíos del mundo se reúnen y debaten acerca del futuro el Pueblo Judío, de su relación con Israel, es una garantía de presencia y continuidad.

Estoy seguro que las deliberaciones de este encuentro se traducirán en más actividades, en intercambios que significarán el fortalecimiento de las comunidades y mucha identificación con las causas judías por excelencia: valores y continuidad.

Invito a todos los participantes a ir organizando grupos de viajeros a Israel, en visitas guiadas que les permitan identificarse y, además, fortalecer su nexos con nuestros hermanos. Allí, en Israel, existe una presencia sefardita de mucho abolengo y mucha tradición, de muchos años y siglos. Un acervo histórico que se ha mantenido y que ha perdurado... y que da fe del nexos ineludible entre un pueblo y su tierra.

Quiero felicitar a los organizadores, a los participantes... y desearles éxito en ésta y todas las tareas que den como resultado el fortalecimiento y la continuidad de un pueblo milenario y ejemplar”.

Palabras del Rabino Principal de la AIV, Isaac Cohén

“Felicitó efusivamente a todos los representantes y delegados de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA). Considero que todos ellos cumplen con una valiosa y encomiable labor en favor de la conservación de los valores y las tradiciones del Pueblo Judío.

La cultura sefardí es el resultado de una extraordinaria interacción, a través de un largo período histórico, entre distintos grupos humanos que, por efecto de un cúmulo de circunstancias de diversa índole, se dieron cita en el marco de la Península Ibérica. De aquella interacción nació no sólo la cultura sefardí, sino también la cultura hispánica como tal. Además, aquella interacción dio origen a un nuevo país: España, con todos aquellos rasgos y particularidades que hasta el día de hoy la caracterizan y la definen como nación.

La cultura sefardí es la expresión de un pueblo piadoso y santo, un pueblo *Kadosh*, que de manera creativa y valiente supo adaptarse a las nuevas condiciones de vida que encontró en tierras lejanas y desconocidas, y que para aquel entonces marcaban —hacia el oeste— el final del mundo conocido. En esos distantes parajes, aquellos judíos —originalmente provenientes de *Eretz Israel*— produjeron grandes eruditos, brillantes científicos, afamados escritores y talentosos artistas. Pero lo más importante de todo es que se mantuvieron fieles a la herencia espiritual de Abraham, Itzjak y Yaacov, y a las enseñanzas de la Torá.

Esta eclosión cultural, filosófica y científica halló expresión propia en una cálida y pintoresca lengua que perdura hasta el día de hoy: el ladino. Una lengua que a nosotros, los judíos sefardíes, nos transporta de manera inmediata a un mundo de tiernas y jocosas remembranzas.

Pero considero un deber mencionar (a pesar de que nos encontramos en una reunión del Ejecutivo Ampliado del FESELA) que, de manera análoga, en los países de Europa oriental se desarrolló la fascinante y espléndida cultura ashkenazí.

El ladino y el yidish, con todas las profundas e



inimitables connotaciones que estos idiomas llevan implícitos, son la sublime expresión de un mismo y único pueblo que gracias a su inquebrantable *Emuná* —su inmensa fe en Dios— supo superar la adversidad, la intolerancia y el exilio.

Rememorar y mantener viva nuestra herencia sefardí nada tiene que ver con una nostalgia tristonada, o con una melancolía empalagosa. Es más bien una muestra de respeto hacia nuestros padres y ancestros, y una auténtica

expresión de *Kibud ab vaem*.

Pero ante todo se trata de nuestro aporte, llevado a cabo con legítimo orgullo, al crisol que constituye hoy en día *Medinat Israel*; y que fusiona a judíos provenientes y originarios de todos los rincones del mundo bajo el emblema de un mismo Estado, una misma tierra y un mismo idioma: el hebreo. La lengua sagrada (*Lashón Hakodesh*) que Dios empleó para hablar a nuestros patriarcas, y que utilizó para escribir con Su propia mano las Tablas de la Ley”.

Emotivas palabras y reconocimiento a Moisés Garzón de Alberto Levy, Presidente de FESELA

“Agradecemos a nuestros anfitriones —la Asociación Israelita de Venezuela— por sus amabilidades y por dotarnos del ambiente propicio para realizar la reunión del Ejecutivo Ampliado de FESELA. Nos hacen sentir en casa. Reconocemos su esfuerzo y dedicación.

Estamos aquí delegados de los comités de FESELA de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Miami, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Por el número de personas que estamos presentes y por aquellos que sabemos se nos unirán posteriormente, queda claro que somos una entidad viva, que tiene un alto nivel de convocatoria. Este año se cumplen treinta y cinco desde la fundación de FESELA en Lima, Perú. El balance que se hace hoy es de una FESELA fuerte, que trabaja correctamente y que está atenta a nuestros hermanos en dificultades. Nos encontramos en una de las mejores épocas de nuestra vida institucional.



Atendemos cuestiones de cultura y tradición oriental y sefaradí. Para ello nos dedicamos a rescatar, conservar, difundir y crear nuevos valores. Ejemplos destacados en este sentido son las labores del Centro de Difusión de la Cultura Sefaradí, el CIDICSEF de Argentina y, aquí en Venezuela, el Centro de Estudios Sefaradís y la revista *Maguén*; en Perú, la revista electrónica *Voz de Sefarad*, y así, en otros países. Además, todos los comités de FESELA realizan localmente actividades de carácter literario, poético, teatral, musical, gastronómico, conmemorativo y conferencias de temas ligados al sefaradismo. Todo el tiempo estamos activos y no nos limitamos geográficamente.

En su faceta política, FESELA también es muy activa. Participa en los foros más importantes mundiales de orden sefaradí, sionista y judío en general. Somos una rama de la Federación Sefaradí Mundial y, a través de ella, tenemos un asiento en el Congreso Judío Mundial; somos miembros del Congreso Judío Latinoamericano, de la Organización Sionista Mundial y participamos activamente en los Congresos Sionistas y reuniones del Vaad Hapoel. En el ámbito nacional, cada comité de FESELA es socio de las Federaciones Sionistas locales y de otras instituciones que nos son afines.

Actualmente, FESELA es la rama más dinámica de la Federación Sefaradí Mundial. Este dinamismo se debe en gran medida a los jóvenes que están integrados a nuestra organización. Ellos aportan la frescura que se necesita para ser ágiles en nuestras ideas y expeditos en nuestras acciones.

El día de mañana iniciaremos los trabajos de la reunión del Ejecutivo Ampliado de FESELA: trata-

remos temas de fondo, otros de actualidad y, claro está, los de coyuntura. Encontraremos un espacio para la reflexión crítica de nuestra cotidianidad. Llegaremos a conclusiones que derivan en alianzas y concertaciones orientadas a fortalecer los lazos solidarios de los sefaradís de América Latina. Somos una sola familia que está orgullosa de sus hermanos ashkenazíes, con los cuales formamos un pueblo unido. El ánimo de la reunión será determinar acciones con un claro compromiso.

FESELA, como buena familia, presume de sus jóvenes, pero también de sus fundadores, de sus mayores, quienes nos dieron la institución, y hacia quienes profesamos una gran admiración por ser nuestros maestros. En este sentido, quisiera que pasaran al frente y me acompañaran: Moisés Garzón, León Tchimino, Claudio León, Amram Cohén, Ari Konik, José Menasce, Isaac Telias, Isaac Aspani y Rafael Hodara. Ellos son algunos de nuestros ex Presidentes, quienes han dirigido y siguen entregando su tiempo y sabiduría para cuidar los intereses de FESELA. Esto habla de una organización democrática, donde se prioriza la alternancia. En treinta y cinco años hemos tenido catorce presidentes originarios de diversos países latinoamericanos.

Los llamé, queridos hermanos, para que sean testigos de honor de un reconocimiento. El reconocimiento al trabajo realizado por alguien que, desde su puesto, contribuyó a la creación del Estado de Israel, quien es fundador de nuestra institución, un sefaradí completo y un judío ejemplar. Moisés Garzón: en nombre de todos los comités locales, te felicitamos porque próximamente cumplirás ochenta años de edad. Nos sentimos muy contentos de que te integres como miembro del selecto grupo de decanos de FESELA, del cual estamos orgullososísimos”.

Concluidas estas palabras, Alberto Levy entregó a Moisés Garzón un bello pergamino de reconocimiento y Julieta Levy, en representación de los jóvenes, leyó un emotivo texto lleno de cariño y respeto hacia Moisés Garzón.

Seguidamente, los asistentes fueron obsequiados con un brindis.

E. CHERAFA
Prensa AIV

La AIV entregó el Botón de Oro a cinco miembros de la institución



David Benzaquén coloca el Botón de Oro al rabino Saadia Cohén. Con ellos, el rabino Isaac Cohén

Como ya es tradición, la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) entrega el *Botón de Oro* en los días de *Jol Hamoed Sucot*. Esta distinción es otorgada por la Junta Directiva a aquellos miembros de la institución que contribuyen a fomentar el sentido de pertenencia e identidad judía y que representan un ejemplo para las nuevas generaciones.

Este año, el evento se realizó en el 20 de Tishrei, en el Auditorio Elías Benaim Pilo de la AIV. Comenzó con palabras de reconocimiento por parte del Secretario General de la institución, Daniel Benhamou Edderai, al trabajo de los voluntarios que, de manera desinteresada, se dedican todo el año a

labores comunitarias, trabajo que hacen con mística y dedicación, con el único afán de servir a su comunidad.

Seguidamente, el Presidente (E) David Benzaquén Murcián se dirigió a los homenajeados, reconociendo su trabajo y, sobre todo, el cariño que le ponen a la vida comunitaria: “Ese carácter especial que nos hace dignos herederos y portadores del legado judío de atención al prójimo, que nos cataloga, en dondequiera que se hable de nosotros, como una comunidad especial”, expresó.

El Rabino Principal de la AIV, Isaac Cohén, habló sobre la festividad de *Sucot* como la fiesta de la alegría y unión, con la que se recuerda cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto, camino a *Eretz*



Salvador Saías coloca el Botón de Oro a Moisés Laredo



Marcos Wahnón coloca el Botón de Oro a Eliézer Benatar



Diana Ponte coloca el Botón de Oro a Mary Taurel de Salas



Alberto Waich coloca el Botón de Oro
a Arturo Obadía Beracasa

Israel. Destacó que es la época de la alegría de la cosecha y la alegría que viene luego del esfuerzo espiritual de los días de arrepentimiento, que determina la marcha del Pueblo Judío hacia la libertad. En sus palabras hizo especial deferencia al rabino Saadia Cohén, como el decano de los rabinos de la comunidad.

Posteriormente se habló de los homenajeados. En esta oportunidad, el Botón fue entregado a Eliézer Benatar, Elías Melul y Moisés Laredo, quienes son, desde siempre, alma y cuerpo de *Tiferet Israel*: con su presencia y acción dan vida a la sinagoga en todas sus facetas y apoyan en los servicios estelares, en los menos concurridos del “primer *minian*”, y en los de todos los días.

También se le otorgó el Botón de Oro a dos miembros destacados del sector cultural de la AIV, fundadores de la *kehilá*: Mary Taurel de Salas y Arturo Obadía Beracasa, quienes se han dedicado al ámbito de la cultura sefardí y a las instituciones de carácter intelectual, sin desmerecimiento del quehacer que lleva a cabo la AIV. Ellos hacen que la orga-

nización sea un punto de referencia en todo lo que a vida comunitaria se refiere.

En esta oportunidad se aprovechó para entregarle oficialmente al rabino Saadia Cohén el Botón que ya se le había concedido en el año 2004 y que, por diversas causas, no pudo recibir en su momento. Daniel Benhamou destacó su condición de hombre modesto y humilde —fiel a sus principios y metas—, que, al mismo tiempo, ha sido un gigante hacedor de judíos, un creador de conciencias y arquitecto de muchas generaciones.

En el salón, los presentes festejaron el galardón con los homenajeados, brindando y degustando exquisitos platillos y cumpliendo así con el precepto de comer bajo la *Sucá*.

E. CHERAFA
Prensa AIV

Jaime (Jimmy) Benarroch Cohén

Premio al Mérito Comunitario 2007

El 15 de diciembre (25 de Kislev), la Asociación Israelita de Venezuela (AIV), en el marco de la celebración de *Janucá*, se vistió de gala para homenajear al ganador del Premio al Mérito Comunitario 2007, Jimmy Benarroch Cohén, quien ha dedicado esfuerzo y tiempo para dar apoyo a los más necesitados de forma anónima y espontánea.

Es un *tzadik*, modelo de un hombre justo que siempre piensa en cómo ayudar a los demás y, sobre todo, en lo espiritual.

El acto se inició con el encendido de las velas de *Janucá* por parte del rabino Saadia Cohén y, posteriormente, Joel Cohén, subsecretario de la Junta Directiva, hizo una semblanza del agasajado.

El Presidente de la AIV, Elías Farache, destacó en sus palabras a Jimmy Benarroch como un claro ejemplo de la comunidad, una comunidad solidaria, que adonde quiera que el devenir histórico la ha trasladado, ha sobrevivido con éxito en todos los lugares y épocas gracias a su respaldo irrestricto al prójimo, sin importar sectores o tendencias; así, se atienden las necesidades físicas de alimentación y salud, necesidades espirituales, sinagogas, casas de estudio y la necesidad de perpetuarse con identidad y determinación, a través de una educación judía de calidad.

Dijo Farache que, durante varias décadas, con su actividad diaria en los seguros y sus contactos médicos y hospitalarios, Benarroch ha hecho favores y prestado servicios, ayudando a todo al que ha podido con la caballerosidad de quien cumple un deber que nadie le ha exigido, sólo su conciencia y el ejemplo que en él dejara su padre, Monsieur Albert Benarroch (Z'L).

Asimismo, Farache agradeció la reactivación de la iniciativa de un *Bet Avot* comunitario, una necesi-



dad imperativa en estos tiempos, con el fin de procurar un lugar para aquellos que lo requieren, un espacio en el que todos tengan iguales oportunidades de ser admitidos y de recibir una buena atención.

Jimmy Benarroch tomó la palabra para agradecer el reconocimiento que, en su modestia, considera



Eliás Farache y Haim Bentolila entregan el Premio al Mérito Comunitario 2007 a Jaime (Jimmy) Benarroch Cobén



Efraim Lapscher y Saúl Levine entregan reconocimiento de la UIC a Jaime (Jimmy) Benarroch Cobén



De izq. a der., en el Árbol de la Vida: Abraham Levy Benshimol, Jaime (Jimmy) Benarroch Cobén y Eliás Farache

inmerecido, y agradeció también a su familia y a sus colaboradores de toda la vida. El galardonado tiene una larga carrera del servicio al prójimo, desde su Tángen natal hasta hoy día, una actividad que aprendió y le fue inculcada desde el hogar, y el testimonio de su relación con su padre es muestra de la calidad e integridad de su persona y familia.

Su hija Marcia, en forma espontánea y sentida,

Recibieron el Premio al Mérito Comunitario

1990

Moisés Garzón Serfaty
Marina Benchimol
Gonzalo Benaim Pinto
León Cohén
David Katz
José Albo

1991

Walter Czncstochowski

1992

Jacob Carciente

1993

Marcos Wahnón

1994

Rubén Merinfeld

1995

Abraham Sultán

1996

Eliéser Rotkopf
Ena Rotkopf

1997

Natalio Glijansky

1998

Aquiba Benarroch Lasry

1999

Maly Faidengold
Schnapp
Jacob Benzaquén
Sananes

2000

Isaac Bendayán Levy

2001

Amram Cohén
Pariente
Elías Garzón Serfaty

2002

Messod Encaoua
Benatar
Moisés Chocrón
Levy

2003

Trudy Mangel de
Spira
Benek Jelinowski

2004

Abraham Levy
Benshimol

2005

Alberto Silvera

2006

Harry Segall K.

2007

Jaime (Jimmy)
Benarroch Cobén

tomó la palabra para describir y contar algunas facetas de Benarroch, quedando en evidencia que este reconocimiento era más que merecido y, aún más, la poca falta que le hace al homenajeado, pues cuenta con el premio mayor: el cariño y admiración de sus seres queridos.

Seguidamente, se realizó un brindis en donde los presentes tuvieron oportunidad de compartir con Jimmy Benarroch y sus familiares, y pasar un rato agradable.

*E. CHERAFA
Prensa AIV*

Sinonimia luso-judaica

Dr. ALBERTO OSORIO OSORIO
Catedrático e historiador
Especial para MAGUÉN-ESCUDO

Bien puede ser reputado Portugal, al extremo de la Península Ibérica, como uno de los centros históricos del judaísmo occidental. En efecto, la presencia hebrea en aquellas hermosas tierras se remonta a una antigüedad respetable, esto es, desde inicios del siglo IV de la era común, aunque los sefardíes insisten en que ya había grupos judíos en tiempos del Imperio Romano a raíz de la desaparición del núcleo político-religioso que fue el Segundo Templo. Como sabemos, su colapso ocurrió en el año 70, cuando fue incendiado y Jerusalén sufrió el pillaje y la devastación causados por las legiones al mando del general Tito, hijo del Emperador Vespasiano. Sea lo que fuere, y ante la imposibilidad de despejar tantas brumas del pretérito, tenemos certeza de que los Concilios de Elvira (Illiberis), entre los años 303 y 309, además de otros sínodos episcopales, se ocuparon del tema judío con el propósito de segregarlos de la comunidad cristiana. Varias disposiciones estuvieron encaminadas a tal propósito.

Los siglos XI y XII contemplan un desarrollo inusitado de judíos que se localizaron en urbes importantes como Lisboa, Moncorvo, Oporto, Evora, Faro, Viseu con señales inequívocas de organización comunitaria. Desde entonces, la “judería” se administraba autónomamente por anuencia real, dependiendo del



Manuel I, rey de Portugal (1469-1521). Bajo su reinado comenzó la decadencia de la vida judía, a causa de su matrimonio con la princesa española Isabel, hija de los reyes católicos Fernando e Isabel

personaje de turno, intransigente o benévolo, que otorgaba o retiraba fueros y concesiones a capricho.

De hecho, la impronta judía es notoria en Portugal: están en el comercio, en elevadas esferas sociales, en relaciones internacionales, pero siempre guardando una ejemplar fidelidad a sus creencias y costumbres, lo cual provocaba el recelo y rechazo de la sociedad civil y, muy especialmente, del clero católico. Mas allá de este inconveniente, varios reyes portugueses se valieron de los servicios de hebreos connotados como ministros de finanzas, médicos y otros cargos de relieve.

No faltaron las agrias inactivas y libelos de difamación durante la Peste Negra (1347-1350) y la obligación de utilizar la banda amarilla como identificación.

A mediados del siglo XIV, las condiciones favorables o contrarias siguen fluctuando. El pueblo continúa mostrándose hostil ante el imparable auge judeo-lusitano. Lo que se daba en el fondo era una animosidad religiosa inveterada. Los primeros ataques a la aljama lisboeta se producen cuando promedia el siglo XV con sangrientos asesinatos y saqueos. Ello convence a las autoridades de que se requieran medidas enérgicas para bajar la presión que suscitaba la preeminencia judía. Todo se complicó en las postimerías de la misma centuria cuando los vecinos

reyes católicos expulsaron de sus dominios a los vasallos judíos, con el tristemente célebre Decreto de 31 de marzo de 1492. Se estima que ciento cincuenta mil individuos pasaron a Portugal, a condición de que pagasen el correspondiente tributo para obtener el derecho de residencia. Por entonces, el rey Joao II vió con avidez que las aportaciones engrosarían el tesoro real y que los artesanos judíos representaban una mano de obra calificada para la producción de armas y utensilios de guerra. Es entonces cuando el *Haham* Isaac Aboab se instala en Oporto con treinta familias españolas de rango. Pero el monarca Joao tenía otras miras drásticas: declaró a los judíos sus esclavos, separó a los niños de sus progenitores. Un contingente de setecientos infantes fue embarcado y enviado a la isla de Sao Tomé, el exilio de los niños.

La llegada de Manoel I al trono portugués, en 1495, fue ocasión para que se hiciese una tajante diferencia entre los judíos recién llegados y los naturales de Portugal. Con su mandato comenzó a decaer la vida judeo-portuguesa. Sus bodas con la princesa española Isabel agravaron las condiciones, pues los territorios quedaban unificados bajo una sola y poderosa Corona.

El año 1496, y el siguiente, 1497, son nefastos para la supervivencia judía. Por orden real deben salir, dándosele la opción —más por interés que por proselitismo religioso— de hacerse cristianos. Cristianos desde el punto de vista de la ley, no así desde el fuero interno de los forzados y menos de las masas que despectivamente los denominaban “*cristaos novos*”, los nuevos cristianos que mantuvieron incólume su identidad y apego a la Ley de Moisés.

Ante semejante presión, pocos traicionaron su identidad convirtiéndose. La heroicidad de Rabí Simón Maimi es impactante, pues prefirió la tortura y la muerte antes de ceder. Maimi era el “*arrabi mor*”, el cual fue, a partir del siglo XIII, el título oficial del líder rabínico de los judíos lusitanos. Cuando rehusó hacerse cristiano fue martirizado, porque si el dirigente espiritual lo hacía, ¿qué podía esperarse del resto de la comunidad? Con otras personalidades judías fue enviado a una inmundada prisión y empujado en una pared que le cayó encima, causándole la muerte. Los “marranos”, arriesgándose, le dieron sepultura en las cercanías de Lisboa.

Para marzo de 1497, los judíos menores de edad eran bautizados por lo cual sus padres debían que-

darse para estar junto a ellos y compartir el trance. A otros se les dio la alternativa de irse por el puerto de Lisboa, un burdo truco que se armó para un bautismo masivo con una parafernalia litúrgica. Después, los conversos obligados fueron emigrando por miles adonde pudieron. Al Norte de África, a los Balcanes, al Imperio Otomano, a las colonias americanas hispanas o portuguesas.

El Nuevo Mundo amerita una consideración historiográfica separada, pues los desplazamientos, las actividades y relaciones de los judeoconversos, ya fuere en México, Lima, Cartagena, el Istmo de Panamá, Brasil, Chile y la Guayana, todo ello constituye un capítulo distinto de cuanto acontecía simultáneamente en Europa. Al respecto, el escolarca Cecil Roth expresa que,

“en los parajes vírgenes para el asentamiento, donde eran totalmente desconocidos, abrigaron la esperanza de iniciar una vida nueva, lejos de la sospecha y la persecución”.

En la diáspora portuguesa hemos de ver el inicio de una epopeya por la supervivencia, por la continuidad y preservación de la fe mosaica como pocas veces ha sucedido en los anales humanos. Los cristianos nuevos —viejos judíos— se llevaron lo que les era más preciado: su condición de judíos, el derecho a serlo plenamente y a transmitir los valores de su cultura a las generaciones próximas. No les resultó fácil vencer los escollos; muchos fracasaron en el intento; otros fueron absorbidos por la corriente asimilacionista; muchos cayeron en las celadas inquisitoriales.

Sin embargo, las comunidades que fundaron en las regiones que los acogieron —Ámsterdam, Hamburgo, Venecia, Livorno, Amberes, Ferrara, Estambul, y hasta la Tierra de Israel— fueron baluartes enhiestos de religiosidad, de entereza, de intensa vida cultural, con producción ininterrumpida de rabinos eminentes, imprentas con obras espirituales, filosóficas y laicas, escuelas talmúdicas de prestigio, empresarios y poetas, músicos y literatos, pensadores ortodoxos y disidentes, difusión de ideales libertarios, comerciantes entre varios continentes, pioneros de asentamientos en zonas geográficas insólitas. . .

Se denominaban a sí mismos “*A Nação*”, la Nación judía portuguesa, un término que, lejos de implicaciones políticas, denotaba un sector muy es-

pecial dentro de la comunidad civil y en el seno de sus correligionarios judíos de otros orígenes. La Nación gozaba de autonomía rabínica y administrativa reconocida por los gobiernos locales. De esta manera, en Francia, en Italia, Alemania, Turquía, donde llegaron como cristianos nuevos, poco a poco fueron dejando a un lado la fe postiza y regresaron a su religión original. Cecil Roth manifiesta aquel reingreso a la Sinagoga:

“Era obvio para todo el mundo que los recién llegados portugueses eran judíos”.

Por doquier, su presencia se hizo sentir en la cultura, en la economía, en el incremento demográfico, en las relaciones internacionales, en los contactos personales, familiares y sociales con otras comunidades, en la defensa del derecho individual y libertad de conciencia. Instauraron, dentro del judaísmo universal, un grupo que ha prevalecido con irrepitibles atributos. El camino de esta saga es, pues, asombroso, único.

De manera paralela, la añoranza de la patria perdida siempre los siguió, no sin un acentuado dejo de reproche. Lo expresaron en el idioma portugués que emplearon hasta bien entrado el siglo XIX; en él redactaron emotivos epitafios en sus cementerios, en la homilética sinagoga, en sus documentos oficiales, en las melodías sacras y laicas, en las costumbres, el donaire de las damas y el espíritu caballeresco de los hombres.

Sus comunidades se destacaban por su ímpetu creador, la ilustración de sus dirigentes, el ambiente de refinada cultura que perpetuaron de muchas maneras. Cristianizados por coerción, llegaban como “marranos” a las *kehillot* de países libres donde no tenían sobre sus personas el espectro de la intolerancia, la persecución y la muerte. Recuperaban con gozo su judaísmo y se integraban plenamente a sus hermanos para engrosar el contingente judaico y la práctica asidua de su religión ancestral.

Eran los judíos nuevos, como en frase feliz los ha llamado el escritor Josef Kaplan.

La stirpe portuguesa se prolongó a tal grado que, entonces, y ahora, se ha identificado, superpuesto y mezclado el gentilicio “portugués” como equivalente a “judío”. Sigámosle la pista a esta presencia luso-judaica en América.

Una vez descubierto el hemisferio nuevo, España impone un cerrado monopolio ideológico y mercantil a sus posesiones de ultramar. Nadie puede ni debe pensar y crear otra cosa que no sea el catolicismo oficial, representado por la Iglesia hispánica. Ningún extranjero está facultado para comerciar en Indias, so pena de graves represalias. La riqueza americana es para España y no ha de ser compartida con potencias rivales y menos enemigas. Toda la legislación indiana desde Carlos V y Felipe II hasta Carlos III contempla ese aspecto vital: la prohibición rotunda de que extranjeros penetren en los dominios hispánicos.

En Sevilla, la Casa de Contratación está encargada de ejercer una estrecha vigilancia, pues nadie ha de pasar subrepticamente. A prelados y clérigos de los cleros secular y regular se les encarece el cuidado de salvaguardar la pureza de la religión. Judíos, moros y convertidos, los hijos y nietos de penados por el Santo Oficio, sobre todo los que fueron quemados o reconciliados, son los primeros a quienes ha de estrechárseles el cerco. Portugueses e italianos están en la mira. A los primeros se les añade el epíteto de “judíos”, pues su influencia podría dañar a los creyentes cristianos y torcer la ortodoxia que Estado e Iglesia se empeñan en mantener incólume y como influyente elemento del orden social.

Ejemplos del interdictio podrían multiplicarse. Adelanto algunos: la Real Cédula expedida en Ventosilla en 1602 consigna los inconvenientes que se derivan del paso e instalación en América de gente foránea, especialmente portugueses:

“otros cristianos nuevos y gente poco segura de nuestra santa fe católica, judaizantes...”.

A fin de evitar errores doctrinantes, es imperioso “limpiar la tierra” y se les haga salir en breve plazo de los puertos y de los poblados interiores.

En 1603, otra Cédula arremete contra los clérigos de origen lusitano, bajo el argumento de que eran muy heterodoxos en asuntos tocantes a las creencias cristianas.

En 1608, Felipe III reitera el impedimento añadiendo que la trata de negros favorece su clandestinidad, pues los portugueses realizaban el tráfico humano de tan pingües réditos desde sus colonias africanas.

Sería interesante rastrear la evolución del concepto de extranjería, lo cual excede los límites del presen-

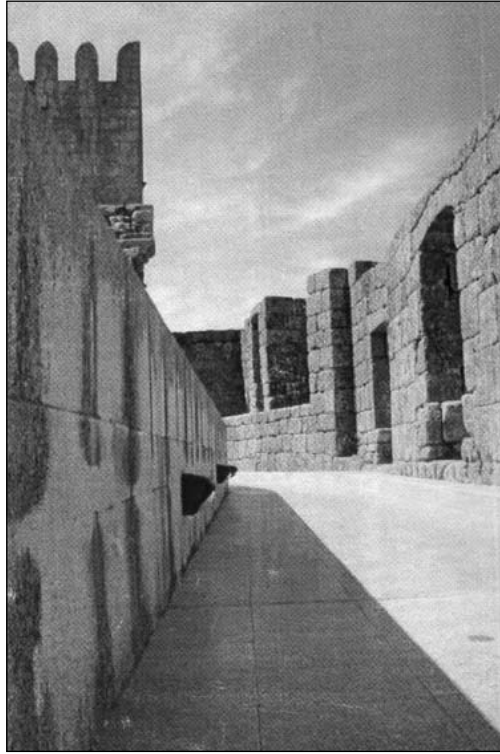
te ensayo. Destacados historiadores se han ocupado del asunto. Hecho curioso: en el siglo XVII la connotación de “extranjero” comienza a suavizarse. Artesanos y mercaderes de muchas procedencias luchan por llegar a América; el Potosí, cuyas leyendas fabulosas corren de boca en boca, la fertilidad del suelo, ríos navegables, minas infinitas, productos exóticos. La expansión socio-política requiere, no sólo de mano de obra apta, sino también de avezados marinos, pañeros, orfebres, labradores de maderas. Los extranjeros arriban en tal número que vedarles la entrada es ya imposible. Hacia 1618 se declara una amnistía a condición de que el tesoro real perciba una suma calculada con base en la declaración jurada de bienes del interesado.

En tal coyuntura, la Casa de Braganza declara la independencia de Portugal de España, país al cual estuvo unido desde 1580. Historiadores lusitanos afirman que concluye el lapso “del cautiverio”. Entre tanto, los portugueses en América se vuelven incontrolables. Su profusión llega a confundirlos con los judíos, y en ello coinciden historiadores e investigadores. Entre los plurales testimonios ofrezco algunos a modo de pruebas.

En 1606, el funcionario Pérez de Salazar se dirigía epistolarmente desde Panamá a sus superiores de la Península para quejarse y ponerlos sobre aviso de que reinos extraños se enriquecían mediante el comercio,

“por manos de portugueses porque de esta nación ha habido por acá muchos mercaderes judíos que viven en su Ley”.

Aparte de aludir a la práctica secreta del judaísmo, Pérez de Salazar añade que estos sujetos son muy esquivos y desaparecen sin dejar rastro,



El castillo de Belmonte (Portugal). Belmonte fue el último reducto de los judaizantes portugueses y que aún existen, ya incorporados a la fe de Israel

“antes de caer en manos de la Inquisición”.

Pocos han sido atrapados por este Tribunal, sobre todo en México y Lima donde,

“los más que penitencian son de estos mercaderes portugueses judaizantes”.

Este ejemplo basta para poner en evidencia la sinonimia conceptual en el siglo XVII.

El mismo concepto central nos lo ratifica Boleslao Lewin:

“Hasta tal extremo llegaba la convicción de que los portugueses residentes en el exterior eran hebreos que, en determinados momentos, la Inquisición lusitana, pedía la expulsión no ya de judíos sino de christaos novos porque —según afirmaba— comprometían el buen

nombre de Portugal en el extranjero, puesto que, conforme escapaban de sus férulas, se declaraban judíos”.

El autor citado lo confirma a reglón seguido:

“En Hispanoamérica, en la época colonial, ser portugués provocaba de inmediato la sospecha de ser judío”.

Y toda la documentación oficial se refería a “portugueses” insinuando o bien declarando tajantemente que pertenecían a

“casta y generación de judíos”

Otro reconocido investigador, Seymour B. Leibman, ratifica la identidad de los conceptos, dejando abierta la posibilidad de que no siempre coincidían,

aunque mayoritariamente los lusitanos profesaban el judaísmo a escondidas:

“Se ha establecido que el siglo XVII, especialmente en el Nuevo Mundo, la palabra “portugués” era sinónimo de judío. Ello no significaba que no hubiese cristianos portugueses en las Indias. Había muchos, sobre todo en Brasil pero su número en el imperio colonial español era mínimo en comparación con el número de judíos portugueses”.

El polígrafo chileno José Toribio Medina, quien dedicó muchas décadas a investigar el tema, recapitula las abrumadoras evidencias cuando escribe de los portugueses:

“...que eran todos judíos”.

Es impostergable seguir sus furtivos pasos, desconfiar de ellos, ponerles cortapisas a sus actividades; en una terrible palabra, atraparlos. Se montó una red de espionaje en los puertos de desembarco que incluso escudriñaban la vida íntima de los “fichados”. Las declaraciones arrecian, autos de fe, confiscaciones, exilios y expulsiones de todas las Indias. Los tres Virreynatos escuchan de sus superiores peninsulares una severa voz de alerta y la multiplican hasta el paroxismo. Urge detectar a los portugueses.

Por décadas la búsqueda prosiguió implacable, pues desde Madrid hasta el último rincón colonial surgía el fantasma de los portugueses que urdían una trama para desquiciar la cohesión del imperio español. Los corifeos de la Corona eran lo suficientemente sagaces para combinar su fementida defensa del catolicismo con intereses más terrenos, centrados en el despojo de los bienes de los buscados, los cargamentos de sus naves, sus riquezas en metálico. No fue fortuito que los portugueses atrapados fueran precisamente los comerciantes más prósperos, que se hacían de riquezas cuantiosas cuando cruzaban el Atlántico, tocaban los puertos de las Indias o se las arreglaban para infiltrarse en arreglos turbios con las propias autoridades reales o con sus congéneres repartidos por toda la inmensidad de las colonias.

Las actividades de la Inquisición en México alcanzaron su máxima temperatura en 1649, con el Auto de Fe General, que arrojó como resultado ciento nueve personas atrapadas; sólo una no tenía ancestros judíos.

Las penas iban *in crescendo* desde la reconciliación, la retractación hasta el garrote vil y las llamas. Al fuego fue entregado Tomas Treviño de Sobremonte, un héroe legendario.

Dada su céntrica ubicación, Panamá queda incluida en esta acuciante sospecha. En su ruta del tránsito, con la ciudad del mismo nombre en el litoral Pacífico y las terminales caribes de Portobelo y Nombre de Dios, pululan los portugueses que comercian, se infiltran en el ejército, en el clero hasta los confines interioranos. Con meticuloso detalle, se buscaba a lusitanos que supuestamente se relacionaban con el levantamiento de Lisboa. Incluso el incendio de la ciudad de Panamá en 1644 fue atribuido a las perversas intenciones de individuos de este género, sin que nunca pudiera ser concretamente demostrado. Aquella sórdida trama subterránea fue denominada la “*Complicidad Grande*” y la Corona hispana tenía la seguridad de que una maquinación siniestra era urdida de uno al otro extremo del Nuevo Mundo.

Al fin y al cabo, nada específico, sólo suposiciones.

A este respecto, el estudioso de la Inquisición española, Henry Kamen, asevera con precisión:

“después de 1640, cuando Portugal se sublevó... los portugueses residentes en España comenzaron a ser considerados como una quinta columna dentro del reino”.

Por supuesto, las fronteras imperiales abarcaban la Península y el vasto mundo americano. En este cuadro general, los judíos y judaizantes detentan tres oficios claves: comercio, banca y medicina como por siglos lo habían hecho en Europa. Bien lo afirma Guillermo Lohmann Villena cuando escribe:

“para los portugueses, el atractivo era aún mayor, y así se explica que Lima se convirtiera en una plaza ideal para sus negociaciones llegando prácticamente a acaparar todo el comercio local”.

Un agravante concomitante: los portugueses desviaban caudales, espían a favor de su país original, fomentaban el contrabando y otras actividades ilícitas, todo con el objetivo de debilitar la prepotencia española e impugnar su cerrazón mental. Fueron precursores de la apertura de ideas e, igualmente, del comercio libre en los puertos coloniales.

En el Virreinato de la Nueva España ocurría otro tanto. Los “*dossiers*” inquisitoriales retratan a hombres y mujeres que fueron sorprendidos y aprehendidos *in fraganti* y se les siguió proceso por ser judíos y ponerse al servicio de naciones hostiles.

Desde México hasta El Callao, de La Habana a Veracruz, de Cartagena a Portobelo, se nota el ir y venir incesante de judíos; los puertos son los teatros principales de sus jornadas y correrías. Los apellidos de los reos no dejan resquicio alguno de duda de su extracción luso-hebraica: Noroña, Cardoso, Duarte, Silva, Almeida, Rodrigues, Pérez, da Fonseca, de León, de Lima, Pinto, Vaez, García, Franco y así sucesivamente.

La tercera y cuarta décadas del siglo XVII identifican la nacionalidad lusitana y la pertenencia a la fe hebrea como he tratado de documentarlo. Abundantes fuentes de archivos, informes, cartas, expedientes de la Inquisición, estatutos de “limpieza de sangre” nos persuaden de la fobia anti judía que se apoderó del aparato administrativo español a ambas orillas del Atlántico.

Los judaizantes dispersos llevaban una vida religiosa doble. Aparentaban ser buenos católicos que cumplían a veces exageradamente los ritos, ayunos, asistencia a funciones sagradas, recepción de los sacramentos. En el fondo de sus conciencias, el judaísmo estaba intacto y afloraba cuando las condiciones se lo permitían. Mostraban un sincretismo espiritual en la mezcla indiferenciada de elementos de las dos fes. Su apego al judaísmo se volvía fuerte o débil. Conocían su auténtica identidad pero, a falta de líderes rabínicos, sinagogas y comunidades organizadas, se perdían y desaparecían en la corriente social de las colonias americanas.

No podían faltar los casos de heroísmo ejemplar, como la familia Carvajal, en México; Blas de Paz Pinto, en Cartagena; Francisco Maldonado de Silva, Manuel Núñez Magro de Almeida, en Lima; Sebastián Rodrigues, en Panamá, y tantos otros, los de nombre conocido y los ignorados por los anales históricos.

Durante el siglo XVIII, la Inquisición se debilita con la entrada de los Borbones al trono español (1700), con la implantación de ideas ilustradas modernas y reformas administrativas coloniales de apertura y

tolerancia. El absolutismo es corroído a tal punto que la mayoría de los casos inquisitoriales pendientes de trámite son sobreesidos, pues ya no había normas religiosas ni jurídicas en que pudieran sustentarse y penarse. Son tiempos nuevos para hombres nuevos, pero aún transcurrirían más de cien años hasta que adviniera la independencia del mundo americano. El fanatismo, el miedo y la psicosis en que se apoyaba el Santo Oficio se agrietan, y el respeto, la tolerancia y los derechos humanos, al igual que otros credos, comienzan a abrirse paso. Las transformaciones en el tejido social español y en la manera de concebir el Estado dieron al traste con una Inquisición, que no embonaba en el orden diferente que se estaba instaurando.

En sus estertores, la Inquisición desvió sus pesquisas hacia los sortílegos, brujos, nigromantes, hechiceros y adivinos, como si se resistiera a morir. Desprestigiada al máximo, sucumbiría bajo su propio peso hasta su estrepitoso colapso.

Los líderes revolucionarios de América del Sur la declararon absurda, “*passée*”, fuera de contexto social y político, una antigualla que debía ser erradicada. Prevalecería una mentalidad de avanzada, de reconocimiento y respeto al fuero individual que sostendría a los nuevos Estados en esta parte del mundo, con cabida para todos los credos, tendencias políticas y formas divergentes de concebir la vida. La Inquisición enfilada contra los portugueses judaizantes caducó y no podía suceder de otra manera.

El hecho fehaciente de la supervivencia del sefardismo luso-hispano es una constante en diferentes épocas y circunstancias. Cada intento por eliminar a Israel ha producido resultados exactamente a la inversa. Su capacidad de rehacerse a lo largo y ancho del mundo y su asombrosa permanencia le plantean interrogantes a sociólogos, historiadores e investigadores de las civilizaciones.

¿O será que la idea bíblica de la Promesa no fenecerá?

¿Habrá acaso que recurrir a una razón superior, a una instancia no humana que nos explique el singular fenómeno?

Panamá, *Simbat Torá* 5768
5 de octubre de 2007

Un judío sefardí fundador de la primera Academia de Ciencias en Brasil*

Prof. Dra. ANITA NOVINSKY¹

Traducción del portugués: *Moisés Garzón Serfaty*

En primer lugar, quiero agradecer a Diana Kuperman la invitación que me hizo a participar de este Primer Congreso Sefardí, y felicitar a toda la Comisión Organizadora por la magnífica iniciativa de divulgar la cultura sefardí en Brasil: señor Alberto Nasser, doctor Eliezer Burlá, doctor José Esquenazi Pernidji y doctor Nelson Menda.

Reforzando la temática de este encuentro y las ponencias presentadas, deseo referirme particularmente a la búsqueda infatigable de la cultura por los judíos sefardíes y, para ello, daré un ejemplo concreto: la fundación de la Primera Academia Científica de Brasil, por un judío sefardí, el doctor José Henriques Ferreira.

Como ya oímos en las intervenciones de los que me precedieron, entre los judíos de la Península Ibérica existía una arraigada tradición que se trasladó a Brasil: el amor al saber. Astronomía, medicina, literatura, filosofía fueron materias cultivadas por los judíos sefardíes desde los siglos medievales y forman parte de una tradición más amplia que se encuentra en la propia esencia del judaísmo.

La lucha que emprendieron los judíos para continuar esta tradición fue ardua e interrumpida por los mayores impedimentos provocados por el antisemitismo. En la Península Ibérica, el Estado y la Iglesia intentaron arrebatarles a los judíos —como sabemos— sus propiedades, sus bienes y, muchas veces, hasta su vida. Pero no consiguieron arrebatarles el saber.

Muchas de las innovaciones científicas y literarias en Portugal y en España se deben a los judíos *sefaradim*². José Vecinho tradujo las famosas *Tablas Astronómicas* de Abraham Zacuto, que sirvieron a Cristóbal Colón; García da Orta, botánico considerado pionero en el experimentalismo europeo; Francisco Sánchez, filósofo precursor de Descartes, también homenajeado con un monumento en Portugal; Francisco Rodríguez Lobo, uno de los más importantes escritores naciona-

les; y Luis de Camôes, que probablemente era judío por el lado materno. Y cómo olvidar al brasileño Antonio José da Silva, quemado por la Inquisición y considerado como uno de los más grandes escritores en lengua portuguesa del siglo XVIII.

Conocemos hoy, a través de la publicación de los inventarios, la localización de las propiedades y tierras pertenecientes a cristianos nuevos en Río de Janeiro. Lina Gorenstein identificó terrenos y casas en la calle del Ouvidor y en Jacarepaguá, que fueron confiscados por la Iglesia y por el Estado y nunca fueron devueltos. Pero el mayor de los golpes que el Estado portugués antisemita le asestó a los descendientes de judíos fue intentar privarlos de la educación superior.

Desde la Edad Media, los judíos rivalizaban con el clero católico en el ejercicio de la Medicina, pues eran los preferidos por los reyes y los nobles. Después de convertidos al catolicismo, se empezó a promulgar leyes y edictos para impedirles cursar estudios en la Universidad. Su exclusión fue gradual, tornándose más rigurosa en los siglos XVII y XVIII.

Los jesuitas eran “enemigos implacables de las investigaciones sobre el organismo humano y los médicos *sefaradim*, vistos con desconfianza, tenían prohibido el acceso a la universidad, como profesores y como alumnos”.

Existían agentes especiales encargados de encontrar el origen de los padres y abuelos de los candidatos, y eran los propios candidatos quienes pagaban las investigaciones. Hitler se remontó hasta la quinta generación en busca de judíos. En Portugal se buscaba hasta la séptima y octava generación. Además, los candidatos no podían estar casados con mujeres de ascendencia judía.

A pesar de toda esa legislación discriminatoria, de edictos y medidas limitantes de las libertades de los judíos, éstos lograron burlar las leyes, comprar con

dinero los exámenes de limpieza de sangre, falsificar sus orígenes, corromper a los funcionarios y estudiar.

En el siglo XVI hubo un verdadero movimiento antijudío en la Universidad de Coimbra y, famosos profesores, matemáticos, humanistas, legistas y poetas fueron expulsados. Se abrió entonces para los judíos *sefaradim* una nueva Tierra Prometida: América. Y la primera universidad en el Nuevo Mundo, en Lima, tuvo como su fundador a un judío de origen portugués, León Pinelo, que compuso en versos una *Oda al Nuevo Mundo*.

Con el descubrimiento de las minas de oro y diamantes aumentó la emigración hacia Brasil y una verdadera efervescencia intelectual se desarrolló en ciertas regiones. Se fundaron diversas Academias y sociedades literarias en Bahía, en Río de Janeiro y en Minas Gerais, que reunieron hombres cultos, laicos y religiosos.

En diciembre de 1771, se creó la Primera Academia de Ciencias de Brasil, patrocinada por el virrey, don Luis de Almeida Portugal, marqués de Lavradio. Su fundador fue un sefaradí, José Henriques Ferreira, médico personal del virrey. La mayoría de sus miembros eran físicos, cirujanos y farmacéuticos. Ese fue el primer intento de introducir en Brasil la investigación, las ciencias naturales y los estudios de Literatura e Historia. La Academia fue inaugurada por su Presidente, José Henriques Ferreira, el 18 de febrero de 1772, en el palacio del virrey, marqués de Lavradio.

¿Quién era el doctor José Henriques Ferreira? Pertenecía a una erudita familia judía. Era hijo de Antonio Ribeiro de Paiva, un cirujano que había sido apresado por la Inquisición, acusado del crimen de judaizar. Por el lado materno, igualmente vemos la tradicional familia de cristianos nuevos, los Aires.

Tíos y sobrinos, tanto por el lado paterno como por el materno, eran médicos y cirujanos. Uno de los miembros de la familia, considerado como uno de los más famosos humanistas del siglo XVIII, fue el médico de Antonio Nunes Ribeiro Sanches. Cuando la reina Catalina II de Rusia pidió al famoso médico suizo Boecheve que le enviase el mejor médico de Europa, Boecheve le recomendó al judío Antonio Nunes Ribeiro Sanches.

El marqués de Lavradio, cuando fue designado para Brasil, invitó a José Henriques Ferrerira a acompañarlo a América como su médico personal. José

Henriques aceptó la invitación y llevó consigo al viejo y penitenciado padre, Antonio Ribeiro de Paiva, y también a un hermano más joven, el brillante Manuel Joaquim Henriques de Paiva.

La Academia tenía un vasto campo de actividades. Además de Medicina y Cirugía, se estudiaba e investigaba en ella sobre Farmacia y Botánica. Es interesante destacar el espacio especial que sus miembros dedicaban a la Historia, la Lingüística y la Literatura. La Academia promovía discusiones y seminarios en los que era particularmente estimulada la libre crítica. Debemos recordar que, en aquellos días, tanto el pensamiento como la escritura eran censurados y, en la Academia la libre crítica fue introducida como regla. En ella observamos las huellas de la tradición judía, respaldada por orden de su Presidente.

Antonio Ribeiro de Paiva, padre del doctor José Henriques Ferreira, así como su hermano, pertenecían también a la Academia. El viejo judaizante, a pesar de haber salido de las cárceles del Santo Oficio, fue nombrado Director de la Sección de Botánica y, junto a su hijo, Manuel Joaquim Henriques de Paiva, montó una farmacia en Salvador, en Bahía.

Manuel es considerado como el más grande polígrafo de su tiempo y uno de los más prolíficos escritores luso-brasileños. Mantenía una intensa correspondencia con su pariente, el famoso humanista Antonio Ribeiro Sanches, quien, después de permanecer dieciséis años en Rusia como médico personal de Catalina II, por motivo del antisemitismo regresó a París, donde murió. Manuel Joaquim Henriques de Paiva retornó a Portugal, donde fue admitido como profesor de Química en la Universidad de Coimbra. Después de la caída del marqués de Pombal, en 1777, fue obligado a dejar la cátedra, acusado de propagar ideas subversivas y de no observar las reglas impuestas por la Iglesia. Volvió entonces el marrano a Brasil y murió en Salvador.

Es importante subrayar que la orientación que dio a la Academia el Presidente José Henriques Ferreira fue de una verdadera renovación. Contrariamente a la mentalidad uniformizante e intolerante en la que desde varios siglos atrás estaba sumergida la sociedad portuguesa, que prohibía cualquier opinión diferente a la que el Poder y la Iglesia defendían, los socios de la Academia debían discutir las diversas materias "sin insinuaciones odiosas contra los que no concordaban con sus opiniones". En los trabajos escritos, se exigía

un estilo claro, sin los rebuscamientos de la tradición de Coimbra.

Los socios de la Academia de Río de Janeiro eran físicos, cirujanos, farmacéuticos y bachilleres en leyes. También se admitían sacerdotes. Proyectaron a Brasil en el exterior, divulgando —a través de sus trabajos científicos— la correspondencia de sus socios con la Academia Real de Suecia.

Mas el doctor José Henriques Ferreira no consiguió llevar a cabo sus sueños de promover los estudios y las investigaciones científicas en Brasil. En una carta que escribió a París, dirigida a su ilustre pariente Antonio Nunes Ribeiro Sanches, se lamentó de la poca atención que la metrópoli dedicaba a la Academia de Río de Janeiro. No era posible progresar porque no recibía ningún apoyo de Portugal.

Escribió textualmente: “Nuestra Academia podría haber sido más útil si, desde Portugal, quisieran promoverla”. Pero de la metrópoli nunca vino ninguna ayuda. Cuando el virrey del Brasil, el marqués de Lavradio, regresó a Portugal, en 1779, el doctor José Henriques Ferreira le acompañó. Murió al año siguiente. La Academia cerró y así acabaron los más bellos intentos de los judíos *sefaradim* por promover la ciencia en Brasil.

Quedan hasta hoy las diversas disertaciones que fueron escritas por el doctor José Henriques Ferreira, textos que habían sido leídos en sesiones de la Academia. Es curioso que, en una de ellas, el doctor Ferreira criticara la deficiencia en la enseñanza de la cirugía y de la farmacopea, y denunciara a los charlatanes vagabundos y médicos incompetentes que rondaban por la colonia. Esa crítica fue publicada en España y Portugal después de su muerte.

También el anciano marrano Antonio Ribeiro de Paiva dejó un excelente trabajo sobre Botánica, en el cual, al igual que su hijo, critica la proliferación de la ignorancia.

Portugal, pese a una que otra tentativa de creación de Academias científicas y literarias, continuó sumergida en el oscurantismo. Hasta el siglo XVIII, la Inquisición prohibiría el pensamiento crítico y las ideas innovadoras. Los judíos *sefaradim* portugueses poco pudieron hacer para introducir a Portugal en la modernidad. Durante siglos fueron vistos con desconfianza y considerados subversivos.

Como vimos en esta sesión del Congreso a través de los trabajos presentados, los *sefaradim* representaron la facción de la sociedad que luchaba por el progreso, contra el estancamiento; que se batían por la igualdad de todos los hombres, contra la discriminación. Combatían el oscurantismo e introdujeron en la Academia la libre crítica. José Henriques Ferreira no consiguió realizar sus aspiraciones científicas y sólo después de su muerte fueron divulgados sus trabajos e ideas.

Pese a que muchos cristianos nuevos hubieran roto las barreras discriminatorias y lograron cursar la educación superior, en la práctica poco consiguieron y, como judíos, nada. Basta recordar que, aún cuando muchos *sefaradim* han sido una gloria para Portugal y la patria portuguesa les ha erigido bellos monumentos, nunca son recordados como judíos, porque, como judíos, no eran nada.

Finalizo con unos versos de Fernando Pessoa, a quien califico de “poeta marrano” y que reflejan bien el alma marrana:

*“No soy Nada
Nunca será Nada
No puedo ser Nada
Aparte de eso, tengo en mí todos
los sueños del mundo”.*

Notas:

¹ Doctora en Historia por la Universidad de São Paulo, Anita Novinsky es autora de una vasta obra sobre la Inquisición, los marranos y los cristianos nuevos y Presidenta de II Confarad (Congreso Sefaradí de Brasil).

² Opto por el plural hebreo *sefaradim*; para demostrar que la forma recomendada por Antonio Honaiss (*sefaradim - sefaradins*), en los Anales de *América -92- Raízes e Trayetórias*, no fue adoptada por el mundo académico dedicado a la temática judía.

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Sefaradí del Brasil.

Fuente: I CONFARAD. El rescate de la cultura sefaradí. Editado por el Consejo Sefaradí de Río de Janeiro. 2001.

La comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe

PAULINA GAMUS GALLEGOS

Introducción

La primera noticia sobre la presencia de judíos en tierras venezolanas la ofrece el historiador Manuel Pérez Vila, quien refiere que en 1569 llegó a Borburata el conquistador Pedro Malavé De Silva, al frente de unos trescientos hombres. Los oficiales reales informaron al rey que muchos de aquellos eran “conversos y moriscos”. Debemos recordar que, por decreto de los reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, ningún judío negado a convertirse al catolicismo podía permanecer en territorio español después del 30 de julio de 1492. Hubo una prórroga hasta el 2 de agosto de ese año, por lo que es bastante probable que también hubiese judíos entre los aventureros que acompañaron a Colón en su primer viaje.

Ya descubiertas las tierras que en su conjunto se llamarían América, no sólo llegaron criptojudíos españoles, sino también portugueses que venían en su mayoría de Holanda, donde se habían refugiado al salir de la Península Ibérica. Se asentaron especialmente en la región brasileña de Recife, entonces dominio holandés.

Por razones distintas llegaron, más tarde, judíos de Livorno, Italia, para radicarse en la isla de Cayenne, que era también una posesión holandesa. La conquista de Recife por los portugueses que traían las Leyes del Santo Oficio, y la conquista de Cayenne por los franceses, poco tolerantes con los judíos, empujaron a muchos de éstos a emigrar a Nueva York y Curazao.

Pero algunos de estos judíos originarios de Livorno, viajaron desde Curazao hasta Tucacas para establecer —en 1693— la que sería la primera comunidad judía registrada en Venezuela, la “*Santa Irmandade*”. A partir de 1708 comienzan a llegar a Tucacas, que era el puerto comercial más importante de Venezuela, judíos holandeses provenientes de Curazao. Son hostigados por los españoles y se marchan, pero regresan un tiempo después para organizarse como comunidad bajo la presidencia de Samuel Hebreo. En Tucacas se erige la primera sinagoga en tierra venezolana,

pero en 1720 las autoridades españolas arrasan con el poblado judío y le prenden fuego. La pequeña comunidad se refugia entonces en Cayo Paiclas.

En un documento español fechado en 1743 se pide vigilar la presencia de judíos que, “en gran cantidad”, se trasladaban entre las orillas del Amazonas y del Orinoco. Eran judíos establecidos en Nova Zeelandia, nombre de una posesión holandesa ubicada en la región del Esequibo.

Judíos en la Independencia

Los patriotas venezolanos, decididos a lograr la Independencia, encontraron apoyo muy valioso en prominentes miembros de la comunidad judía de Curazao. Compartían la masonería que, en ese entonces, era una forma de rebeldía para los cristianos y para los judíos, un círculo en el que podían sentirse iguales a hombres de otros orígenes y libres de toda discriminación. Además, los comerciantes judíos de la isla holandesa se habían enfrentado por largo tiempo al monopolio comercial español en sus colonias. La Independencia se presentaba como la oportunidad para acabar con esa situación. Y como razón no menos importante, era la manera de ponerle punto final a la Inquisición todavía vigente en las colonias españolas.

Al caer la primera República, Bolívar, obligado a huir de Venezuela, se hospeda en Curazao en la casa del judío Abraham de Meza. Sus hermanas Juana y María Bolívar encontraron refugio, dos años más tarde, en la casa curazoleña de Mordechai Ricardo, cuando ambas huían del terror desatado por José Tomás Boves. En la rica biblioteca de Mordechai Ricardo pasa Bolívar días enteros, consultando libros y documentos hasta escribir el Manifiesto de Cartagena. David Castillo Montefiore, también judío de Curazao, fue uno de los importantes financistas de la Guerra de Independencia y Joshua Naar le hacía llegar dinero a Bolívar, por intermedio del Almirante Brión.

Ya en 1818, Joseph Curiel, quien años más tarde sería uno de los fundadores de la comunidad judía de Coro, se presentó ante Bolívar en Angostura para ofrecerle el apoyo de los judíos del Caribe, que no se limitó al aspecto económico, ya que en la guerra de Independencia intervinieron como militares activos: Benjamín Henríquez, quien alcanzaría el grado de teniente coronel; Samuel Henríquez, capitán; y Juan Bartolomé De Sola, general de brigada.

En el año 1988, el Gobierno de Venezuela agradeció el apoyo de Curazao a la gesta independentista, con la emisión de tres estampillas relacionadas con el gran amigo del Libertador, don Mordechai Ricardo.

La comunidad judía de Coro

El 6 de mayo de 1819, el gobierno de la Nueva Granada emitió un decreto por el cual se acordaba a los “miembros del Pueblo Hebreo” el derecho de establecerse en su territorio con garantías de libertad religiosa, y el 22 de agosto de 1821 fue abolido el Tribunal de la Inquisición. Numerosas familias judías de Curazao, donde se vivía una fuerte depresión económica, se atrevieron entonces a trasladarse a Colombia y a Venezuela. Muchas se establecieron en Coro, estado Falcón. Pero otras eligieron Puerto Cabello, Maracaibo, Valencia, Barcelona y Caracas.

En Coro ya había algunos judíos desde el siglo XVIII. Para el año de 1831 vivían allí: David Maduro, Joseph Curiel, Isaac Abenatar, Gabriel Abenatar, Samuel Maduro, Josua López, Elías Curiel y familias de apellido Brandao, Alvarez, Henríquez, Correa, Fonseca, De Lima, Salcedo, Morón, Pereira, López, Capriles, Hoheb, Senior, etcétera. Pronto estos judíos asentados en Coro alcanzarían gran prominencia comercial e industrial, y por su participación estelar en la vida científica, cultural, en la política, en la diplomacia y en el periodismo. Destacan las figuras de Elías David Curiel, autor del himno del estado Falcón, poeta, periodista, colaborador de *El Cojo Ilustrado*; Salomón López Fonseca, uno de los mejores poetas de su generación; David Curiel, promotor de la ciencia farmacéutica; José David Curiel, hijo del anterior, Presidente de la Corte Suprema del Estado Falcón y de la Asamblea Legislativa. En Coro se inaugura, en 1832, el primer cementerio judío en tierra venezolana, que es hoy patrimonio histórico de la ciudad.

En un país asolado, primero por la Guerra de Independencia, y luego por las luchas intestinas que llevaron a la Guerra Federal, la prosperidad de los ju-

díos de Coro provocó no pocas envidias. En 1833 y en 1855 se producen violentos ataques contra esta comunidad, con saqueos y destrucción de sus propiedades. Muchos regresaron a Curazao. Pero, en 1859, el gobierno venezolano, por presiones de Holanda, los indemnizó y los invitó a regresar. Volvieron para continuar en su emprendedora labor en todas las áreas del quehacer humano.

Como elemento curioso, nunca construyeron una sinagoga, sino que los rezos se hacían en las casas de las familias más prominentes. Tampoco crearon alguna escuela que les permitiera educarse en su tradición. Con el paso del tiempo fueron perdiendo sus nexos con la fe de sus antepasados y entraron en un proceso asimilatorio, hasta desaparecer como comunidad judía. De ella apenas quedan unos pocos que se mantienen como judíos, pero sus apellidos —de trascendencia no sólo local, sino nacional— son testimonio perenne de la influencia determinante que tuvo esa comunidad.

La actual comunidad judía venezolana

En la segunda mitad del siglo XIX hubo marcado interés de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco y de Joaquín Crespo por atraer inmigrantes al país. Imperaban las tesis positivistas que incluían el concepto de “mejorar la raza”. La traída de inmigrantes se hacía mediante contratos que el gobierno otorgaba y con la designación de agentes consulares idóneos. Los judíos Abraham J. Lasry, Enrique B. Levy, Jacob Benady y Alejandro Mondolfi, este último de origen italiano, cumplieron esas tareas. Jacob Benady, por colaborar en la recuperación del Ejército nacional, fue condecorado con la Orden del Libertador, precisamente, por el Presidente Joaquín Crespo.

En las dos últimas décadas de ese siglo comenzó a llegar al país una inmigración judía proveniente del norte de Marruecos, especialmente, de Tetuán. Enrique B. Levy será uno de los ocho fundadores, en 1907, junto a Jacob Benady, de la Sociedad Benéfica Israelita, que apenas tuvo una duración de dos años. En 1930, Alejandro Mondolfi preside la Asamblea que acordará la constitución de la Asociación Israelita de Venezuela, institución que agrupa hasta hoy a la comunidad sefardí del país.

Los apellidos de esos nuevos inmigrantes eran, entre otros: Levy, Cohén, Taurel, Benacerraf, Sabal, Etedgui, Pariente, Coriat, Benshimol, Bendayán, Sannes, Benzecri, Benmergui, Benaim, Pilo, Carciente,

Benarroch, Roffé, etcétera. Se encuentran con una comunidad judía, la de origen curazoleño holandés, en vías de extinción por el proceso asimilatorio. El choque cultural impide que se establezcan nexos entre ellos. Los recién llegados se residencian mayoritariamente en Caracas, pero otros van a La Guaira, Puerto Cabello, Carúpano, San Fernando de Apure, Río Chico, Valle de la Pascua, Maracaibo, Barcelona, Villa de Cura, Barquisimeto, Los Teques, La Victoria y Maracay.

A finales de los años veinte y mediados de los treinta, la crisis económica que se vive en el mundo es de profunda miseria en el Medio Oriente. Comienzan a llegar judíos provenientes de Palestina, Siria, Líbano y también de Turquía, Grecia y Bulgaria. Se les engloba bajo el mote de “turcos”, ya que provenían de los antiguos dominios del Imperio Otomano y muchos traían pasaportes de esa nacionalidad. Se produce de nuevo un desencuentro cultural con la comunidad ya establecida, en su mayoría próspera, de judíos de origen marroquí. Los unía la fe religiosa, pero los separaban el idioma y las costumbres.

Estos últimos van a ser los mayoristas que proveen de mercancías a los “turcos” para que realicen su trabajo de cuoteros, es decir, vendedores que iban con su maleta de puerta en puerta y de pueblo en pueblo, y vendían por cuotas.

En esos mismos años llegaron algunas familias ashkenazíes, es decir, judíos originarios de Europa que en su mayoría se expresaban en yidish, una lengua derivada del alemán, y algunos, en este idioma. Las relaciones intercomunitarias eran difíciles, por razones idiomáticas, culturales y hasta por el acento y entonación de sus oraciones.

Entre 1933, fecha de la llegada de Hitler al poder, y 1938, logran arribar al país algunos judíos que pudieron escapar de lo que ya se vislumbraba como el propósito del régimen nazi de exterminarlos. En febrero de 1939, el gobierno del general Eleazar López Contreras, en un gesto que lo enaltecía, permitió el ingreso al país de un grupo de judíos que había salido de Alemania en los barcos *Caribia* y *Köeningstein* y que fueron rechazados en distintos puertos de América, incluido Curazao. Iban a ser devueltos a la muerte segura cuando Venezuela les abrió sus puertas. Los esposos Rottenberg, Juan Plaut, la familia Kern, la profesora María Tengler y su hermana Federica Ritter, la entonces muy niña Susy Kobler (que es hoy nuestra reconocida artista plástica Susy Iglicki), el profesor de

canto Alfredo Hollander, eran algunos de los pasajeros de esos buques. Pronto se integraron a la vida venezolana con espíritu emprendedor. Gracias a Miguel Rottenberg, los caraqueños conocimos las delicias y el refinamiento de la pastelería europea cuando fundó la Pastelería Vienesá; al principio, en un pequeño local en El Conde. Los Kern, introdujeron la comida rápida gourmet desde su inolvidable fuente de soda del Centro Médico de San Bernardino. Su hijo Heinz sería un notable químico, promotor de importantes empresas. Las profesoras Tengler y Ritter fueron memorables para varias generaciones, como profesoras de latín, griego, alemán, inglés y francés. Profesionales, técnicos, artistas, maestros, gente con una vasta cultura y con formación para el trabajo emprendedor que pronto encontraría en Venezuela, donde tantas cosas estaban por hacerse, el campo propicio para desarrollar sus talentos.

No fueron muchos los judíos europeos que tuvieron la suerte de los pasajeros del *Caribia* y del *Köeningstein*. Una circular girada por la Cancillería venezolana a todos sus consulados en el exterior prohibía expresamente otorgar visas a judíos. Al concluir la guerra en 1945, llegó un número importante de sobrevivientes originarios de Rumania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia, Austria y Alemania. Muchos cambiaron sus apellidos para poder ingresar al país, ya que se mantenía vigente la antes mencionada circular.

En 1946, la comunidad ashkenazí funda el Colegio Moral y Luces “Herzl-Bialik”. Al pasar algunos años, los sefardíes comparten la tarea educativa y se transforma en el colegio de toda la comunidad y en el factor determinante de la unidad entre los judíos venezolanos, sin distinción de origen.

A partir de 1948, con la creación del Estado de Israel, se produce una emigración masiva de judíos desde países musulmanes, en donde la presencia de estas comunidades había sido milenaria. Muchos de ellos llegan a Venezuela desde Egipto, Siria y Líbano. Y al proclamarse la Independencia de Marruecos, en 1956, se produce una importante inmigración de judíos desde Tetuán, Tánger, Melilla, Ceuta y otras ciudades del Norte de África donde el español era el idioma predominante. Se encontraron con instituciones ya consolidadas, con sinagogas y con un colegio comunitario. De inmediato se incorporaron a la vida venezolana y a las actividades comerciales e industriales.

La comunidad judía de hoy está constituida por judíos venezolanos hasta de cuarta generación y por otros, cuyos padres —o ellos mismos— nacieron en otras tierras.

Judíos de todos los tiempos en el desarrollo de Venezuela

Los integrantes de las distintas inmigraciones judías en Venezuela, se dedicaron en su gran mayoría, al comercio. Pronto, muchos incursionaron en actividades industriales y financieras. El primer banco del país, llamado Banco de Venezuela y creado por decreto del Presidente José Antonio Páez, fue fundado por Isaac José Pardo Abendana, judío sefardí proveniente de Altona, ciudad alemana cercana a Hamburgo. Llegó a Venezuela con sólo diecisiete años de edad, en 1841.

Además de banquero, Pardo Abendana fue un prominente jurista, con participación protagónica en la redacción del Código de Comercio. Administró y dirigió el primer telégrafo de Venezuela. Fue cofundador del primer periódico de La Guaira y del Teatro Caracas. Tradujo del alemán la biografía de George Washington escrita por su hermano Michael, quien había emigrado a Venezuela pocos años antes que él.

Fue casi una norma que los inmigrantes judíos, casi todos dedicados al comercio y muchos de ellos con escasa instrucción, aspiraran para sus hijos nacidos en Venezuela el camino de las profesiones universitarias. El primer judío egresado de la Universidad Central de Venezuela fue Isaac Senior, graduado de Bachiller en Artes y Filosofía en 1844. Le sucedieron, a lo largo de varias generaciones, otros que eligieron con preferencia la carrera de Medicina, y luego, Ingeniería, Farmacia, Odontología y Arquitectura. Pero también Derecho, Ciencias, Economía y las carreras humanísticas. En todas y cada una de esas disciplinas ha sido notable el aporte de profesionales judíos, en diversas áreas del desarrollo y de la modernización del país. Mencionaré sólo algunos nombres, asumiendo el riesgo de ser injusta con aquellos que omito.

Los médicos

David Lobo nacido en 1864, en Puerto Cabello, fue un eminente obstetra y fisiólogo; miembro fundador y Presidente de la Academia Nacional de Medicina; Rector de la Universidad Central de Venezuela; Presidente del Senado de la República y Embajador en Washington.

Aarón Benchetrit, natural de Tetuán, revalidó en la UCV —en 1916— su título de médico colonial obtenido en París. Especialista en el estudio y tratamiento de la lepra, inventó una pócima que, en medio de gran polémica, fue la única cura aplicada con éxito contra la epidemia de gripe española que hizo estragos en el país en 1918.

Elías Benarroch, graduado en la Sorbona en 1923, revalidó su título en la UCV en 1928, descubrió que el *anopheles darlingi* era el transmisor del paludismo y fue uno de los pioneros en la lucha contra esta enfermedad, logrando su casi total erradicación a principio de los años cuarenta.

Elena Blumenfeld, investigadora de la lepra, hizo del leprocomio de Cabo Blanco su hogar, hasta el día de su muerte, para estar siempre cerca de sus enfermos.

Henrique Benaim Pinto, laureado internista, académico de la Medicina. Víctor Benaim Pinto, ginecólogo y obstetra, iniciador de los estudios de fertilidad en el país. Siegbert Holz, médico rural al igual que su esposa, en Cariaco, estado Sucre, donde ambos fueron declarados hijos ilustres. Fue un notable pedagogo y por muchos años, director del Instituto Nacional de Higiene. Gracias al rigor que aplicó siempre a la aprobación de nuevas medicinas, ningún niño venezolano sufrió las consecuencias nefastas de la talidomida. Martín Mayer, fundador del Instituto de Medicina Tropical.

Rudolph Jaffé, quien vino de su Alemania natal para iniciar en Venezuela la cátedra de anatomo-patología. Víctor Zamorani, destacado pediatra y profesor universitario quien llegó a Venezuela cuando las leyes raciales de Mussolini le impidieron seguir ejerciendo la profesión en su Italia natal. La Academia Nacional de Medicina le rindió homenaje póstumo al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Joel Valencia Parparcén, uno de los más destacados gastroenterólogos de Venezuela. Simón Beker, fundador de la hepatología. Moisés Feldman, psiquiatra que dedicó gran parte de su vida al estudio de la psicología de los próceres de la Independencia: Simón Bolívar, José Antonio Páez y José Antonio Sucre, y de figuras como el sabio Rangel y Armando Reverón, y fue un adelantado en el estudio del genoma humano. Rubén Merinfeld, oncólogo, fundador de la Sociedad Anticancerosa e incansable líder de la lucha contra el cáncer.

La primera mujer que ingresó a la Facultad de

Medicina de la Universidad Central de Venezuela fue Sara Bendahán, judía nacida en Guatire. Ocurrió en 1926. Por trastornos de salud no pudo graduarse cuando le correspondía. La doctora Sonia Hecker de Torres, médico y escritora también judía, acaba de escribir una apasionante biografía de esa notable mujer. La primera mujer que se graduó de médico en el país, en 1936, fue la también judía Lya Imber de Coronil, originaria de Rusia, pediatra de inolvidables aportes. Sara Bendahán se graduó de doctora en Ciencias Médicas en 1939. La primera mujer que obtuvo el título de médico por revalida fue, en 1928, Ida Malec de Petkoff. Durante doce años ejerció como médico del Central Azucarero de El Batey y fue, durante largo tiempo, la única médica en todo el Municipio Bobures, del estado Zulia.

A estos nombres eminentes se unen los de médicos de generaciones más jóvenes, que tienen actuación destacada en todas las especialidades. Baruj Benacerraf, Premio Nóbel de Medicina, nació en Caracas, aunque se residió en Estados Unidos desde temprana edad.

Ingenieros y arquitectos

Paúl Lustgarten, especialista en estructuras, Individuo de número y Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, miembro correspondiente de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Humanidades. Este judío guayanés ha recibido los más altos honores de las instituciones de su estado natal y ha participado en la construcción de más de sesenta puentes en el país, entre ellos, el puente sobre el Lago de Maracaibo y el puente de Angostura, sobre el río Orinoco. Fue asesor en la construcción de la Avenida Cota Mil, del Metro de Caracas, de los puentes sobre el río Limón y sobre el Caroní, y de muchos otros desarrollos estructurales.

Ricardo De Sola, doctor en Ingeniería de la UCV, profesor universitario, maestro fundador de las escuelas experimentales Venezuela y Artigas, Director fundador de Petrolera Mito Juan C.A., coordinador del pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Canadá, con motivo del centenario de esta nación. Autor de varios ensayos de carácter histórico. Su hermano, el geólogo Oswaldo de Sola, fue rector de la UCV.

Mario Benmergui Attías, arquitecto con maestría *Summa Cum Laude* en el Instituto Tecnológico de Massachussets, recientemente fallecido. Fue responsa-

ble y director del diseño de ocho estaciones del Metro de Caracas. Ganador del concurso para proyectar la nueva ciudad Oued ed Dahab en Marruecos y Cónsul Honorario de Marruecos en Caracas hasta 1987.

Salomón Cohén Levy, ingeniero civil, fundador del grupo Sambil. Podría calificársele como constructor en tiempos de crisis, ya que ninguno de los avatares políticos y económicos por los que ha pasado nuestro país lo han desanimado en su propósito de invertir siempre en Venezuela.

Harry Osers, nacido en Checoslovaquia y sobreviviente de los campos de exterminio de Matthausen y Auschwitz. Se graduó de ingeniero en la UCV en 1955 y ha sido laureado profesor de varias universidades de Caracas, autor de numerosos libros y monografías e inventor de novedosas técnicas de construcción.

Celina Bentata, varias veces premiada por su brillante carrera de arquitecta y cuya obra fue expuesta, en los años noventa, en el Museo de Arte Contemporáneo "Sofía Imber" de Caracas.

Los científicos

Gabriel Chuchani y Estrella Laredo, investigadores con larga trayectoria en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y en la Universidad Simón Bolívar, respectivamente, han sido galardonados con el Premio Nacional de Ciencias. Gabriel Chuchani fue además designado, en 1986, el ex alumno más destacado de la Universidad de Tulane y ese mismo año recibió mención honorífica del premio Mundial de Ciencias "Albert Einstein". Boris Drujan y Miguel Laufer fueron directores del IVIC. Gonzalo Benaím Pinto, farmacéutico y químico, fue un investigador y docente ejemplar, y un permanente luchador por la calidad de la educación en Venezuela. Benjamín Scharifker es por elección democrática, el Rector de la Universidad Simón Bolívar, de Caracas. Y un judío maracucho, Rafael Reif, fue designado en julio del año pasado *Provost* (rector académico) del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT).

Los judíos en las letras, las artes y el espectáculo

Resaltan, por el reconocimiento nacional a su obra y trayectoria, los nombres de Isaac Chocrón, Premio Nacional de Teatro; Sofía Imber, Premio Nacional de Artes Plásticas; Elisa Lerner, Premio Nacional de Literatura; y Alfredo Roffé, Premio Nacional de Cine.

En música elijo los nombres de Reinaldo Hahn, el compositor del romanticismo del siglo XIX, que emigró a París desde su Caracas natal. Flor Roffé de Estévez, creadora de un importante método de enseñanza musical para niños. Emil Friedman, fundador y director del Colegio que lleva su nombre y que combina la educación formal con la musical. Harriet Serr, maestra de varias generaciones de pianistas. Alfredo Hollander, maestro de la mayoría de nuestros cantantes líricos. Jacques Braunstein, que ha contribuido como nadie, a la difusión y comprensión del jazz en nuestro país. En el mecenazgo musical, la Fundación Carlos y Alegría Beracasa tuvo hasta 1999, una actuación de gran alcance.

El teatro venezolano no sería lo que es sin la contribución extraordinaria de Juana Sujo, judía nacida en Argentina como Juana Sujokovich. Al aporte que han hecho a la dramaturgia figuras como Isaac Chocrón y Elisa Lerner, se une el joven Moisés Kaufman, con éxito internacional, especialmente en la ciudad de Nueva York; Manuelita Zelwer, actriz y ahora maestra de actuación; Esther Ettedgui de Bustamante, quien fuera gran promotora teatral, y la profesora Miriam Dembo, también promotora y directora. Como joven y destacada figura, Michel Hausman, quien, con apenas veinticinco años de edad, ha dirigido a consagrados actores venezolanos en varias obras teatrales, entre ellas, el exigente musical *El violinista en el tejado*. Cuenta con la colaboración, como productor, del joven Yair Rosenberg.

La danza tuvo una pedagogía excepcional en la persona de Stefi Stáhl, judía vienesa, maestra en distintas escuelas públicas y en su propia academia. Hoy destaca en ese arte el joven bailarín y coreógrafo de origen israelí, Offer Zaks.

Los venezolanos aprendimos a usar mejor el idioma gracias a las enseñanzas de Ángel Rosenblat, filólogo judío nacido en Polonia, español por adopción, argentino después de la Guerra Civil Española, y luego venezolano hasta su muerte.

En la poesía y en la literatura destacan los nombres de Irma de Sola de Lovera, quien presidió por varios años la Asociación Nacional de Escritores; Martha Kornblith, fallecida en plena juventud; Jacqueline Goldberg y Sonia Chocrón. La brillante periodista y ensayista, trágicamente fallecida, Susana Rotker, fue un querido miembro de nuestra comunidad.

Es invaluable el aporte al desarrollo de la actividad

intelectual que hicieran Violeta Roffé y su hermano Alfredo, con su legendaria Librería Cruz del Sur, lugar para el conocimiento y discusión de las más avanzadas corrientes literarias y del pensamiento filosófico entre los años cincuenta y setenta. La pasión de Alfredo Roffé por el cine lo condujo a fundar y a publicar durante varios años, la revista *Cine al día*, que alcanzó prestigio internacional.

En el cine destaca, como creadora, Margot Benacerraf, quien fue además fundadora de la Cinemateca Nacional. A la generación de cineastas más jóvenes pertenecen Elia Schneider, directora de la muy exitosa película *Punto y Raya*; su hijo Joel Novoa, con apenas veinte años ha realizado ya un exitoso cortometraje. Jonathan Jacobowicz —cuya primera película (el documental *Los barcos de la esperanza*, realizado cuando tenía sólo veintitrés años) fue comprada por la cadena de televisión por cable HBO— dirigió recientemente *Secuestro express*, que ahora se exhibe en las principales salas de cine de Estados Unidos. Su primo Stan Jacobowicz es el productor de la película *La mujer de mi hermano*, basada en la novela del mismo nombre del peruano Jaime Baily. A estos nombres se agrega el de otro joven cineasta, ya con producciones presentadas a nivel internacional: Eduardo Arias.

Otros judíos apasionados por el cine contribuyeron a que lo mejor de este arte estuviera al alcance de los venezolanos: George Korda fue quien introdujo el cine europeo de vanguardia en el país e inauguró los festivales de cine y los cine-foros. Uno de sus nietos promete seguir los pasos del abuelo, pero como cineasta: Samuel Dembo, cofundador —con Luis Guillermo Villegas— de Bolívar Films. También se destacan la familia Radonsky, propietaria de una importante cadena de salas de cine, y Zarcarias Bibas, quien construyó los cines Radio City y Olimpo, pionero en toda Latinoamérica de la técnica del “cinemascope”.

Las artes plásticas tienen entre sus creadores a la ceramista Reina Benzecri de Herrera, Premio Nacional de Artes Aplicadas en 1966; y a los artistas Harry Abend, Méyer Vaisman, Sammy Cucher y Carlos Poveda, con figuración internacional. También están Ricardo Benaim, Susy Igllick y Nadia Benatar. Y como promotores de estas artes: Sofía Imber, fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas que llevaba su nombre, y Clara Diamant de Sujo, una de las primeras galeristas del país. Hans Neumann, fue

además de empresario exitoso, un apasionado mecenas de artistas plásticos, de muchos proyectos culturales y gran coleccionista de arte.

En el espectáculo merece capítulo especial la figura de Amador Bendayán, nuestro inolvidable artista cómico que llenó varias décadas con risas amables, desde la radio, el cine y la televisión. También hay que mencionar a Gloria Miró e Ivonne Attas, celebradas actrices. En las nuevas generaciones destacan el cantautor Ilan Chester y Karina Moreno.

La presencia de judíos en el periodismo de opinión tuvo como figura pionera a Netty Bargraser y ha contado con los nombres de Sofía Imber, Carlos Guérón, Alicia Freilich, Gustavo Arnstein, el rabino Pynchas Brener, Senta Essenfeld de Breuer, Aglaya Kinzbrunner, Alberto Krygier, Paulina Gamus, Alberto Liberman, Fernando Yurman, Sergio Jablón, entre otros. Moisés Naim dirige desde hace varios años la importante revista norteamericana *Foreign Policy* y escribe además en el diario venezolano *El Nacional* y en varios medios de comunicación de Estados Unidos y de Europa.

Judíos en funciones públicas

El judaísmo venezolano ha tenido a varios de sus miembros como servidores públicos: René de Sola fue ministro de Justicia, canciller y Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Alfonso Benzecri, ministro de Sanidad; Gustavo Pinto Cohén, ministro de Agricultura y Cría; Ruth Lerner de Almea, Presidenta fundadora del Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, ministra de Educación y Embajadora ante la UNESCO; Moisés Naim, ministro de Fomento; Ricardo Haussman, ministro de Cordiplán; Senta Essenfeld de Breuer, ministra de la Familia. Ruth de Krivoy, Presidenta del Banco Central de Venezuela; Esther de Margulis, Presidenta de Fogade; Lolita Aniyar de Castro, senadora y gobernadora del estado Zulia; Paulina Gamus Gallegos, concejal, diputada, senadora y ministra de Cultura; Miriam Kornblith, vicepresidente del Consejo Supremo Electoral, e Ivonne Attas, alcaldesa del municipio Baruta.

Las instituciones comunitarias

Las dos grandes instituciones comunitarias son la Asociación Israelita de Venezuela, fundada en 1930, cuyos miembros tienen origen sefardí, y la Unión Israelita de Caracas, fundada en 1950, que agrupa a la

comunidad ashkenazí. La Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) representa a todas las organizaciones comunitarias. La Federación Venezolana de Mujeres Judías reúne a todas las instituciones femeninas dedicadas al servicio social. La Asociación Israelita de Venezuela y la Unión Israelita de Caracas son propietarias del Colegio y del Liceo Hebraica-Moral y Luces "Herzl-Bialik"; del Centro Social, Cultural y Deportivo Hebraica, y del semanario *Nuevo Mundo Israelita*, que dirige el doctor Gustavo Arnstein. El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas publica trimestralmente la revista *Maguén-Escudo*, que divulga la cultura sefardí en toda su dimensión histórica y en su actualidad. La dirige el escritor y poeta Moisés Garzón Serfaty.

La solidaridad: esencia del judaísmo

Es un imperativo de nuestra fe religiosa la solidaridad con nuestros congéneres. Desde los tiempos bíblicos, ninguna comunidad judía se organiza sin constituir instituciones o instaurar mecanismos para ayudar al prójimo en sus necesidades básicas. Los judíos venezolanos no han sido la excepción: como individuos o en forma colectiva han practicado permanentemente este mandato de la ley mosaica.

Una figura emblemática de la solidaridad como razón de vida fue Mevorah Florentín, judío sefardí originario de Salónica, Grecia, quien emigró a Venezuela en 1932. Cuando una enfermedad incurable lo privó de la visión, viajó con sus escasos recursos a Francia para aprender el sistema Braille. Retornó a Caracas y en su pequeña agencia de lotería, ubicada de San Francisco a Pajaritos, reunía a los billeteros, casi todos ciegos, para enseñarlos a leer. Extendió su labor docente a los barrios pobres del Oeste de la ciudad. Su modesta casa en Los Rosales fue convertida en escuela para niños ciegos y albergue para aquellos que no tenían hogar. Con Juan de Guruceaga fundó, en 1936, la Sociedad de Amigos de los Ciegos y la primera escuela para ciegos. En 1938 dirigió la primera imprenta Braille traída al país. Lideró la batalla de opinión para que los liceos públicos admitieran estudiantes ciegos. En 1959 fundó el Banco de Ojos. En 1966, tres años después de su muerte, el Concejo Municipal de Caracas le dio el nombre de Mevorah Florentín a la calle donde vivió siempre y donde fundó el Instituto Venezolano de Ciegos.

Los niños venezolanos con necesidades excepcio-

nales tuvieron, por primera vez, la posibilidad de una atención especializada gracias a los esposos Carlos y Alegría Beracasa, quienes en 1963, con Reyna Benzecri de Benmergui, fundaron AVEPANE (Asociación Venezolana de Padres y Amigos de Niños Excepcionales).

ORT es la organización educativa no gubernamental y sin fines de lucro más grande del mundo. Funciona en más de sesenta países de los cinco continentes, incluido Venezuela. Prepara a jóvenes y adultos para el trabajo con entrenamiento tecnológico y vocacional. Esta organización, que nació en 1880 en San Petersburgo para ofrecer entrenamiento agrícola a judíos pobres de Rusia, se extendió por toda Europa. En 1960 se transformó en una organización mundial que abarca a personas de todos los credos y orígenes. Tienen, gracias a Internet, un servicio de educación a distancia. Sus centros de enseñanza se encuentran en distintos lugares de Caracas y, por un convenio con Petróleos de Venezuela, firmado en 1996, se han extendido a varias ciudades del interior del país. Su lema es enseñar para la vida. Las labores de ORT en nuestro país reciben un impulso decisivo por parte de la comunidad judía.

La tragedia ocurrida en el estado Vargas en diciembre de 1999 encontró en la comunidad judía de Caracas, especialmente en los jóvenes, la más pronta y efectiva organización de ayuda humanitaria. El suyo fue el más eficiente centro de acopio para esta ayuda y recibió, por tal motivo, el reconocimiento de la Guardia Nacional y de la Fuerza Aérea.

La crisis económica que desde hace varios años afecta a nuestro país ha provocado el desempleo y empobrecimiento de muchas familias judías. La comunidad cuenta con diferentes organizaciones para la asistencia a enfermos, ancianos y, en general, personas con escasos recursos. Alrededor de un treinta por ciento de los niños y jóvenes que estudian en los colegios comunitarios recibe becas parciales o totales por parte de Asociación Israelita de Venezuela y de la Unión Israelita de Caracas.

Conclusiones

A diferencia de otros inmigrantes que llegaron a Venezuela con la aspiración de lograr un estatus económico para luego retornar a sus países de origen, la mayoría de los judíos llegó con la convicción de que esta sería para siempre su patria: no tenían ninguna otra. Muchos de ellos huían de persecuciones o de

condiciones de vida que los colocaban como ciudadanos de segunda clase. Encontraron en esta sociedad, democrática por naturaleza, un mundo abierto para desarrollarse plenamente como seres humanos, sin restricciones.

No quisiera concluir sin aportar algunas claves para evitar la muy frecuente confusión entre los términos “judío”, “israelita”, “hebreo”, “israelí” y “sionista”. “Judío” es todo aquel que practica la fe judía; es, además, una cultura. “Israelita” es un equivalente de “judío” que se usó mucho en el pasado, como alternativa por la animadversión que el antisemitismo tradicional tenía por los judíos. “Hebreo” es el idioma de nuestras escrituras y oraciones, y del Estado de Israel. Algunas personas utilizan la palabra para referirse a los judíos por la misma razón antes anotada: una manera de dorar la píldora. “Israelí” es la nacionalidad de los ciudadanos del Estado de Israel, que pueden ser judíos o de otros credos. “Sionista” es el nombre de la ideología y del movimiento político que promovieron la creación de un Estado para el Pueblo Judío en la tierra de Israel. Hoy se aplica a los judíos que se sienten vinculados material y espiritualmente con Israel. Pero la propaganda antisemita de la extinta Unión Soviética, absorbida por gran parte de la izquierda en el mundo entero, lo utiliza hasta hoy como un comodín para practicar y difundir el antisemitismo secular. Se disfraza el antijudaísmo de siempre, con la excusa de que el rechazo y los ataques no son contra los judíos, sino contra el Estado de Israel y a favor de los palestinos.

Agradecimientos: Al Ing. Jacob Carciente, cuya obra Presencia Sefardí en la Historia de Venezuela me resultó invaluable fuente de consulta. Al doctor Abraham Levy Benshimol y a la doctora Marianne Kohn Beker, por su ayuda documental.



Los cripto-judíos de Belmonte en Portugal

ARIEL SEGAL

Las historias de las comunidades ju-días en aislamiento nos pueden llevar a rincones bastante misteriosos, como el que habitan los cripto-judíos portugueses de la aldea de Belmonte. Sus humildes integrantes se salvaron del largo brazo de la Inquisición por su condición de pobres, al no constituir una tentación para la Iglesia, que se apoderaba de los bienes de aquellos judíos ricos que no lograban certificar su sincera conversión. Hoy en día, estos pobladores de Belmonte se autodefinen como “*de raza judía y religión cristiana*”, y no entienden por qué cierran puertas y ventanas al encender las velas de Shabat.

Isaac Bashevis Singer, primer escritor de lengua yidish en obtener el premio Nóbel de Literatura en 1978, tiene una historia muy peculiar por dos razones: primero, porque no es común en su obra que toque el tema de judíos sefaradíes, cuando la mayoría de sus protagonistas en sus novelas y cuentos vienen del mundo del *shtetl* o de las grandes ciudades europeas de Polonia. Segundo, hasta que el lector no se topa con el cuento “Shabat en Portugal”,



Portugal, bastión del judaísmo occidental durante más de un milenio

difícil le sería imaginarse que Bashevis Singer también invirtió su gran imaginación y talento dedicando un cuento al tema de los cripto-judíos.

En “Shabat en Portugal”, el escritor-protagonista se encuentra en problemas en Lisboa y recuerda que uno de sus editores le dio la tarjeta con un número de teléfono de un señor a quien conoció en uno de sus viajes a Portugal: Miguel de Albeira. Poco a poco, la trama nos va llevando de las descripciones del viajero sobre las calles de Lisboa y de la actitud amable y abnegada del desconocido portugués hacia un escritor norteamericano en lengua yidish, hasta el misterio del por qué Miguel de Albeira se interesa tanto en el judaísmo del escritor. En una cena de viernes por la noche en su casa y en compañía de su familia, el señor de Albeira le anuncia de repente al escritor-protagonista: “Yo soy judío”. Y así, el escritor comprende que aquel hombre que sueña con establecerse en Israel, pensando que todos los judíos son religiosos e idealizando al pueblo que protagonizó el milagro de la Guerra de los Seis Días, aquel hombre que conserva un libro de responsa en esa lengua extraña que no entiende, escrito siglos atrás por uno de sus antepasados, es un descendiente de cripto-judíos; es decir, de una familia que en algún momento fue forzada a convertirse al cristianismo en la Península Ibérica para liberarse del yugo de la Inquisición. Sólo que, obviamente, los antepasados del personaje de “Shabat en Portugal” continuaron practicando su judaísmo en secreto y comportándose como católicos públicamente, hasta que en un eslabón de la cadena familiar, la asimilación hizo de las suyas y sólo quedó el orgullo y el deseo de regresar a la fe mosaica de Miguel de Albeira y de sus hijos.

Unos cristianos extraños

No diré más sobre el cuento de Bashevis Singer para no quitarle el placer a aquellos que lo lean en un futuro, y tampoco me detendré en la polémica entre algunos académicos que debaten, hasta hoy, si algunos descendientes de cripto-judíos dispersos en todo el mundo que mantienen algunos ritos de sus antepasados, aunque no comprenden la razón de ser de estos ritos, “son, en realidad, cristianos con vestigios de la simbiosis que sufrieron los judíos conversos o cristianos nuevos”, o si son un remanente de Israel que debe recibir ayuda del Estado de Israel y la comunidad

judía internacional para regresar a la fe y cultura de sus antepasados.

Vale la pena, en todo caso, preguntarse por qué Bashevis Singer decidió ubicar su historia en Portugal y no en España. Quizá el prestigioso escritor estaba bien enterado de la historia de la judería de Portugal, incluyendo los intentos de atraer al judaísmo a varias familias dispersas en el Norte de ese país, en la década de los treinta del siglo que se despide (XX). En 1917, un ingeniero de minas llamado Samuel Swartz llegó a Portugal por razones de trabajo y se fue interesando en las historias que escuchaba de habitantes de aldeas cercanas a la ciudad de Oporto, sobre cristianos extraños que tenían unos ritos secretos y no se integraban del todo a las iglesias de sus pueblos. Swartz decidió “excavar” en las piedras fundamentales de ese misterio y descubrió que se trataba de familias descendientes de cripto-judíos de la época de la Inquisición. Lentamente tuvo acceso a sus ceremonias litúrgicas secretas, en las cuales el nombre de Dios se recitaba con la palabra “Adonai”, y estudió sus ceremonias de las festividades de *Pésaj*, *Iom Kipur* y otros ritos de origen judío. Las descripciones de Swartz quedaron registradas en su libro *New Christians in Portugal in the 20th Century*.

El “descubrimiento” de cripto-judíos en Portugal llevó a un grupo de idealistas, encabezados por uno de sus descendientes, el Capitán Arturo Carlos Barro Basto, a estimular a sus hermanos a regresar al judaísmo. A edad algo avanzada, luego de haber fundado un modesto centro de estudios judaicos en Oporto, el Seminario Teológico Rosh Pina, y de editar una publicación llamada *Ha-Lapid* (La antorcha) dedicada a presentar traducciones de la liturgia sefardita y artículos sobre la fe mosaica y la cultura judía, Barro Basto, héroe local del movimiento republicano en Portugal y militar de profesión, viajó a Tánger para ser circuncidado y se casó con la hija de una familia prominente de Lisboa. La historia de Barro Basto merece un artículo en sí mismo, pero limitémonos aquí a mencionar que, entre los esfuerzos de este líder de la ciudad por fundar una comunidad judía vibrante en Oporto, formada por cripto-judíos “que volvían al judaísmo”, se cuenta la construcción de una enorme y hermosa sinagoga para atraer a sus hermanos portugueses, especialmente los descendientes de cripto-judíos de la zona de Braganza.

Un Quijote con enemigos reales

En 1938, la sinagoga (llamada Kadoorie, en honor del filántropo que la financió) fue inaugurada con la presencia de personalidades judías de todo el mundo y unos cuantos descendientes de cripto-judíos que, confusos y con cierto miedo, se acercaron a presenciar un rezo de Shabat. Este evento, que debió ser el cenit de una época de oro para la judería de Oporto, quedó más bien como una anécdota de la historia, puesto que no había una comunidad judía en Oporto que mantuviera una asistencia respetable a la sinagoga. Los cripto-judíos nunca llegaron en masa al lugar y la comunidad internacional fue desinteresándose del tema ante los inminentes retos que el nazismo les planteó en Europa.

Barro Basto murió solo, luego de pasar los últimos años de su vida como el Quijote, con sus proyectos imposibles pero con enemigos reales de la Iglesia de Oporto que, desconfiados ante su lucha por “despojar la fe cristiana de muchos habitantes de Portugal”, lo calumniaron hasta el punto de quitarle su promoción en el ejército de Portugal.

¿Y quiénes son esos cripto-judíos de la zona de Braganza que no respondieron al llamado de Barro Basto en la década de los treinta? El caso más resalante y quizá, el único, de una comunidad entera de cripto-judíos, que algunos académicos llaman “los últimos cripto-judíos” o “judíos secretos de Portugal”, es el de la comunidad de descendientes de judíos de una villa llamada Belmonte.

El caso de los cripto-judíos de Belmonte ha sido documentado en cortometrajes y estudiado en algunos libros como *Los últimos cripto-judíos de Portugal*, de David Augusto Canelo, o en el capítulo del libro de Dan Ross *Acts of Faith*, titulado “The Not-So-Secret Jews of Portugal”. La literatura sobre este grupo de descendientes de nuevos cristianos que se sienten diferentes a los viejos cristianos del pueblo (y que son vistos como “judíos” por éstos) va acaparando cada vez más la atención de historiadores y periodistas y cada vez se publican más trabajos sobre esta comunidad en Portugal.

El largo brazo de la Inquisición

Las familias tradicionales de cristianos en Belmonte aseguran que es fácil reconocer a los “nuevos cristianos” o cripto-judíos de la villa. Dicen que sus rasgos físicos los delatan, aunque el ojo del visitante

extranjero no podría distinguir a los católicos “puros” de aquellos que tienen la curiosa tendencia a celebrar ritos “extraños” en la privacidad de sus hogares. Los descendientes de cripto-judíos de Belmonte conservaron buena parte de las tradiciones de sus antepasados, precisamente por la misma razón que muchas comunidades judías se asimilaron totalmente: el aislamiento. Belmonte se encuentra en una zona montañosa y distante de los centros urbanos de Portugal, y en la época de la Inquisición, cuando se perseguía a los conversos que no acataban la fe católica renunciando totalmente a su judaísmo, los funcionarios de la Santa Sede se preocuparon por supervisar los casos de las comunidades más grandes y prósperas, pues así tomaban posesión de las pertenencias de los judíos y, en caso de encontrarlos culpables de herejía, los multaban y continuaban obteniendo ganancias económicas de estos judíos conversos. Pero Belmonte estaba demasiado lejos, y su gente, incluyendo, a sus “nuevos cristianos”, eran muy pobres como para que la Iglesia se tomara la molestia enviar a funcionarios de la Inquisición a controlar la “pureza” de su cristiandad.

Con el paso del tiempo, los descendientes de conversos en Belmonte se integraron a la Iglesia del pueblo y, nominalmente, todos son católicos, y cumplen con los ritos de bautismo, matrimonio y entierro de acuerdo con los ritos cristianos. Pero, una vez al año, tienen la “extraña costumbre” de celebrar un día de ayuno, que llaman el “Día Puro” (quizá una deformación de *Purim*); los viernes por la noche encienden velas en sus casas, herméticamente cerradas para que nadie pueda enterarse (no necesariamente por miedo, sino porque sus antepasados les enseñaron que cerrar puertas y ventanas es parte del rito), y celebran la festividad del Pan Santo, en la cual preparan una especie de galleta sin levadura. Normalmente, esta festividad concuerda con la Pascua cristiana, la cual ellos también celebran en la Iglesia, pero al tercer día de esta festividad, la comunidad de descendientes de cripto-judíos se congrega en el río Zezere que surca el pueblo y conmemoran la partición del mar Rojo por parte de Moisés, con cánticos y rezos propios que incluyen la palabra “Adonai” para referirse a Dios.

La liturgia de esta congregación pasa de generación en generación, de madres a hijas, y son las mujeres las que toman la iniciativa de la preparación de las

fiestas. A la hora de matrimonio, los cripto-judíos de Portugal suelen casarse entre ellos y celebran una boda privada en casa con sus propios rezos para luego hacer una boda oficial en la Iglesia. Por supuesto, los sacerdotes de Belmonte opinan que su pueblo tiene unos “judíos muy raros”, pero no tienen inconveniente en recibirlos dentro de la congregación de feligreses cristianos, aunque ven a los cripto-judíos como un grupo algo descarriado.

Identidad dual

Los cripto-judíos de Portugal se saben diferentes, están conscientes que llevan la tradición de sus antepasados judíos, pero no les resulta del todo claro que sean judíos. A veces se definen como cristianos y, a veces, como judíos; a veces temen que el resto del pueblo se entere de sus prácticas secretas y a veces se enorgullecen en hacerlas públicas. Viven en una dualidad, que quizá es lo que más ilustra la ironía del “*marranismo*”, puesto que tras muchas generaciones de vivir entre judaísmo y cristianismo, el cripto-judaísmo de esta congregación se basa exactamente en una identidad en la cual ambas religiones y tradiciones se combinan, haciendo casi imposible para el cripto-judío distinguir qué es cristiano y qué es judío.

Ha habido intentos por parte de visitantes judíos, e incluso, de funcionarios del Estado de Israel, de promover la enseñanza judía, e incluso, la inmigración a Israel de esta comunidad, pero la sospecha y el miedo a perder una identidad que con tanta persistencia han mantenido por tantas generaciones ha hecho prácticamente imposible convencer a los cripto-judíos de Belmonte de marcharse del pueblo o abandonar sus tradiciones cristianas. Su identidad también se sostiene en la Iglesia, en Jesús y en los sacerdotes. Como algunos académicos lo han definido, los casos modernos de descendientes de cripto-judíos se encuentran en “*una tierra de nadie*” en donde las influencias de los pobladores de ambos lados de esa frontera se convierten en parte de la identidad de la comunidad.

Es común entre los cripto-judíos de Belmonte definirse como de “raza judaica”, pero de religión cristiana. El caso de esta comunidad es importante, porque puede darnos una idea de la religión de los descendientes de nuevos cristianos que, al tratar de

regresar a comunidades judías en Ámsterdam, Turquía y otras comunidades judías de países europeos libres del yugo inquisitorial, confrontaron el problema de que los líderes de estas juderías los consideraban cristianos por sus ritos, sus creencias sincréticas y porque eran hijos de madres cristianas.

Pero en la historia de la comunidad de cripto-judíos en Belmonte resulta mucho más fascinante e importante la supervivencia de una noción de judaísmo que las conclusiones o libros académicos que originan eternos debates, y poco interesan a los que buscan aprender el secreto de la identidad de estos hombres y mujeres humildes de Portugal. Una anécdota puede servirnos para cerrar este artículo, que debería ser el comienzo de un estudio más profundo para aquellos interesados en ahondar en la identidad y los retos de esta y otras comunidades judías en aislamiento.

En 1918, Samuel Swartz observó cómo un comerciante cripto-judío de Belmonte discutía sobre la venta de su mercadería con un cliente que venía de las afueras del pueblo. Era viernes por la noche y los dos hombres no lograron cerrar el trato. Después de cenar, el comprador decidió aceptar el precio del comerciante cripto-judío, pero, para su sorpresa, éste se negó a cerrar el trato. Al día siguiente, sábado, el comprador volvió a insistir al comerciante que le vendiera al precio fijado la mercadería, pues debía marcharse ese día de Belmonte, y el cripto-judío simplemente le decía: “Regrese por la noche”. Por supuesto, el comprador comenzó a dudar de la buena fe de este comerciante, e incluso dudó que tuviera la mercadería, pensando que quizá se la había vendido a otro, pero decidió esperar hasta la noche. No sólo recibió todo lo acordado, sino que lo hizo a un precio menor que el que había fijado el vendedor.

Cuenta Samuel Swartz que debió explicarle a este confundido cliente que el vendedor había actuado de acuerdo con su fe judía, quizá aún sin tener conciencia de ella. De acuerdo con el judaísmo, en Shabat está prohibido hacer negocios; pero, aún más, está prohibido beneficiarse de cualquier ventaja que el descanso sabático pudiera originar de manera accidental.

Así como esta anécdota, hay muchas otras que atesorar sobre la comunidad de cripto-judíos de Belmonte en Portugal.

Salónica, mi ciudad natal

REBECA PERLI

Especial para MAGUÉN-ESCUDO

Mi padre nunca quiso volver a Salónica después que finalizó la Segunda Guerra Mundial, ya que no hubiera soportado regresar al lugar donde nació, se crió, se casó y nació su hija, sin que le pesara la carga de la desgracia dejada por el paso del nazismo, y sin revivir el hecho de que su hermana, su cuñado y sus sobrinos fueron deportados a Auschwitz; tampoco hubiera podido caminar por sus calles y mancillar los recuerdos gratos de su infancia y de su juventud con la evidencia de las atrocidades cometidas por el ejército invasor. En consecuencia, yo no conocía la ciudad donde nací, ya que, ante la inminencia de la guerra, cuando apenas contaba meses nos trasladamos a Atenas, ciudad que si bien no escapó al horror del nazismo, ofreció al menos algunas posibilidades de salvación a quienes encontraron refugio en hogares dispuestos a tomar el riesgo de esconder judíos, como fue nuestro caso. Es por esto que mis primeros conocimientos sobre Salónica los adquirí de manera virtual, a través de las largas conversaciones de sobremesa de mis padres y mis tíos y tías, cuando rememoraban con nostalgia “aquellos tiempos” en que “*en Salonic amoraban* (vivían) *tantos jidios* (judíos) *que los vapores no descargaban en Shabat*”; cuando se recordaban de Saltiel Cohén, del doctor Matalón y de Sarica Benveniste; de cómo en *Purim* se intercambiaban “platicos” de dulces; del *soullach* que preparaba mi mamá en *Shavuot*, las *burekitas* de espinaca de tía Sylvia, el *pesche* (pescado) en salsa de *Pésaj*, las *kifticas* de puerro, los *tajitos* de nuez y el mejor *haroset* del mundo, que es el que hacía mi papá.

Fue apenas en 1997, año en que Salónica fue declarada Capital Cultural de Europa, cuando tuve la oportunidad de conocerla y recorrerla. Pero antes de compartir mis vivencias de aquella ocasión, quiero contar algo de su historia.

Thesaloniki, que es su nombre oficial, fue fun-

dada en el año 315 a.C. por Casandro, quien la llamó así haciendo honor al nombre de su esposa, que era hermana de Alejandro Magno. Dada su situación privilegiada, en la encrucijada entre Norte y Sur y Este y Oeste de una de las regiones más desarrolladas del mundo antiguo, muy pronto se convirtió en un importante centro cultural, político y económico. De hecho, un segmento de la Via Egnatia, construida por los romanos para unir Oriente y Occidente, es todavía hoy la avenida más importante de la urbe. En los albores de la era Cristiana, el judío Saúl, quien fuera luego Pablo de Tarso, predicó la nueva doctrina en la sinagoga de la ciudad a través de sus cartas a los Tesalonicenses. En 1054, como consecuencia del Cisma de Occidente, la Iglesia ortodoxa se separó de Roma, y en 1204, la Cuarta Cruzada fue motivo de tensión entre ambas congregaciones. Los venecianos que acompañaban a los Cruzados se instalaron en la región y de su dominio data la famosa Torre, antes conocida como Kanli Kule o Torre de Sangre por los asesinatos cometidos en ella; pero, aseada y blanqueada en 1869, tomó el nombre de la Torre Blanca, símbolo inconfundible de la ciudad, cuya historia registra invasiones sucesivas de godos, eslavos, mongoles y normandos. En 1453, a raíz de la toma de Constantinopla (luego Estambul) por el Imperio Otomano, fue ocupada por los turcos, quienes la llamaron Selanik.

A finales del siglo XV llegó a la ciudad otro grupo foráneo, no en plan de conquista, sino en busca de refugio. Eran los judíos sefarditas, quienes huían de la Inquisición española para conformar una activa comunidad que contribuyó al desarrollo intelectual y comercial de la ciudad.

El pueblo heleno libró su guerra de Independencia contra el dominio turco en 1821, contando entre los soldados que lucharon por su libertad con Lord Byron, quien defendió con su propia vida la causa griega, muriendo en la batalla de Misolonghi.

En 1912, Thesaloniki pasó a ser definitivamente griega. Un incendio que destruyó todo el sector comercial en 1917 fue, a pesar de lo nefasto, motivo para la reconstrucción de la urbe, que se convirtió en un floreciente centro cívico y cultural, y en la segunda ciudad más importante de Grecia, como lo sigue siendo hoy en día. La comunidad judía tuvo mucho que ver con este desarrollo, y su influencia era tal que, en Shabat, cerraban la mayoría de los comercios y se paralizaba el puerto. Repartidos en treinta y dos congregaciones, los judíos mantenían activas las ciencias, las artes, la banca y la industria, propiciando la inclusión de los modernos adelantos de la Europa continental e incorporándose a la nueva dinámica, aunque sin desligarse jamás de su identidad y sin alejarse de sus tradiciones y de la religión de sus ancestros. Pero poco duró su brillo. El 6 de abril de 1942, Salónica fue invadida por los nazis y, el 15 de marzo de 1943, salió hacia Auschwitz el primero de diecinueve trenes que condujeron a los campos de exterminio y a los hornos crematorios a cincuenta mil judíos...



La Torre Blanca (Salónica, junio 1991). Foto: Rebeca Perli

En mayo de 1997 llegué a Salónica en medio de las celebraciones de su designación como Capital Cultural de Europa, una noche en la que su cielo resplandecía en una sinfonía de fuegos artificiales que arrancaban “¡ahhhs!” y “¡ohhhs!” a la muchedumbre aglomerada en su malecón. Desde allí comencé, al día siguiente, mi recorrido. Me remonté por las estrechas callejuelas que conducen a la Acrópolis y la muralla bizantina desde donde se divisa el Mediterráneo en todo su esplendor, para bajar luego por las intrincadas calles a través de las que, paso a paso, fui descubriendo la ciudad que había sido. Como en un proceso de excavación emocional, ubiqué fabulosas mansiones que en su tiempo pertenecieron a importantes familias judías. Moisés Allatini, Salomón Fernández, Jacob Modiano, Moise Misrachi, los Herrera son nombres de empresarios que hicieron grandes aportes al engrandecimiento de la ciudad. Visité la casa de los Allatini, hoy Villa Bianca, la cual en 1926 fue sede de la entonces recién creada

Universidad de Salónica y durante la Guerra fue usada como hospital; Villa Mordoch, donde ahora funciona la Pinacoteca de la Municipalidad; Villa Jacob Modiano, que desde 1970 es sede del Museo Macedonio de Arte Popular. Los barones Rotchild y Hirsch hicieron grandes inversiones en Salónica, donde el Hospital Hirsch —construido por iniciativa de Clara, la hija del Barón— ha sido cedido ahora por la comunidad al gobierno griego. La modernización de Salónica fue consecuencia de las prósperas industrias fundadas por familias judías, a las que pertenecían los molinos de harina, fábricas de ladrillos, la Cervecería Olimpo y muchas otras empresas, existiendo también una fuerte presencia judía en la banca, las compañías de seguros, de embarques y de espectáculos. Muchos cines anunciaban sus funciones no sólo en griego, sino también en judeo-español, en francés y, algunas veces, en hebreo. El cementerio judío original, construido hace más de dos mil años y que cubría un área de trescientos mil metros cuadrados, fue destrozado por los nazis, quienes violaron las tumbas y desparramaron las lápidas por toda la ciudad. En estos terrenos funciona ahora la Universidad de Salónica. Después de la liberación se construyó un nuevo cementerio al que se llevaron algunas lápidas recuperadas, y se erigió un monumento a la memoria de las víctimas del Holocausto.

Como comunidad, en su momento, Salónica era única, ya que en su estructura estaban representadas

todas las clases sociales, incluyendo obreros, artesanos, banqueros, comerciantes, médicos, ingenieros, abogados, profesores, poetas y pensadores. No faltó un flamante cuerpo de bomberos, y eran célebres los *hamales*, o cargadores de bultos en el puerto, así como los pescadores con sus gremios y leyes constitucionales, que incluían beneficios sociales para sus miembros. En 1910, David Ben Gurión visitó la comunidad y quedó impactado por su estructura social. Los grupos musicales eran habituales en una sociedad muy dada a las canciones y las romanzas, y no podían faltar en las bodas y los *Brit Milá*.

Una actividad de la que Salónica podía sentirse orgullosa era la imprenta, la cual funcionó allí desde cinco años después que la inventara Guttenberg. Hasta 1765 no existieron más publicaciones que las que salían de la prensa judía. Había más de cuarenta periódicos en griego, francés, judeo-español y hebreo antes de la ocupación nazi. Salónica fue cuna de personajes ilustres, tanto gentiles como judíos. Entre los primeros está el teólogo Cirilo, creador del alfabeto cirílico, y Kemal Ataturk, el político que modernizó a Turquía; su casa natal es ahora consulado turco y museo. Entre los segundos están Joseph Caro, el místico autor de *Shulchan Aruch*, y Salomón Alkabez, autor del *Lekhab Dodi*. A la ciudad también le corresponde el menos meritorio atributo de ser cuna de Shabetai Zvi, uno de los falsos mesías.

Hoy en día, la *kehilá* lucha por resurgir: cuenta con un colegio de educación primaria, un centro juvenil, un club cultural para adultos, una organización femenina de amplia actividad social, el club atlético deportivo Macabi, la Asociación Greco-Israelí que promueve el acercamiento entre las dos comunidades, el *Bet Avot* “Saúl Mediano” y tres sinagogas, de las cuales la de los Monastiriotos es la única que sobrevivió a las treinta y dos que existían antes de la guerra, escapando a la destrucción por haber servido de depósito de la Cruz Roja durante la ocupación nazi.

Recorrí el malecón, por el que mi madre seguramente me paseó en coche, ahora cuajado de restau-



Villa Bianca (Salónica, junio 1997)

rantes y cafés y atiborrados de jóvenes que escuchan música estridente; llegué hasta la Torre Blanca, desde donde contemplé un precioso atardecer. Deambulé por lo que fue la Plaza la Libertad —en la que, irónicamente, a pesar de su nombre, el 11 de julio de 1942, los nazis concentraron por primera vez a todos los hombres judíos para someterlos a torturas y escarnios—, ahora convertida en un enorme estacionamiento; degusté sabores olvidados en los cafés al aire libre de la Plaza Aristóteles, me confundí con multitudes en el bullicio del Ágora Modiano, con sus espectaculares flores, verduras, frutas, especies y el escándalo de los marchantes rematando su mercancía, y caminé, caminé, caminé como queriendo que la ciudad me penetrara por la planta de los pies.

Como colofón quise entrevistar al entonces presidente de la *kehilá*, Andrés Sefiha, quien me atendió en su oficina de exitoso empresario que dedicaba gran parte de su tiempo a la comunidad. Sobrevivió al Holocausto escondido junto con sus padres, y los nombres del matrimonio griego que les salvó la vida ocultándolos durante la ocupación nazi están inscritos en la Avenida de los Justos de Yad Vashem, en Jerusalén. Le dije que la entrevista era para el semanario *Nuevo Mundo Israelita*, de Venezuela. “¿Venezuela?”, exclamó. “Tengo amigos muy queridos allá, pero les he perdido el rastro. Es la familia de Sam Russo, ¿lo conoces?”, me preguntó.

“Sí”, contesté y se me quebró la voz. “Soy su hija”.

Cómo descubrí mi origen judío

HORACIO CALLE*

La polémica acerca del origen sefardita de la identidad antioqueña es tan vieja como Antioquia misma, y se viene reactivando generación tras generación. En la primera parte de este trabajo presentaré un resumen de las principales posiciones al respecto, pero para ello le recomiendo al lector la obra del doctor Daniel Mesa Bernal *Los judíos en la Historia de Colombia* (ver bibliografía al final de este trabajo). Vivencias personales mías me fueron llevando con cada vez mayor fuerza, a verme involucrado en este remolino de opiniones, no como una pesquisa académica, sino profundamente motivado por un sentir personal, al ir descubriendo poco a poco el origen sefardita de mis antepasados tanto por la línea paterna como la materna. Esta motivación personal me ha obligado a ser sumamente cuidadoso para no caer en la trampa de encontrar simplemente lo que de antemano quería encontrar. Ya tengo los sesenta y cinco años bien cumplidos y la vida me ha enseñado a ser incrédulo y dubitativo.

Desde niño, en mi Antioquia natal, ya había escuchado varias veces en la charla diaria con mis compañeros de colegio y de generación, que nosotros los antioqueños éramos judíos, pero, personalmente, nunca le puse mucho interés al asunto. A lo sumo me limitaba a repetir ese aserto en alguna otra charla cotidiana, pero como una frase de cajón más, como un simple decir por decir. Lo judío no nos tocaba sino cuando en nuestro vecindario notábamos algún limosnero harapiento y desconocido, y entonces nos alejábamos temerosos, pues creíamos que se trataba del “Judío errante”.

Fue en los años sesenta cuando viajé a adelantar mis estudios de Antropología en Estados Unidos, que vino a dar a mis manos un pequeño libro cuyo autor ya no recuerdo, pero quien hacía una

presentación etnográfica, detallada, de los “chuetas” de Mallorca (*chuetas* es la palabra despectiva que los mallorquines usan para referirse a los otros mallorquines de origen judío, así se hayan convertido al catolicismo hace varias generaciones. Y ahora sé que por mi línea paterna yo soy un chuetas). Estos chuetas (o *xuetas*) recurrieron a varias prácticas católicas “ostentosas” para evitar ser vistos como judíos o criptojudíos: rezar el santo rosario sentados en las puertas de sus casas, para que todo el vecindario los viera y escuchara; colocar imágenes católicas en las paredes de la sala, pero que fueran fácilmente visibles desde la calle a través de las ventanas entreabiertas; comer carne de cerdo de una manera festiva, rezar en las iglesias con mucha frecuencia y melindres... Todo ello con el fin de despistar a los familiares o espiones de la Santa Inquisición.

Al poco tiempo, en Chicago, el dueño de un edificio de apartamentos estudiantiles me negó el alquiler de uno de ellos, diciéndome: “Usted es judío, ¿cierto? No se lo alquilo”. A pesar de que no existe una “raza” judía, sí hay un estereotipo del físico judío, y parece que me aproximaba bastante a él, pues varias veces me han tomado por judío con el sólo hecho de mirarme. Me dio entonces por empezar a leer de una manera más ordenada y sería escritos referentes a este tema, hasta que llegó a mis manos el ya mencionado libro del doctor Mesa Bernal y decidí averiguar en serio, hasta donde me fuera posible, el eventual origen sefardita de mis antepasados. En la actualidad me llamo Horacio Calle Restrepo, y ahora sé que debería ser Horacio Pérez de la Calle López y Méndez. A continuación relato lo que he podido encontrar sobre mis apellidos.

Apellido Calle

Mi nombre es Horacio Calle Restrepo. Hace sesenta y cinco años nací en un pueblito de

Antioquia, llamado hoy Ciudad Bolívar, y crecí en el seno de una típica familia paisa, católica hasta la médula de los huesos, y como tal me sentí hasta la edad de dieciocho años, cuando, debido a mis lecturas, me convertí en una especie de libre pensador romántico, tendiendo a la izquierda. En Antioquia, por generaciones, se ha tenido la tradición de que muchas de nuestras familias fueron originalmente judíos sefarditas convertidos al catolicismo bajo la presión, bien sea de las masacres de 1391, lideradas por San Vicente Ferrer, o por las persecuciones de la Inquisición, o por el Edicto de Expulsión de 1492. Algunos historiadores, como es el caso del doctor Daniel Mesa Bernal, aceptan esta idea, pero otros la rechazan abiertamente. Y la controversia sigue de generación en generación. Personalmente, nunca le puse atención a este tema, o que yo recuerde, nunca fue tocado en mi familia. De modo que no estoy aportando “hechos duros”, no existen. Se trata más bien de “arenas movedizas”. Cuando mis abuelos murieron, no me entregaron a última hora un sobre secreto escrito en hebreo del Medioevo, aclarando que éramos judíos forzados a la conversión, *Anusim*, en hebreo. Pero estoy totalmente seguro de que si a los catorce o dieciocho años de edad hubiera tenido la información que tengo ahora sobre mis ancestros, las conversaciones con mis abuelos habrían sido muy diferentes. Hace unos tres años, cuando ya estaba bien motivado y había leído algo sobre nuestro origen judío, le pregunté a una de mis tías: “Tía Magola, ¿recuerdas si alguna vez se mencionó en nuestra familia que nosotros fuéramos de origen judío?”. Y ella me miró tranquilamente y dijo: “Cuando era chiquita le comentaron eso a mi hermana mayor, y me siento muy orgullosa de pertenecer a esa tradición”. Lo que sigue es una presentación de los trozos de información que he logrado conseguir a lo largo de mis lecturas acerca del apellido Calle.

A comienzos del siglo XVII llegó a Antioquia, procedente de España, un joven con el nombre de Juan Pérez de la Calle. Según él, era hijo de Juan Pérez de Palacios, y Ángela de la Calle y Estrada, y había nacido en Armaño, reino de León. Y eran “cristianos viejos, de noble sangre e hijosdalgo notorios”. De acuerdo con esta declaración no

había nada de judío en esta persona. Yo estaba perdiendo el tiempo. Pero entonces, ¿por qué se quitó el apellido Pérez (una práctica común entre los judíos conversos, y un apellido muy sefardita), y por qué tres siglos más tarde y diez generaciones después mi tía Magola había oído hablar a su hermana mayor (mi tía Lila) que éramos de origen judío? Decidí seguir buscando. Tengo una fuerte motivación para leer todo lo que pueda sobre judaísmo. Su historia, su cosmovisión... Spinoza, Mila 18, Golda Meir, los Kibutzim, Herzl, Ben Gurion, Uriel Acosta, Shabetai Zbi, Rambam... En ese desorden más o menos. Y aquí y allá iba encontrando pedacitos de evidencia sobre Calle o de la Calle como un apellido judío y, por supuesto, sefardita. A continuación presento un resumen de lo que he encontrado hasta la fecha (agosto 1999).

La primera evidencia apareció mientras leía la biografía de Cristóbal Colón, por don Salvador de Madariaga, quien abiertamente apoya la identidad judía de Colón. Resulta que en la tripulación de su primer viaje, casi todos judíos, venían dos hermanos de apellido Calle, uno de ellos Alfonso o Alonso Calle (un nombre muy común en mi tradición familiar) y quien era el tesorero del viaje. Cuando Colón regresó a España dejó atrás a un grupo de sus hombres, en Haití; entre ellos, a Alonso Calle. Al regresar en su segundo viaje, Colón encontró muertos a todos a manos de los aborígenes de la región. Posiblemente Alonso Calle y sus compañeros de infortunio fueron los primeros judíos en morir en el Nuevo Mundo. Pero en el libro de Howard Sachar, *Adiós España* (una excelente historia de los judíos sefarditas), el autor dice que Alonso Calle murió después como colonizador de Santo Domingo.

Tiempo después estaba leyendo la trágica historia de Sol Hachuel, una joven judía de Marruecos, quien fue decapitada en 1834, acusada de haber traicionado el Islam, religión a la cual aparentemente se había convertido. La Historia está descrita en Pardes (París 4-1986) bajo la autoría de Sara Leibovici. Este martirio causó sensación en sus días y sucedió que un dramaturgo español llamado Antonio Calle escribió un drama con este motivo. La señora Leibovici dice con referencia al apellido Calle: “...el apellido es judío e indi-

ca, sin lugar a dudas, no “la calle”, sino *Kahal* (comunidad de judíos, y tal era el nombre de las juderías en Cataluña y las Baleares; un cierto Alonso Calle y sus hermanos, quienes participaron en el primer viaje de Cristóbal Colón, se encuentran entre los sospechosos de judaísmo o marranismo, que se embarcaron con él...)” (pág. 41).

Yo sabía, con anterioridad, que había una serie de apellidos españoles tales como Correa, Bernal, López, Méndez, y otros, que pese a ser muy comunes entre los judíos sefarditas, a veces también son usados por familias gentiles. ¡Pero aquí estaba yo, con un apellido puramente judío, de modo que no soy Horacio Calle, sino Horacio *Kahal*. Tiempo más tarde leí un libro del antropólogo Kenneth Moore, titulado *Los de la calle: los judíos católicos de Mallorca*, y allí el señor Moore explica que los *xuetas* (el término de desprecio para los judíos en Mallorca) son llamados “los de la calle”, simplemente porque vivían en la calle de los judíos, sin referencia de ninguna clase al *kahal*. Aunque en la región de Cataluña y las islas Baleares los barrios que eran de judíos se siguen llamando *Call* (de *Kahal*), como en castellano no existe esa “ll” final, se le puede haber agregado la letra “e” para facilitar la pronunciación. Pero lo que me preocupa es que si el apellido Calle es un apellido judío, ¿por qué no lo encuentro en los libros que leo (es decir, como un apellido judío de hoy en día: Cohén, Levy, Carasso, Pérez, Méndez, Benveniste, Correa, López...)? Se convirtió este asunto casi en una fiebre. Cada vez que llegaba a mis manos algún libro sobre judaísmo, buscaba ansioso (y busco aún) en el índice alfabético el apellido Calle, a ver si encontraba algo al respecto... pero nada. Hasta quise escribir una carta a los archivos de Yad VaShem (el monumento museo de Israel dedicado a las víctimas de la Shoá, el Holocausto a manos de los nazis), para ver si mi apellido aparecía entre los de las víctimas, pero nunca lo he hecho. En los libros que he leído sobre Salónica, mi apellido no aparece nunca. En los textos que he leído sobre la Inquisición no he encontrado ninguna de sus víctimas con mi apellido. Peor aún: en España hubo un juez supremo de la Inquisición con el nombre de don Gabriel de la Calle y Heredia. ¡Qué vergüenza! Para mí, era ya el final del cami-

no. Pero, ¡un momento! Heredia es un apellido de conversos. Hubo conversos, o descendientes de tales (el caso de Torquemada) metidos dentro de la Inquisición. ¡Vergüenza para don Gabriel, yo sigo buscando!

Tiempo después, el historiador israelí Mordehay Arbell me envió una copia de *La Lettre Sepharade* (marzo 1998, N° 25), en la cual aparece un artículo muy importante acerca de la petición hecha al rey de España, Carlos IV, por los representantes de trescientas familias de conversos, *xuetas* de Mallorca, gente llamada “de la Calle”. El 12 de febrero de 1773 le pidieron al rey que, si bien eran de “estirpe hebrea”, deberían ser tratados en igualdad de términos que los demás vasallos del rey, porque eran cristianos y católicos como los demás. Decían estos judíos conversos “de la Calle”: “Nosotros, con raíces judías pero de nacionalidad española y de profesión católica, hemos tolerado por muchos años y con gran paciencia, la exclusión de los honores, de empleos de alto rango, recibiendo en respuesta el despreciativo apodo de *xuetas*... Un converso, además de su gran fe en su nueva religión, es y permanece descendiente de los elegidos por Dios, afirmación que ningún descendiente de gentiles puede hacer”. Aquí están pues mis antepasados de la Calle, conversos pero orgullosos de ser judíos. Según el mismo documento de *La Lettre Sepharade*, en el censo que se hizo en España en 1955, se contaron cuarenta y siete mil personas con el apellido Calle, y a todas se les clasificó como “descendientes de conversos”.

Dos años más tarde les llegó la respuesta de la Real Corte Suprema. A mis antepasados de la Calle se les dijo, abiertamente y en términos que no dejan lugar a dudas, lo siguiente: “...no crean que por su conversión ustedes también están logrando la nobleza y la buena posición de la mayoría de los cristianos. Es necesario creer muy poco en la sinceridad de esas conversiones...”. Y luego la Real Corte Suprema describe el catolicismo de esos conversos en los siguientes términos: “Ellos practican la religión (católica) con una devoción pueril e hipócrita... Dentro de la iglesia imploran y sollozan con exclamaciones afectadas; en sus hogares se sientan en la acera de sus casas para rezar el rosario con más ostentación

que devoción, pero no engañan ni al Tribunal de la Santa Inquisición, ni a la gente de Palma (Mallorca)... Esos 'de la Calle' son muy ricos y sus casas del barrio de Sagell están repletas de oro... Sería una terrible afrenta para la gente de Mallorca... si la justicia real los pone en igualdad de condiciones con esos individuos 'de la Calle'..."

Así pues que la solicitud de mis antepasados de no ser sometidos a más discriminaciones fue negada de plano. Recordemos que todo esto estaba sucediendo en 1773. Una generación antes había llegado a Colombia don Juan Pérez de la Calle, quien después de haber llegado a Antioquia se casó allí, el 19 de marzo de 1703. ¿Cuáles eran sus pensamientos y sentimientos más íntimos? ¿Por qué se quitó el apellido Pérez, y no el de "Calle", que era igualmente judío? ¿Qué le contó a sus hijos? Mi tía Magola sabía que éramos de origen judío. ¿Sabía mi papá, don Conrado Calle, algo al respecto? No sé con seguridad. La tradición entre los judíos conversos era la de no mencionar estas cosas a sus hijos hasta que fueran mayores de edad. A mí no me dijo nada, pero sí recuerdo que cuando yo tenía unos dieciocho años, mi papá había sembrado en el jardín posterior de la casa un árbol de manzanas. Cuando apareció la primera manzanita, yo tenía muchas ganas de comérmela y, temeroso de que alguno de mis otros hermanos se la comiera primero, la agarré cuando aún no estaba lo suficientemente madura. Mi papá me regañó y me dijo muy claramente: "Usted no debe tomar los primeros frutos de ningún árbol". ¿Sabía mi papá que esta prohibición era una costumbre judía? No lo creo. En nuestra cultura antioqueña aún tenemos algunas costumbres sin saber que se trata de tradiciones judías.

A lo anterior sobre los "Calle" de Mallorca quiero agregar una cita del libro *Operación Nuevo Mundo: la misión secreta de Cristóbal Colón*, de Simón Wiesenthal, quien sostiene: "Regiones enteras de Centro y Sur América tienen un carácter judío... así, los habitantes de la provincia colombiana de Antioquia descienden de conversos españoles; ellos tienen mucho de común con los *xuetas* de Mallorca. Su dialecto se caracteriza por peculiaridades como las del ladino hablado por los sefarditas" (pág. 133). De modo que soy

un *xueta*. Con respecto al castellano que hablamos en Antioquia, es necesario recordar que los primeros conquistadores que llegaron allí —y sus primeros colonos— se quedaron aislados del resto de lo que hoy es Colombia casi por tres siglos, y por eso hablábamos hasta hace una generación, un castellano con muchos arcaísmos precervantinos, tales como: "agora mesmo", "ansi-na", "topar" y otros. Lo cual hace nuestra habla muy peculiar, parecida al ladino de los sefarditas del Imperio Otomano. Por eso, nuestro poeta Gregorio Gutiérrez González decía: "Como sólo para Antioquia hablo, hablo antioqueño y no español". El escritor Miguel de Unamuno también ha comentado sobre este tema.

Pero, de todos modos, ¿qué pasó con el apellido Calle como apellido judío? ¿Por qué es como si hubiese desaparecido de la escena? Hace unos dos años recibí de Francia un libro sobre los judíos de Salónica y, dentro de él, a modo de propaganda, encontré una tirita de cartulina de esas que sirven para señalar libros cuando uno los lee. La propaganda era acerca de una publicación de una fotografía francesa, llamada Sophie Calle. Por supuesto que se despertó mi curiosidad y conseguí el librito, y luego compré otro de la misma autora. En este caso, se trataba de una colección de fotos que tenía que ver con Jerusalén. ¿Sería que Madame Sophie Calle (a propósito, este nombre es muy común en mi familia, una de mis hermanas y una de mis primas se llaman Sofía Calle) era judía? Decidí escribirle y por respuesta conseguí una invitación muy amable a una de sus exposiciones en París, pero nada más. Tiempo después recibí por el correo electrónico una información del señor Calem, en Estados Unidos, donde me comentaba que la señora Sophie Calle, fotógrafa, francesa y judía iba a montar una exposición de sus fotos en Nueva York en los meses venideros. Se trataba, para mí, de la primera persona con el apellido Calle actual y conocida como judía. Hace unos meses se me informó que en Argentina vive un judío con el nombre de Isaac Calle. Estoy intentando establecer contacto con él.

Apellido Restrepo

En cuanto al apellido Restrepo puedo decir que mi primer antepasado en Colombia fue don

Alonso López de Restrepo y Méndez, quien junto con su primo Marcos López y otros vecinos fue uno de los fundadores de Medellín. Don Alonso llegó a Colombia a mediados del siglo XVII. Con anterioridad había estado en México, luchando contra los bucaneros que atacaban los barcos que regresaban a España repletos de oro. Esta flota española de defensa operaba desde el puerto de Tampico bajo el almirantazgo del Gobernador Carvajal, quien con permiso especial del rey Carlos V había traído a cien de sus parientes a poblar el Nuevo Mundo. Y digo que con permiso especial del rey, pues todos ellos eran judíos conversos. Algunos de ellos regresaron clandestinamente a su anterior religión, judaizaban y fueron sorprendidos por la Inquisición, lo cual dio lugar al tristemente célebre Auto de Fe de fines del siglo XVI en México, en el cual fueron llevados a la hoguera y sacrificados muchos de los miembros de esta familia, entre ellos, el Gobernador Carvajal y su sobrino, el famoso Luis de Carvajal "El Mozo". En la lista de los cien parientes marranos (nombre despectivo que se les daba a los judíos conversos) aparece un Alonso López, sin dar más detalles acerca de su identidad. Algunos años después, ya a comienzos del siglo XVII, fue juzgada, por judaizar, doña Juana Méndez, de esta misma familia. Ella siempre reconoció ser abiertamente judía, seguidora de la Ley de Moisés. Murió en la cárcel de la Inquisición y, después de muerta, sus restos fueron desenterrados y llevados a la hoguera, como era la usanza del Santo Oficio. Don Alonso, mi antepasado, regresó a España y estuvo al servicio del conde de Medinaceli, un descendiente de marranos y protector de los mismos. Y ya a mediados del siglo XVII encuéntrase Don Alonso en Antioquia, fundando la Villa de Medellín y teniendo sumo cuidado de quitarse sus apellidos López y Méndez, de manera tal que su numerosa descendencia ha quedado sólo con el apellido Restrepo, el cual no existe en España. Restrepo es una pequeña parroquia cerca a Oviedo, en Asturias. Y se sabe que con posterioridad a las graves persecuciones antijudías de 1391, acaudillados por San Vicente Ferrer, muchos judíos decidieron viajar hacia el norte de España y se radicaron en poblados pequeños donde habría menos posibilidades de que la chus-

ma enardecida atacara las juderías, tal como acontecía en las grandes ciudades de la época, tales como Toledo, de donde posiblemente proviene el apellido judío López.

Si don Alonso López de Restrepo y Méndez era de tan noble linaje, sin trazas de "sangre abyecta de judíos o moros", ¿por qué se quitó sus apellidos originales y se inventó el Restrepo? Esta era una práctica típica de los judíos conversos, para despistar a los familiares de la Inquisición. O sea a sus espías. Ya sus primeros descendientes se apellidaban "de Restrepo" y luego simplemente Restrepo. La renuncia a sus apellidos originales debe haber sido muy drástica, porque uno de mis antepasados, don José Manuel Restrepo, prócer de la Independencia y quien tuvo que huir del país para no caer en las manos del pacificador Murillo, cuenta en su autobiografía que cuando llegó a Estados Unidos se hospedó en la casa de una familia judía de apellido López, pero no da ninguna seña de que recordara que era ese precisamente el primer apellido de su tatarabuelo. Aún más, dos distinguidos portadores del apellido Restrepo, don Carlos E. Restrepo y el padre José Félix de Restrepo, han tomado parte activa en la polémica sobre el origen judío de los antioqueños y ambos se han opuesto rotundamente a ella, muy posiblemente en un afán desmesurado por seguir ocultando nuestro origen judío. No ocurre lo mismo con Antonio José Restrepo "Ñito" (hermano de mi abuelo materno), quien acabó aceptando el origen judío de los paisas, pues en Europa tuvo la vivencia de haber sido tomado por judío y llegó a escribir en una de sus coplas:

*"Que el tiempo vale dinero
nos sostiene los ingleses.
Yo digo que muchas veces
el tiempo no vale un cerro.
Valdrá para el usurero,
que lo cuenta con empeño,
valdrá para el antioqueño,
hijo carnal del judío..." (53-5).*

Que yo recuerde, en mi casa nunca se habló de nuestro posible o real origen sefardita. Pero sí quedaron en nuestra vida cotidiana una serie de detalles de la conducta diaria, de la vida cotidiana

na, que son de innegable origen judío: el catolicismo ostentoso y forzado, el tener que lavarnos las manos, aunque limpias, antes de cada comida, la dieta escrupulosa de cuarenta días después de cada parto, los lutos rigurosos de un año a la muerte de un pariente cercano, la vajilla fina para comidas especiales guardada en el “ceibó”, el consumo de carne de cerdo de manera festiva en las “marranadas”, el orgullo en el linaje de “blancura” (más blancos que los mismos reyes de España, al decir de los padres de Carrasquilla, descendientes de conversos), etc.

Es muy posible que en el futuro logre encontrar evidencias más contundentes del origen sefardita de don Alonso López de Restrepo y Méndez. Por ahora sólo cabe llamar la atención o recordar que estoy trabajando con un material de residuos: las cenizas que quedaron de los chamuscados por la Inquisición por el “delito” de intentar seguir siendo fieles a la fe e identidad judía de sus mayores. Cenizas que se han enfriado bastante o del todo, y que se han esparcido con el viento al paso de las generaciones, de los siglos... Pero es bueno recordar que cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente, notó que “... la zarza ardía pero no se consumía” (Éxodo).

Alguna vez le escuché a un rabino acá en Bogotá la opinión de que el libro ya mencionado de Daniel Mesa Bernal era “suposiciones y nada más”. A este respecto quiero hacer dos aclaraciones: en muchos casos no se trata de meras suposiciones del autor, sino que se dan datos bien concretos y sólidos sobre el origen sefardita de algunos de nuestros conquistadores, tal es el caso de Pedrarias Dávila, verdugo de Balboa y Gobernador del Darién. La segunda sería recordar, pues es del todo necesario, que los conquistadores y primeros pobladores de Antioquia llegaron a mediados del siglo XVI y a lo largo del

XVII; es decir, dos siglos y unas tres generaciones después de las persecuciones antijudías de 1391 y del Decreto de Expulsión de 1492, y a la sombra del terror de la Inquisición y de la humareda de más de cincuenta mil chamuscados en Autos de Fe. Huérfanos de rabinos, sinagogas, *Sefer Torá* y *Talmud*... Y con la Inquisición funcionando mal que bien, en sus propias narices, en Cartagena... Es mucho decir que haya quedado algo de judaísmo, así sean “meras suposiciones”.

En lo personal, me siento como un criptojudío, un cripto-xueta. El judaísmo no hace proselitismo religioso. Y en mi caso no se trataría de una conversión, sino de un retorno. En hebreo se le llama *Baal Teshuvá*. Es un camino largo y tortuoso. Hay fuertes entusiasmos, hay dudas y mil obstáculos. Y se trata no sólo de un tema religioso, sino de identidad, de pertenencia. Algo muy privado y personal. Y como tal empecé y desarrollé este trabajo, pero la misma Universidad me ha pedido que lo oficialice, y así lo he hecho. Me puse a estudiar judaísmo y hebreo para conocer esa cultura, sus costumbres y luego ver cuáles de ellas sobrevivían en Antioquia sin nuestro conocimiento de que fueran judías. Por eso decidí estudiar las obras completas de Tomás Carrasquilla, el mejor etnógrafo de nuestra cultura paisa tradicional, para ver qué encontraba de judío en él y sus obras. Presento acá el resultado de esa investigación. Fruto directo de la misma es un curso nuevo que estoy dictando con el título de *Shemá Antioquia* (Escucha Antioquia) para estudiantes de Historia y Literatura. Espero que el lector sepa tener compasión con las fallas que presente mi trabajo.

*Profesor del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana. Bogotá DC, Colombia.



Maguén-Escudo espera tu colaboración

Obras literarias y filosóficas del rabino David Nieto

Dra. MARIA DEL CARMEN ARTIGAS
Especial para *MAGUÉN-ESCUDO*

David Nieto (1654-1728) fue un renombrado filósofo, poeta, geógrafo, médico e historiador. Puede ser considerado como el típico ‘hombre renacentista’, y una de las personalidades más sobresalientes de su tiempo. Actuó como *Haham* de la comunidad de los sefaradíes de Londres por veintiocho años. Estudió en la Universidad de Padua y fue *dayyan* en Liorna antes de servir en Londres.

Tenía profundos conocimientos bíblicos y teológicos. Escribió numerosos tratados literarios y filosóficos, y mantuvo correspondencia con rabinos que son verdaderos tratados, no tan sólo bíblicos, sino literarios. Entre sus obras se encuentran: *De la Divina Providencia* (1703); *Los triunfos de la pobreza* (1709); *Matteh Dan o la Segunda Parte de El Cuzari* (1714). He tenido en mis manos fotocopias de la edición del *Matteh Dan* en castellano y una segunda edición con el texto en hebreo y castellano en la misma página. En el *Es Dat o Fuego Legal* (1715) vuelve a defender las teorías expuestas en el *Matteh Dan*. Según el profesor David Katz parece ser que Nieto colaboró en *Noticias recónditas*, una obra en contra la Inquisición¹.

Nieto publicó, asimismo, un *Calendario hebraico*, con los días de las celebraciones de las fiestas, los ayunos y las lunas nuevas para que sirviera por un período de ochenta y tres años². Su nieto, Phinehas Nieto (1739-1812), continuó con la tradición de su abuelo y publicó *El Almanaque Nieto para cien años: 5663-1902 a 5763-2002*³. David Nieto compuso otros numerosos tratados, como *Órdenes de las oraciones cotidianas*, y *Pascología*⁴.

En 1656, Cromwell concedió protección a los sefaradíes y pudieron alquilar una casa para que sirviera de sinagoga y comprar un terreno para el cementerio. Después de la muerte de Cromwell, se tra-

tó de disolver la comunidad, pero Carlos II, intervino y reconoció de facto la existencia de la misma. La sinagoga original se encontraba en Creechurch Lane y fue remodelada en 1674. En 1701 se trasladó a *Bevis Marks*⁵. La comunidad continuó siendo reforzada por la llegada de conversos de España y Portugal. Después que William de Orange subió al trono, un considerable grupo de sefaradíes llegó de Holanda⁶.

En 1701, el *Hahán* de la Sinagoga *Bevis Marks* desocupó el cargo y la comunidad pensó inmediatamente en Nieto, que se encontraba en Liorna⁷. Nieto fue nombrado *Hahán* de la Sinagoga en *Bevis Marks*, K. K. Sahar Hasamaím, en 1701. La comunidad a la que Nieto llegó estaba compuesta de comerciantes, médicos y prominentes hombres de letras.

El tratado *De la Divina Providencia* es una explicación dialogada sobre un sermón que Nieto predicó en la sinagoga. El sermón causó numerosas repercusiones y controversias. Se presentó el sermón a Solomó Ayllón y Solomón David Israel d'Oliveira, que formaban la *Bet Din*⁸ de la comunidad de Ámsterdam. También se hizo partícipe de la controversia al *Haham Zeví* de Altona. Todas las autoridades se declararon a favor de Nieto y acertaron que el sermón debía ser publicado⁹.

Los sucesos que llevaron a Nieto a escribir su tratado fueron los siguientes:

En noviembre 20 de 1703 (23 de Kislev, 5464)¹⁰, Nieto predicó un sermón que provocó angustia en muchos de los que lo escucharon, pues pensaron que tenía orientación panteísta¹¹. El centro de la controversia fue que Nieto dijo que Dios se encontraba en todas partes, pero la audiencia entendió que Dios era agua, árbol y fuego, etc. Nieto identificó naturaleza con Dios, y a pesar de que explicó

que lo que pensaba era *natura naturans* y no *natura naturata*, fue acusado de seguir las ideas de Spinoza¹².

El mayor disidente fue un prominente miembro de la comunidad, Jehosuah Zarfatti, que había ayudado a financiar la construcción de la sinagoga. No se le permitió la entrada a la sinagoga debido a sus protestas.

Zarfatti, en la carta formal a 'los señores del *Mahamad*'¹³, explicó lo que había sucedido. Los consejeros discutieron el asunto y lo refirieron al *Parnas*.¹⁴ Jacob Nuñez Miranda, quien le sugirió a Zarfatti que conversara con Nieto personalmente, pues éste le explicaría con claridad los principios teológicos del sermón.

Una anécdota de interés es que Nieto había sido invitado a una misma boda que Zarfatti, pero Zarfatti se negó a entrar en la casa de la boda pues Nieto se encontraba allí. Zarfatti explicó que él no podía estar en el mismo lugar en donde se encontraba un "naturalista". Zarfatti aclaró que naturalista significaba aquella persona que cree que Dios y la naturaleza es "todo uno".

Después que los rabinos aprobaron firmemente las ideas de Nieto, éste publicó *De la Divina Providencia*, que está compuesto de diálogos entre dos personajes: Reubén y Simhón. Nieto, sin nombrarse a sí mismo, se identifica con Reubén.

Simhón explica que "H" predicó un sermón que podía tener errores en contra de La Ley. Reubén refuta las ideas que le presenta Simhón.

Reubén niega que Dios sea el agua individual o el fuego individual, y reafirma que Dios se encuentra en todo lugar y que con su Providencia gobierna el Universo. Se basa en argumentos de *El Cuzarí*, de Judáh ha Leví (1020?-1057), quien explica que Dios es la fuente de todo el Universo y que es la Causa de las Causas; Nieto hace referencia a las Sagradas Escrituras y a la Cábala.

También se refiere al tema de la libertad humana, que es uno de los más serios y discutidos tópicos de la teología, ya que si Dios conoce el destino del hombre antes de que ocurra, ¿cómo puede el hombre ser libre? Si de Dios depende la naturaleza, no habría libre albedrío. Un pasaje de las Escrituras explica que los pensamientos del hombre no son los de Dios (Is. 55,8). Si bien Dios está presente en todo lugar, no interfiere con la naturaleza interna del

hombre dejándolo decidir sus acciones¹⁵. Reubén explica que hay naturaleza individual y que el hombre tiene la habilidad de sobrepasar los obstáculos internos que se le presentan, aunque la libertad externa esté circunscrita a una realidad externa.

El Triunfo de la pobreza (Londres, 1709) es un sermón en encomio a los pobres que habían ayudado a la construcción de la sinagoga. Nieto compara la acción de los pobres que habían contribuido a la construcción con el pasaje bíblico de la construcción del Arca del Tabernáculo. Piensa que es natural para los ricos colaborar en la edificación de escuelas para los huérfanos y para la Tierra Santa, pero para los pobres es un gran mérito compartir lo poco que tienen.

Nieto acierta que la obligación de todo judío es participar activamente en la vida de la comunidad hebrea y en la vida de la comunidad de la sociedad en dónde vive. Como Anita Diamant expresa: "No se puede ser judío en aislamiento"¹⁶, pues "La sinagoga es: *Beit Keneset*, o un centro social; *Beit Midrash*, o una casa de estudio, y *Beit Tefilah*, un lugar de oración".

Nieto piensa que las plegarias individuales tienen valor, pero que las que se dicen en conjunto añaden una nueva dimensión y crean unión entre los judíos y al mismo tiempo los une con la humanidad.

Termina el sermón pidiendo que a los pobres se les dé la consideración y el respeto que merecen y, como todos los sefaradíes durante los primeros siglos después de la Expulsión española, expresa que "La deseada llegada del Mesías sea en nuestros días".

En el prefacio del *Matteh Dan* y *Segunda Parte del Cuzarí*, que Nieto imprimió en el año 5474, explica que lo escribió para contradecir la falsedad de la doctrina de los caraitas. Esta secta fue fundada en Babilonia alrededor del 770 por Anán ben David, a quien Nieto menciona en el texto. Sus miembros se llamaban "hijos de la Escritura", *ben-micrá*, pero rechazaban la autoridad del *Talmud* y de los escritos posteriores. Se puede decir que el *Matteh Dan* es considerado su obra más importante.

Nieto explica que el *Matteh Dan* es como una continuación del *Kuzarí* original de Judáh ha-Leví (¿1075?-¿1141?). Ha-Leví nació en Toledo, España, estudió en Granada, fue uno de los más importantes poetas hebreos medievales¹⁷. Compuso el *Sepher ha-Kuzarí*, escrito en forma dialogada entre el rey Al-Khazarí e invitados que representan la filosofía aris-

totélica, del cristianismo, la religión mahometana y la hebrea¹⁸.

El *Matteh Dan* de Nieto está escrito, asimismo, en forma de diálogo entre el rey Cuzari¹⁹ y el Haber. El tratado está dedicado a defender tanto la Ley Escrita como la Ley Oral, ya que la libertad de interpretación individual de los textos sagrados fue una de las prácticas importantes de los caraitas²⁰.

Los argumentos de los que se vale Nieto para contradecir a los caraitas están basados en textos de las Sagradas Escrituras. Explica que no se puede entender la Ley Escrita sin la Ley Oral. Con esto, Nieto reafirma que hay Ley Escrita: la Torá, que está compuesta por el Pentateuco y los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. La Biblia completa está formada por los Profetas y los once libros hagiográficos. El *Talmud* está compuesto por la *Mishná* y la *Guemará*, que contienen las interpretaciones de los sabios y las interpretaciones bíblicas, que es La Ley Oral. El objeto de la *Mishná* es precisar la manera en que conviene vivir la Torá y las diferentes situaciones que se presentan en la vida diaria, civil y religiosa. La *Guemará* consiste en transcripciones de las discusiones de los sabios de las academias y está escrita en forma dialogada.

Se conocen dos *Talmud*: el de Babilonia y el de Palestina, que es el más extenso. El *Talmud* está compuesto por los comentarios recogidos desde Esdras, siglo VI a.e.C., hasta fines del siglo V de la e.C. A estas interpretaciones se añaden las de Rashi (1040-1105), publicadas en Venecia en 1523²¹.

Después de la destrucción del Templo por Tito, ciento veinte maestros, llamados Tanaim, participaron en la organización de la *Mishná*²². Uno de los principales fue Rabbán Yohanán ben Zacai, quien había estudiado con dos sabios Hillel y Shemaiah, que habían establecido la tradición talmúdica en Yabné. Este código fue fijado y compilado en seis tratados por Rabbí Yehudá Judá Ha-Nassi al principio del siglo III de la e.C.²³. El texto establecido para la *Guemará* por Rabbí Yehudá creó numerosas interpretaciones y un sabio rabino, Rav Achi, jefe de la Academia de Sura, en Babilonia, decidió reunir a dos mil maestros, conocidos como *Amoraim*, quienes trabajaron por varias generaciones (desde el 220 hasta el 498) para fijar el texto del *Talmud*. En este *Talmud*, conocido como el de Babilonia, la *Guemará* es la parte más extensa²⁴. Los métodos de interpreta-

ción de la exégesis bíblica son *peshat*, interpretación objetiva, y *derash*, interpretación subjetiva. Los sabios pensaron que la Ley Oral acompañó la recepción de la Ley Escrita, y que la interpretación de la Ley es un proceso continuo, pues la Biblia formula principios eternos y aplicables a todos los tiempos.

David Nieto señala que ya en la época bíblica existía la Ley Oral o Mental. Da como ejemplo el primer precepto formulado a Adán: no comer del árbol de “saber bien y mal”. Dios dio este precepto oralmente y no en forma escrita, afirma Nieto. Lo mismo sucedió cuando el Diluvio Universal, en donde el texto bíblico explica que la Humanidad fue castigada porque la tierra se había llenado de violencia. Con toda seguridad, explica Nieto, Dios no habría castigado al hombre con el Diluvio si no lo hubiera amonestado anteriormente. Respecto a Abrahán, explica que seguramente tuvo muchos hijos y los amonestaría con preceptos, pero de todos los preceptos, solamente tenemos el de la circuncisión.

Por lo tanto, Nieto reafirma la creencia en la Torá Escrita y en la Torá Oral. La Torá Oral, dice, es la tradición del Pueblo de Israel y es un complemento de la Torá Escrita, ya que la hace más asequible y concreta, y ninguna de las dos, como afirma Nieto, pueden existir por separado²⁵.

La Torá Oral es la suma total de todo lo que los sabios han discutido y explicado sobre la Torá Escrita. La Torá Oral es la tradición del pueblo de Israel, y complementa la Torá Escrita, ya que aclara situaciones específicas, y como afirma Gershom Scholem, ninguna de las dos pueden considerarse separadas.

Termina el tratado con palabras del rey Cuzari, quien expresa su felicidad por los nuevos conocimientos que ha adquirido y pide infinitas bendiciones del cielo.

En *Es Dat o Fuego Legal*, Nieto defiende la Ley Oral de los tratados que aparecieron en la época y que la negaron. El *Es Dat* está escrito en forma dialogada entre Naphtali y Dan. Nieto personifica a Dan y se expresa de la siguiente manera en contra los autores heréticos de su tiempo:

“He visto que enseñan depravadas y escandalosas doctrinas contra A., nuestro Dios, Bendito sea su nombre, contra su perfecta y Santa Ley, contra lo que procesaron los Tanaim y Amoraim, autores de la Mishná y Guemará y contra los sabios de nuestro presente siglo, que son los maestros de la verdadera doctrina en las tierras donde residen”.

Según el historiador contemporáneo Robert M. Seltzer, las teorías caraitas después del siglo X nunca adquirieron mayor importancia en Europa, salvo un pequeño grupo en España²⁶. Sin embargo, llama la atención a cualquier lector que Nieto dedique dos tratados a refutar las teorías de los caraitas. El autor del artículo de la *Encyclopedia Judaica* explica que realmente Nieto escribía estos tratados para los nuevos exilados sefaradíes que llegaban al Norte de Europa y que para los cuales la tradición rabínica era inaceptable.

Nieto hace referencia a la Cábala y explica que la intención de los sabios es que se debe buscar un buen maestro para sí o para el hijo a la hora de aprender la Ley.

Es de interés que en este tratado Nieto mencione que las *sefirot* son como los palacios y vestidos de un rey, ya que la imagen de los palacios aparece en la literatura de los místicos españoles. Sin embargo, se detiene brevemente en el estudio de las imágenes, pues probablemente estaba dirigido al público en general, y para comprender la Cábala se necesita no tan sólo un maestro, sino un extenso conocimiento bíblico, filosófico y de la lengua hebrea²⁷.

Ante la insistencia del discípulo Naphtali, que desea conocer sobre el *Zohar*, Nieto vuelve a expresar que hay aforismos que necesitan explicación rabínica. Añade que, según el *Zohar*, hay que conocer a la Divinidad como padre, debido a que es infinita.

Si bien Nieto no menciona a Shabbatai Zeví, se nota el conocimiento de sus doctrinas debido al énfasis que pone en mantenerse absolutamente fiel a la tradición de la *halakháh*²⁸. Una rama del movimiento sabinista quería romper completamente con los símbolos de la tradición mosaica, y, claro está, Nieto estaba completamente opuesto a estas ideas.

En este mismo tratado, Nieto refuta las teorías de Nehemiah Hayón, quien abogaba por una variedad de principios cabalísticos, entre ellos, el deseo de unir la Primera Causa con el *Ein-Sof* (infinito). Hayón defendía las teorías cabalísticas literalmente. La *Bet Din* de Ámsterdam publicó en hebreo y en castellano un manifiesto contra Hayón. El vocablo *Ein-Sof*, que comenzó a usarse en España y Provenza, no tiene una traducción exacta a las lenguas latinas debido a la riqueza de su contenido semántico: expresa la magnitud de la divinidad.

El castellano de Nieto es claro y preciso. No hay

ningún problema en entender sus escritos. Tanto el *Matteh Dan* como el *Es Dat* fueron escritos con la intención de alcanzar a todos los sefaradíes, y de ahí que no tan sólo escribiera en castellano, sino que predicó en la misma lengua.

Notas

¹ David Katz, "Los judíos de Inglaterra: entre la readmisión y la emancipación". *Los judíos en España*. Ed. Henry Méchoulan. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1992. 181.

² Israel Solomons, *David Nieto, Haham of the Spanish and Portuguese Jews Congregation Kahal Kados Asamaim London (1701-1728)*. Londres: Spottiswoode, Ballantyne & Co., Ltd, 1931. 34.

³ *Encyclopedia Judaica*. 17 vols. Jerusalén: Keter Publishing House, Ltd., 1971. Artículo "Nieto, David".

⁴ Solomons, en *David Nieto, Haham*, incluye una extensa lista descriptiva de los tratados escritos por Nieto y las bibliotecas donde se encuentran, 6177. La fecha de *La Divina Providencia* varía de la de la *Encyclopedia Judaica*.

⁵ *Encyclopedia Judaica*, artículo "Nieto, David".

⁶ *Encyclopedia Judaica*, artículo "Londres".

⁷ Solomons, *David Nieto, Haham*, 8.

⁸ *Bet Din* era la corte judicial que estudiaba los casos que se le presentaban y que basaba las sentencias en los principios de la Ley. Abraham Neuman, *The Jews in Spain*, 2 vols. Nueva York: Octagon Books, 1969. 1: 112.

⁹ Solomons, *David Nieto, Haham*, 12.

¹⁰ *Kislev*, noviembre-diciembre.

¹¹ Solomons, *David Nieto, Haham*, 10.

¹² *Encyclopedia Judaica*, artículo "Nieto, David".

¹³ *Mahamad*, consejo de la comunidad.

¹⁴ *Parnass*, el vocablo varía en los diferentes autores: *parnass* y *parnas*; *parnassim*: plural en hebreo; administrador y administradores de la comunidad.

¹⁵ Trepp, *A History of the Jewish Experience*. Nueva

York: Behrman House, Inc., Publishers 1973. 277-278.

¹⁶ Anita Diamant, *Choosing a Jewish Life*. Nueva York: Schocken Books, 1997. 225.

¹⁷ Robert Seltzer, *Jewish People, Jewish Thought: The Jewish Experience in History*. Nueva York: McMillan Publishing Co. Inc., 1980. 387-388.

¹⁸ Judá ha-Leví, *The Kuzari*. Introducción y traducción al inglés de Henry Slonimsky. Nueva York: Schocken Books, 1964.

¹⁹ Nieto anota Cuzarí en los diálogos.

²⁰ Seltzer, *Jewish People*. 339.

²¹ Charles, Poncé, *Kabbalah*. Wheaton, Illinois: Theosophical Publishing House, 1997. 29-32.

²² *Mishnáh, mishná*, en hebreo significa repetir o enseñar.

²³ Elie Baroukh y David Lemberg, *Enciclopedia práctica del judaísmo*. Barcelona: Ediciones Robinbook, 1995. 212.

²⁴ Baroukh, Lemberg, *Enciclopedia práctica*. 208-211.

²⁵ Gershom G. Scholem, *On the Kabbalah and Its Symbolism*. Trad. Ralph Manheim. Nueva York: Schocken Books, 1965. 47.

²⁶ Robert M. Seltzer, *Jewish People, Jewish Thought: The Jewish Experience in History*. Nueva York: McMillan Publishing Co., Inc., 1980. 342.

²⁷ Joseph Dan, *The Heart and the Fountain: An Anthology of Jewish Mystical Experiences*. Oxford: Oxford University Press, Inc., 2002. 11.

²⁸ Charles Poncé, *Kabbalah*.



**ASOCIACIÓN ISRAELITA
DE VENEZUELA**



**CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS**

ABRAHAM BOTBOL HACHUEL
JOSÉ CHOCHRÓN BENARROCH
AMRAM NAHÓN
AMRAM COHÉN PARIENTE
MOISÉS CARCIENTE
ALEGRÍA Y MOISÉS GARZÓN
AQUIBA BENARROCH LASRY
ELIAS GARZÓN SERFATY
RUBÉN FARACHE
MOISÉS BENCID WAHNON
DAVID COHÉN CORCIA
ISAAC GABIZÓN
DAVID SUIZA
JAIME BITTAN
ALBERTO COHÉN
SALOMÓN COHÉN BOTBOL
JACOB SERRUYA
MEYER ZAFRANI
RAFAEL ENCAOUA SERFATY
NUSIA FELDMAN

RAIMUNDO BOTBOL
SADY COHÉN ZRIHEN
JACOB GUENOUN
SIMÓN BENARROCH
CONSTRUCTORA I.D.B.
YVES HARRAR
PINHAS COHÉN TOLEDANO
JIMMY BENHARROCH
MOISÉS LEVY BENAÍM
LA PIÑATA, C.A.
ISAAC SERFATY LEVY
MARCO GLIJENSCHI
SAMUEL HAYÓN MELUL
FERRETERÍA EL CLAVO, C.A.
LUCY Y ABRAHAM BENARROCH
HABIB HAZAN B.
DANIEL BENHAMÚ CHOCHRÓN
FORTUNATO ALBO
JOSÉ BENBUNAN ALFÓN

ABRAHAM LEVY BENSIMOL
MOISÉS ISRAEL SERFATY
SADY SULTÁN BENDAYÁN
ALFONSO SOUED BOSHI
ISAAC GARZÓN CHOCHRÓN
MESSOD ENCAOUA BENATAR
ABRAHAM BENSIMOL
PAPELERÍA LA ORBITA
MOISÉS LAREDO
JOSÉ ALMOSNY
SAADIA ANIDJAR
EQUIPO 18
SIMÓN BENHAYÓN
DAVID BITTAN Y ASOCIADOS
MOISÉS NESSIM
YAMÍN BENHAMÚ CHOCHRÓN
ELISEO MELAMED
HABIB LEVY S.

La herencia de los sefardíes: diáspora, mito y metáfora

Monografía de Arón Rodríguez y Esther Benbassa

MIGUEL ÁNGEL MOTIS MOLADER

Esta monografía narra el itinerario siempre complejo de la comunidad sefardí, desde el punto de inflexión que significó el Decreto de Expulsión de 1492 —fin del judaísmo como religión tolerada, ya que en el Edicto de Santa Fe se contempló la opción del bautismo como modo de cooptar a los antiguos judíos en la sociedad nacida del Estado de la Edad Moderna¹— hasta su asentamiento en el Oriente Próximo. De ahí que en el subtítulo se acojan los dos referentes simbólicos de Toledo y Salónica como un pleonasma de ambas etapas.

El itinerario intelectual de los autores explica que, amén de no incurrir en el tópico, una de las virtudes de su trabajo sea superar el hiato de estudios similares: analizarlos desde la perspectiva hispana —período que estudian sucintamente como la historia de una coexistencia y que yo perfilaría mejor como la historia de una tolerancia pragmática— u otomana, de modo que el resultado es siempre el de una historia fragmentada.

Sin embargo, y de forma concomitante, querría reivindicar que, a la par que se engendra la estela del destierro exterior, aquí, intramuros de la Península, surge con fuerza el exilio interior y la pervivencia de una herencia cultural a través del criptojudaísmo (endojudaísmo), si bien, por lo general, los neoconversos, después de tres generaciones, sólo mantendrán rasgos intrahistóricos culturales, fruto más del inconsciente colectivo que de una estricta y deliberada observancia veterotestamentaria.

Dicha evolución se acomete como una historia global que huye en cierto modo de la linealidad y que pretende abordar las múltiples facetas de un micromundus —microcosmos, si se quiere— en continua evolución. En síntesis, aborda quinientos años flanqueados por dos hitos dolorosos: la *Gerush*

de España (1492) y la *Shoa* nazi (1943). Es la historia de unos judíos transterrados en busca continua de su yoidad y su nostreidad, en una dialéctica entre la fusión y la identidad, la tradición y la modernización —léase occidentalización—, que se niega a romper los mitos originales.

Ambos autores tienen una extensa bibliografía que los avala y una preparación académica que permite que se trate de un libro maduro, bien estructurado y, como se señalará más adelante, comprometido. Así, el doctor Arón Rodríguez es profesor de *Jewish Studies* de la Universidad de Stanford. Cuenta en su haber con diversas monografías referentes a la *Alliance Israélite Universelle*², y es editor de diversas publicaciones que abordan temas como el ladino o los judíos turcos³.

Por su parte, Esther Benbassa, jefa de estudios de la *École Pratique des Hautes Études* y profesora de *Histoire du judaïsme moderne*, es autora, entre otros, del libro *Histoire des juifs de France* (2000)⁴. Nacida en Estambul, y tras haber permanecido más de quince años en Israel, se declara “*intellectuellement attachée à l'Occident, émotionnellement à Israël, et ataviquement à l'Orient*”. Intelectualmente, se inscribe en una línea próxima a los “*nouveaux historiens israéliens*”—véase su artículo “La Shoah comme religion” en *Libération*, 11 de septiembre de 2000—, también llamados *postsionistas*, lo que en su caso se traduciría en dar respuesta a la interpelación de un estudiante: “*Comment elle pouvait enseigner la Shoah sans pleurer?*”.

Ambos ya habían intervenido en empresas editoriales comunes⁵. El libro ahora comentado se emparenta con el que, bajo el título *Juifs des Balkans, Espaces judéo-ibériques, XIVe-XXe siècles* (París, 1993), fue traducido al inglés con el título *The Jews of the Balkans: The Judeo-Spanish Community, 15th to 20th*

Centuries, editado en 1995 por Blackwell, y cuyos contenidos más tarde revisarían y actualizarían —el libro es un organismo infinitamente vivo— en su *Histoire des Juifs sépharades. De Tolède à Salonique* (Seuil, 2002), de la que procede esta traducción española que amplía, de ese modo, el número de lectores que no tuvieron acceso a las anteriores y que desean tener una visión global a la par que minuciosa. La gran acogida de la obra ha permitido que se haya vertido a otras lenguas, entre las que conozco al menos las traducciones al alemán, búlgaro, hebreo, italiano, portugués, rumano, ruso y turco.

Comunidad y sociedad

Los sefardíes llegan a un imperio teocrático, a cuya cabeza se situaba el sultán, propietario del país y sus súbditos, así como responsable de la aplicación de la ley religiosa musulmana (*sharia*), cuyos pilares descansaban en el ejército, la burocracia y el clero. Toda relación o estatuto, entre ellos el de los judíos, pasaba por un vínculo vertical. La protección que se les dispensó era interesada —ateniéndose al modelo de la *dhimma*, como “gentes del Libro”, por pertenecer a una religión revelada—, debido al papel desempeñado en la artesanía, el comercio y la administración. Como ciudadanos de segunda clase —bajo supremacía del Islam—, se les cobraba un impuesto de capitación —*djizya*— y disfrutaban de gran libertad en su organización interna. Esta tradición venía de atrás, como sucedió con los judíos procedentes de Hungría (1376), España (1391), Francia (1394), etc. El mismo sultán Mehmet II, cuando conquistó Constantinopla (1453), se sirvió de ellos para reoplarla.

La mayoría de los judíos instalados antes de la expulsión eran de origen griego (romanitas) —muy numerosos en Estambul, dedicados al comercio y el arrendamiento de impuestos—, agregándose a los bizantinos rabanitas y araboparlantes. Los recién llegados, instalados en las ciudades en que desembarcaban o reorientados en direcciones específicas —directamente por mar o, tras estancias intermedias en Italia, avanzan por el Adriático, los Balcanes y Asia Menor—, eran útiles porque no planteaban un problema político y por su perfil económico, tal y como advirtió el sultán Bayaceto II (1491-1512), quien les exoneró de ciertos impuestos, aunque no de la capitación (*cizye*). A esta oleada se sumaron los judíos

portugueses tras las conversiones forzosas (1497) y la instauración de la Inquisición a mediados del siglo XVI, de modo que la afluencia será continua hasta el XVII.

Las relaciones con los judíos autóctonos no siempre fueron fáciles, al conformar una colectividad segura de sí misma con alta autoestima, provista de una elite de intelectuales muy creativos, con el deber de transmitir su hispanidad. Se organizaron en comunidades separadas —adoptando el gentilicio originario (Cataluña, Toledo, Zaragoza, Aragón)—, despreciando las costumbres locales, creando sistemas paralelos. Garantizaban, de este modo, la preservación de los ritos, tradiciones, costumbres y lenguas, y salvaguardaban la unidad en la fe y la especificidad. Sólo a partir del siglo XVII fue diluyéndose la congregación en torno a una sinagoga (*qahal*), entorno en que se desarrollaba toda su existencia, para pasar a su estructuración en torno al barrio donde vivían (*mal-hal*).

La autonomía jurídica era relativa, a la manera de un microestado (*kehilá*) dentro de otro Estado, cuya autoridad se concentró en manos de los líderes laicos, al margen de la cúpula religiosa, alejado de la estructura unificadora de la nación moderna. La congregación promulgaba ordenanzas y reglamentos para su funcionamiento interno que se superponían a la legislación general. Gran parte de estas compilaciones fueron redactadas por la primera generación de exilados, reproduciendo —no podía ser de otra forma— las que ya conocían (como los Reglamentos de Valladolid de 1432), y derivando algunas de ellas en un atávico fenómeno reproductivo.

La ley religiosa considera cada congregación una ciudad en sí misma, ocupada de la recaudación de impuestos de modo progresivo, además de ciertas tasas que garantizaban el mantenimiento de las instituciones y prestaciones esenciales (sinagoga, baño ritual, cementerio, funcionarios, alimentos, ritos, etc.). La sinagoga articula la congregación —que había sufrido una profunda desestructuración familiar, al ser por definición patriarcal y monogámica—, erigiéndose en un marco de culto y espacio de socialización, responsable de la educación —sólo cuentan con *yesivot* o escuelas superiores (*Talmud Torah*) las comunidades más importantes— y la beneficencia (escuela primaria, entierros, indigentes, huérfanos) a través de cofradías o *havurot* fundadas por los expul-

sados, que conocieron una fuerte expansión en los siglos XVII y XVIII. A medida que el Imperio Otomano incrementaba su declive, las arcas judías debían soportar unas cargas fiscales mayores, hasta el punto de que en el siglo de la Ilustración excedieron la capacidad financiera de sus miembros.

Actividad económica

Los sefardíes estuvieron presentes en la práctica totalidad de los sectores económicos del Imperio Otomano que, en plena expansión, precisaba consolidarse administrativamente —recaudadores, aduanas, emisión de moneda—, controlando, por ende, las grandes vías comerciales entre Asia y Europa. No obstante, la actividad productiva y comercial se asentó en circuitos étnico-religiosos específicos. El Imperio vive su período de apogeo durante el siglo XVI, para ir declinando hasta la época contemporánea. La mayoría se dedicó al comercio local y a la artesanía; sólo unos pocos magnates engrosaron las filas de las finanzas, el comercio internacional, el corretaje y la manufactura y distribución textil, con un claro paralelismo respecto al perfil socioeconómico de origen, como la práctica de la medicina (Yosef Hamon, galeño personal del sultán Selim I).

Nunca dominaron el mercado financiero —los prestamistas son poco numerosos por las facilidades de crédito de las fundaciones caritativas musulmanas (*vakif*)—, viéndose obligados a trabajar en competencia con turcos, musulmanes, armenios y griegos. La clase cortesana judía de la “edad de oro” no tuvo correlato, pues, en la sociedad otomana. Destacan, eso sí, en la industria pañera y en el comercio internacional, en mayor medida —si cabe— que en su período hispánico. A comienzos del siglo XVI, la ciudad de Salónica, y en segundo lugar Safed, fueron los principales centros productores de paños de lana, gracias a la tecnología (telar mecánico) y los mercados de consumo otomanos e italianos.

Asimismo, importan productos refinados y de lujo de Italia y otros lugares. La sensibilidad de estos mercados a las crisis económicas y la incapacidad otomana de desarrollar estrategias para captar mercados exteriores dio lugar a serias dificultades para los habitantes de Salónica en el siglo XVI. Muchos de ellos acabaron por emigrar a Esmirna a comienzos del XVII.

Por otro lado, las bases étnicas de la actividad

económica auspician el nacimiento de corporaciones, que controlan desde la fijación de producción hasta la distribución de los productos, como las registradas en Salónica (manufactura de la seda), Estambul (corredores de comercio) o Esmirna, esta última en el siglo XVIII. Las razones que explican su preeminencia y su condición de primeros interlocutores del Imperio con Europa —así como su papel decisivo en el comercio con Italia— se deben al trenzado de una red internacional de lazos familiares e intercomunitarios en la esfera cristiana y la musulmana, junto con una legislación religiosa uniforme, a la manera de un *Ius Mercatorum*, lo que les conferiría una excelente información y seguridad en las transacciones. Esencialmente importaban tejidos italianos y exportaban lana, algodón y sedas orientales y balcánicas —entre ellas, la familia de los Abravanel.

Estos comerciantes judíos-otomanos, *levantini*, que gozaban de la protección del gobierno, serán relegados en el siglo XVII a la par que declina el Imperio —los *marranos* portugueses dejan de llegar a Esmirna, al sentirse más atraídos por la fachada atlántica—, aquejados de fuertes tensiones inflacionistas por la llegada de dinero americano, lo que se unió a la crisis de subsistencia (demanda de grano) y la incapacidad para detener el bandidaje y la piratería. En suma, fiscalidad agobiante, alteraciones de la moneda e inseguridad. La ascensión de la economía de Holanda e Inglaterra —las Compañías del Levante de aquellos pabellones— eclipsará a Venecia y, con ello, el comercio mediterráneo. Tan sólo los judíos francos, originarios de Livorno, entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII activarán el comercio con el Levante, Túnez y Gibraltar (algodón, lana, especias y cereales). Con la llegada del siglo XIX, los judíos estarán entre las primeras víctimas de la caída del Antiguo Régimen.

Vida intelectual y cultura

El fenómeno centripeto o, si se quiere, de concentración de los sabios peninsulares en sedes específicas (Estambul, Salónica, Adrianópolis y Esmirna), le inyectó durante el siglo XVI una nueva vitalidad a la creación intelectual sefardí. Asimismo, la prosperidad de la elite económica le permite nutrir importantes bibliotecas —algunas traídas desde el exilio— con fondos antiguos y modernos (familias Haleví y Benvenist), o patrocinar academias religiosas (Estam-

bul y Salónica). A ello ha de sumarse la libre circulación de impresos y manuscritos entre los distintos centros circunmediterráneos y la fundación de las primeras imprentas, de las que es pionera —en el ámbito del Imperio Otomano— la de Estambul (1493), que entregará a las planchas la obra de Jacob ben Asher, el *Arba Turim*. La instrucción, en la que se implican solidariamente los intelectuales, se apoyará en las escuelas elementales del *Talmud Torah*.

Pronto florecerá la Ley y el Derecho o *Halakah*, y el género de los *responsa*, que pretendían resolver los problemas candentes del momento, y las compilaciones que consolidan la herencia de la tradición judeohispánica. En este último ámbito no tiene parangón la obra de Yosef Caro, líder del círculo de sabios de Safed, a quien se debe la obra *Bet Yosef*, publicada en 1555, cuyo resumen —*Shulján Aruj*— reúne la regulación y las prácticas de todos los aspectos de la vida judía, impresa en Venecia en 1564-1565. Se trata de una de las producciones más populares de la ciencia rabínica y una obra de referencia hasta nuestros días.

Los sefardíes continúan cultivando el racionalismo, destacando entre sus exponentes Moshe Baruc Almosnino, en una sugerente combinatoria de aristotelismo maimoniano y el *Talmud*. La *Cábala*, durante el siglo XVI, es una disciplina dentro de la ciencia rabínica, con las más eximias eminencias en Jerusalén y Safed, difundiendo los métodos hispánicos por Italia y el Levante, cuyo resultado inmediato fue el éxito de su obra maestra, el *Zohar*, impresa en Italia en 1558.

Un rasgo específico de la cultura sefardí en el Imperio Otomano radica en que no revela influencias externas o “contaminaciones”, ni tampoco una implicación en la sociedad circundante, manteniendo una relación vertical e intertextual con el pasado hispánico; tan sólo en la música litúrgica se observa cierta ósmosis en los géneros. El sabio, por otro lado, no precisaba aprender turco, puesto que era irrelevante para su supervivencia económica y cultural. Con el trauma físico y espiritual de la expulsión nace un sentimiento de expectativa mesiánica y mística —advertida ya en personajes como Yosef Yaavets o Moshé Almosnino—, que alcanza su paroxismo con la explosión sabateísta del siglo XVII, la cual toma su nombre de Sabatai Tsvi, obligado en 1666, por el temor a las agitaciones que promovía, a convertirse al

Islam, ya que había rechazado el destierro. Desde entonces, el judaísmo retornó al seno normativo.

El período postsabateísta trae consigo una fuerte innovación de la literatura rabínica en judeoespañol, hasta el punto de que es una de las claves de la cultura precontemporánea, esto es, escribir en lengua vernácula pero en *alefeto rashi*, trazado en caracteres hebreos muy elegantes. Esta lengua, con el paulatino debilitamiento de sus contactos con Occidente, se transformó en un idioma distinto, en una sinfonía de arcaísmos castellanos y préstamos de otras lenguas (hebreo, turco, griego...). El primer libro publicado en judeoespañol es el *Dinim de Shebita y Bedika* (Estambul, 1550), dedicado al sacrificio ritual de los animales destinados al consumo. La impresión de una traducción del *Pentateuco* (1547) constituyó un nuevo hito. Buena parte de esta literatura se compone de traducciones y adaptaciones del hebreo. La actividad editorial es muy rara, empero, hasta el siglo XVIII, donde el único género literario aceptable en esta lengua seguía siendo la traducción de las *Escrituras* y de la *Hagadah* de Pascua. Durante centurias asistimos al fenómeno de la diglosia: convivencia de una lengua erudita, codificada y no hablada, junto a una vernácula de uso cotidiano, mucho más fluida y en permanente evolución por su relación permeable con las culturas circundantes, la lengua erudita de los dirigentes y el hebreo. La obra culmen de la literaria —a menudo llamada *ladino*— aparece en Estambul en 1730: se trata del *Meam Loez*, del Rabí Jacob ben Meir Houlli, una vasta compilación del saber rabínico, articulado a modo de comentarios bíblicos. Se crea con ello un precedente, legitimando la literatura rabínica en judeoespañol, que nunca se desajugó tampoco de los libros de contenido moral.

Etnicidad y modernidad

Durante tres siglos los sefardíes vivieron dotados de una religión, lengua y cultura específicas en el mosaico étnico-religioso del Levante otomano que sufrió una radical redefinición con el advenimiento de los Estados-nación de los Balcanes (Grecia, Bulgaria, Serbia, etc.), especialmente tras el tratado de Berlín (1878) en que el Imperio quedaba despojado de gran parte de sus territorios europeos para circunscribirse prácticamente a la actual Turquía, una vez terminada la Primera Guerra Mundial.

Aunque no se hace añicos la unidad de los judeo-

hispanos —de la que puede hablarse con propiedad hasta la Segunda Guerra Mundial—, sí deben adaptarse a las coyunturas políticas locales. En efecto, basada en los ideales del pasado, hasta la primera mitad del siglo XIX, las comunidades sefardíes responden a un modelo tradicional; ahora, la modernización, en especial bajo el empuje de las elites, significó occidentalización, identificada con la aparición del Estado moderno, que marginaba a las minorías —y con ellas la *nación judía*—, tal y como se pone de relieve en los decretos de emancipación de 1790-1791. Rompiendo con la tradición islámica que consagraba la inferioridad de los no musulmanes, el rescripto imperial de Gülhane (1839) y la ley de nacionalidad (1869) garantizaban la igualdad de todos los súbditos del Imperio.

El proceso emancipatorio erosionó la autonomía de la comunidad judía —cuyos efectivos en todo el Imperio Otomano se calculan, a mediados del siglo XIX, en unas ciento cincuenta mil personas— privada de jurisdicción en cuestiones relativas al derecho civil —salvo ciertos ámbitos del derecho de familia—, penal y mercantil. La complicidad de las elites queda plasmada en la multiplicación casi exponencial de la prensa en el período 1841-1846, lo que aceleró el acercamiento entre los judíos de Oriente (muchos de cuyos jóvenes iban a estudiar al continente y Occidente).

Los estratos económicos más poderosos (banqueros, financieros y empresarios) encontraron adeptos en las capas ilustradas (*maskilim*). Una burguesía europeísta gestará los mecanismos de transformación. No obstante, a mediados del siglo XIX, una gran parte de los sefardíes vivían en condiciones difíciles, en el umbral de la pobreza, mejorando sólo en la centuria siguiente, caracterizada por la francofonía y la forja de una clase media (profesiones liberales, médicos, farmacéuticos y juristas) que alcanza ciertas cotas de bienestar. Sólo en Salónica los judíos llevaban sin discusión las riendas de la economía, ya que en el resto de las ciudades habían quedado rezagados en relación con griegos y armenios (Estambul, Esmirna, etc.).

La tarea de instrucción y educación fue liderada por la Alianza Israelita Universal, fundada en 1860 por los judíos franceses en París —gracias al fermento de los intelectuales ilustrados (*Haskalá*)—, de claro cuño reformista y luchadora en pro de los dere-

chos humanos —igualdad, ciudadanía, etc.— de sus correligionarios de Oriente. Desde Marruecos —el impulso inicial nace en Tetuán en 1862— hasta Irán, y con importantes centros en Estambul, Esmirna, Salónica y Sofía, contó en 1913 con casi cincuenta mil alumnos de ambos sexos, erigiéndose en un vehículo clave para la occidentalización del judaísmo sefardí —con la excepción de Bulgaria, donde el control sionista permite que el hebreo y el búlgaro reemplacen al francés—, en especial cuando entre su cuerpo docente el elemento hispanoparlante —ahora todavía más políglota— era aplastante.

Sus antiguos alumnos se incorporarán a las filas de notables, periodistas y políticos: en suma, los futuros cuadros dirigentes progresistas. Aunque el francés forma parte del bagaje cultural del siglo XX, no significó una aculturación sino que, por el contrario, se domesticó y recibió numerosos préstamos del judeoespañol. Además, la traducción a esta lengua de obras escritas en hebreo y lenguas extranjeras no se detuvo, abarcando todos los géneros, aunque cercenó en parte la creación local —el retroceso del hebreo se generaliza—, excepto, quizás, en la poesía, la literatura popular y la didáctica, con la impagable salvaguarda de los periódicos (1870-1880), difusores de las ideas de modernidad al tiempo que auspiciaban la cultura tradicional.

Politización: Pre-Sionismo y Sionismo

El nacionalismo judío es un hijo natural del repetido proceso de occidentalización, cuyo auge en los Balcanes y el Imperio Otomano tuvo como punto de partida la fundación de la Organización Sionista Mundial (1897), si bien todo movimiento en pro de la colonización o independencia de Palestina era considerado sospechoso. Hacia mediados del siglo XIX, tanto en el mundo sefardí como ashkenazí, irrumpen determinadas figuras que apelan a una vía de acción directa (*presionismo*), uno de cuyos más célebres representantes fue Jehuda Alkalay (1798-1878), lo que dio lugar a la fundación de sociedades de colonización.

El Sionismo en el Imperio conoce cierto dinamismo tras la revolución de los jóvenes turcos (1908), cuyas autoridades, desde los pogromos de Rusia y las subsiguientes oleadas a Palestina, impusieron severas restricciones (1882 y 1892). Este hito conforma el tránsito del nacionalismo judío discreto

(Salónica, Estambul, Salónica) a uno militante, a través de la vía asociativa. Entretanto, las negociaciones políticas con el sultán, emprendidas por Theodor Herzl, fundador del Sionismo político, habían fracasado (1896-1902). Hubo de esperar al fin de la Guerra Mundial para que se produjera la entrada masiva de sionistas locales a expensas de la Organización Sionista Mundial en Londres. En 1918 se convocaba el Consejo Nacional Judío, que reunía a los distintos interlocutores influyentes de la comunidad.

La oficialización de un movimiento hasta ahora en repliegue —aunque vitalizado durante las guerras balcánicas (1912-1913)— se produce en 1919 con la instauración de la Federación Sionista de Oriente, cuando Estambul era lugar de tránsito predilecto de los rusos tras la Revolución de Octubre. No obstante, en el período de clandestinidad cabe hablar de un Sionismo sin ideología o de sionistas sin Sionismo. En todo este contexto, el movimiento sefardí tenía un claro corte nacionalista, pero rechazaba la ideología unitaria y uniformadora de los sionistas, inclinados a crear una nación hebrea en Palestina, frente a sus postulados que tendían a no privilegiar este fin a expensas de la Diáspora.

Agonía de una herencia: *Shoá* y Éxodo

La Segunda Guerra Mundial supone una auténtica hecatombe que desplaza la presencia sefardí del Este y que, específicamente en los Balcanes, la hará desaparecer para siempre. El antisemitismo ideológico había resucitado con anterioridad de cuando en cuando, alimentando mitos medievales como el de asesinato ritual, pero nunca tuvo un eco intenso en la región, porque los judíos representaban una pequeña porción de la población —muy discreta—, amén de que, al carecer de aspiraciones irredentistas o separatistas, no entrañaban una preocupación prioritaria para unas autoridades que sí debieron hacer frente al independentismo de griegos, armenios y eslavos.

Las regiones que bajo el expansionismo hitleriano se colocaron bajo la bota del Tercer Reich padecieron el exterminio nazi. Entre los sefardíes se hallan en esa tesitura los Balcanes, Serbia, Macedonia y Tracia. Su suerte quedó echada en 1942 en la Conferencia de Wannsee, donde se apuesta por su erradicación. En este momento, la mayor parte de la población judía se encontraba en Salónica, con más de

cincuenta mil judíos, siendo el periódico *El mensajero* el último rotativo en judeoespañol publicado en escritura *rashi* tradicional de todo el mundo, ya que el resto había optado por los caracteres latinos. A finales de 1943 esta ciudad fue declarada *juderein*, zanjando de raíz casi medio milenio de vida sefardí de la Jerusalén de los Balcanes. Sólo una pequeña parte, algo más de quinientos judíos, pudieron acogerse a la nacionalidad española y ser expatriados. En el resto, dependió de la política de sus dirigentes.

Los italianos, a pesar de la legislación antisemita adoptada desde 1938, no siguieron las pautas de sus aliados del Eje, rechazando la deportación de los judíos bajo su autoridad, en lo que se ha entendido como una mezcla de desconfianza hacia Alemania y una cierta preocupación por las repercusiones internacionales. Incluso la costa adriática de Dalmacia acogió a miles de judíos de Croacia y Yugoslavia, mientras que los que residían en Grecia vivieron con cierta tranquilidad. La derrota italiana en septiembre de 1943 degradó esta situación: casi el noventa por ciento de las comunidades judías helenas fueron aniquiladas. Al finalizar la guerra la presencia era casi testimonial en Salónica (dos mil judíos) y Atenas (cinco mil judíos). Excepcionalmente, en Croacia, Bosnia y Serbia, los judíos fueron asesinados *in situ*, canalizando, bajo la coartada alemana, los odios locales.

En Bulgaria, por el contrario, aliado formal de Alemania, se salvaron de la deportación y la masacre, bien por la tradicional corriente filosemita, bien por su papel en la resistencia comunista. En el año 1940 se contabilizan unos cincuenta mil, esto es, el uno por ciento de la población total. Turquía, que gozaba del *status* de la neutralidad, nunca pretendió acoger a las masas que huían de los nazis, prohibiendo la concesión de visados o permisos de residencia, pero sí el derecho de tránsito, dependiendo su suerte de la voluntad de los cónsules locales.

En la época contemporánea, los sefardíes que a partir del siglo XIX deciden abandonar el Imperio Otomano, ganando los países de Oriente Próximo o el norte de África, lo hacen buscando nuevas oportunidades económicas, mientras que los que se dirigen a la Europa del Este desean estudiar allí. A comienzos del siglo XX se inaugura una nueva corriente hacia Estados Unidos, Francia, España y Marruecos, sin omitir Latinoamérica. En fin, la fundación del Estado de Israel supone el impulso defi-

nitivo para la emigración en el área cultural de los sefardíes balcánicos, donde se concentra el mayor número de descendientes de los judíos expulsados en 1492.

Sea, pues, bienvenido un libro cuya lectura se sigue con interés, es ponderado y cuenta con el respaldo de una selección bibliográfica en muy variadas lenguas —la más novedosa, quizá, procedente de las hemerotecas— que intenta postergar ciertos mitos que no contribuyen sino a la distorsión de todo un pueblo. Como señalaba el profesor Eliezer Papo, de la Universidad Ben Gurión de Beer Sheva, en un libro en el que tuve ocasión de participar, hay tres formas distintas de morir: la muerte física, el olvido y, la que quizá sea más ponzoñosa, cuando se falsifica e idealiza la memoria, pecando de deslealtad para con una herencia y un legado⁶.

Notas

¹ Miguel Ángel Motis Molader, “Quiebra de la estructura multiconfesional en la Corona de Aragón y el nacimiento del ‘Estado Moderno’”, en *La Corona de Aragón y el Mediterráneo. Siglos XV y XVI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, pp. 155-230, y “The Official Dismantling of the Jewish Communities of the Crown of

Aragón” (en hebreo), en *Jews and Conversos at the Time of the Expulsion*, Jerusalén, The International Association of Historical Societies for the Study of Jewish History, 1999, pp. 123-154.

² *French Jews, Turkish Jews: The Alliance Israélite Universelle and the Politics of Jewish Schooling in Turkey, 1860-1925*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, e *Images of Sephardi and Eastern Jewries in Transition, 1860-1939: The Teachers of the Alliance Israélite Universelle*, Seattle, University of Washington Press, 1993.

³ *Guide to Ladino Materials in the Harvard College Library*. Cambridge, Harvard College Library, 1992, y *Ottoman and Turkish Jewry: Community and Leadership*, Bloomington, Indiana University Turkish Studies Series, 1992.

⁴ Amén de, entre otros, *Un grand rabbin sépharade en politique, 1892-1923*, París, Presses du CNRS, 1990, *Une diaspora sépharade en transition (Istanbul, XIXe-XXe siècles)*, París, Cerf, 1993, y *La République face à ses minorités. Les Juifs hier, les musulmans aujourd’hui*, París, Mille et une nuits/Fayard, 2004.

⁵ *A Sephardi Life in Southeastern Europe: Gabriel Arié, 1863-1939*, Seattle, University of Washington Press, 1998.

⁶ Miguel Ángel Nieto et al., *El último sefardí. El legado oral de los judíos expulsados de España en 1492*, Madrid, Calamar Ediciones, 2003, p. 107.



El primer banco israelí en USA

Visítenos en www.idbbank.com

IDBBank es una marca de servicio registrada del Israel Discount Bank of New York

Rabí Moshé Yaacob Toledano y el Sionismo

Primeras influencias del Sionismo político en Marruecos

Dr. JOSÉ CHOCHRÓN COHÉN
Especial para *MAGUÉN-ESCUDO*

A raíz del llamado lanzado en Basilea durante el Primer Congreso Sionista de 1897 por Teodoro Herzl, abogando por la fundación de un Estado judío, fue creada en el año 1900, en la ciudad de Mogador, la primera célula sionista Shaarei Sión. Sin relación alguna con este grupo, otra asociación se forma simultáneamente en la ciudad de Tétuán, Shivat Sión, bajo la influencia de un médico judío originario de Rusia. Tres años más tarde, otro pequeño grupo se constituye en Safi bajo el nombre de Ahavat Sión. Posteriormente, en 1908 comenzó a funcionar en Fez la asociación Hibat Sión, que funda a su vez, en 1909, una sección en la ciudad de Sefrú y, en 1910, otra sección en Meknés. Sin embargo, la política española en las ciudades norteafricanas sometidas a su soberanía (Melilla y Ceuta), así como el establecimiento del protectorado francés y español, no favorecen la extensión del movimiento hasta tal extremo que, con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, perecen en su embrión todos estos intentos de avivar el movimiento sionista en Marruecos. Cuando los vínculos con la corriente ideológica del Sionismo se restablecen en 1920, las condiciones habían cambiado completamente. No obstante, toda una serie de factores internos y externos se conjugaron para frenar el desarrollo del movimiento sionista hasta la Segunda Guerra Mundial.

En relación con esta primera época del Sionismo político en Marruecos, hay que destacar que la presencia de los rabinos a la cabeza de todos los grupos sionistas evidenciaba la convicción suscitada en ellos de que el Sionismo significa el anuncio —traducido en términos políticos— de la llegada de la era mesiánica. Mientras que en Europa los más severos oponentes del Sionismo se sumaban a las filas de los grupos religiosos extremistas, en Marruecos son precisamente los rabinos quienes asumen de buen grado el liderazgo del movimiento. Para ellos, el Sionismo no

podía ser más que un movimiento religioso y, por tal razón, grande fue el asombro de los rabinos de Fez y Meknés cuando el secretario del movimiento sionista les aconsejó, desde Colonia, adherirse al grupo político religioso *Mizraj*, ¡como si fuera posible ser sionista sin ser religioso!

El propio Herzl expresó haberse conmovido por el eco alcanzado en Marruecos por su movimiento y, según se dice, ordenó enviar todo el sostén necesario a sus células embrionarias. El fundador del Sionismo hubo de ocuparse algunos años más tarde de la más extraña de las proposiciones. En 1903 aconteció, en efecto, uno de los episodios más pintorescos y menos conocidos desde los inicios del movimiento sionista. Habían perdido casi las esperanzas de obtener con prontitud —de Turquía— la famosa “Carta” que debía permitir en Palestina el asentamiento oficial de los judíos. Herzl propuso al Congreso Sionista de 1903 establecer, mientras tanto, un asilo provisional en Uganda. Esta proposición enfrentó una oposición apasionada y amenazó la posición de Herzl a la cabeza del movimiento. Entre los opositores al programa de Uganda, hay un joven rabino de Tiberíades, Rabí Moshé Yaacob Toledano, nacido en Tiberíades ocho años después de que su padre, Yehudá, partiera de Meknés para instalarse en Tierra Santa, en 1880, y autor de la célebre *Historia de los judíos en Marruecos (Ner Hamaarav)*. El joven rabino le daba la razón a Herzl en su búsqueda de refugio provisorio, pero, ¿por qué un país tan alejado y tan desconocido como Uganda? Había una mejor alternativa, explicaba el rabino en una larga carta exponiendo las ventajas evidentes. Esa mejor alternativa era Marruecos. Allí los judíos viven desde hace dos mil años —argumentaba— y han levantado poderosos reinos en la Antigüedad. En una primera carta, Herzl prometió hacer estudiar la petición, pero la segunda carta es categórica: imposible.

No menos insólito pudiera parecernos el hecho de que la misma proposición resurgiera tres años más tarde en boca de un dirigente sionista de primer orden, Israel Zangwill, lo que permitió a Rabí Yaacob volver a la carga, publicando su célebre artículo “Nada de nuevo”. El incidente “marroquí” fue olvidado muy pronto y jamás ha despertado la atención de los historiadores.

Tomado de *NMI* N° 986, año XXI.
6 al 13 de diciembre de 1993.

Los proverbios

MOISÉS GARZÓN SERFATY
Especial para MAGUÉN-ESCUDO

Los proverbios, considerados por muchos como el epítome de la sabiduría humana, se remontan, sin duda, a la más remota antigüedad. Numerosos investigadores afirman, en este sentido, que antecedieron a los libros e incluso a la escritura, ya que se transmitían oralmente antes de la invención de esta última. Por otra parte, los proverbios han tenido desde siempre una difusión universal. Se sabe con certeza que existieron en civilizaciones antiguas, tales como la de China, Egipto, La India y Persia, y naturalmente, también en las culturas griegas y romanas. De modo especial, son un tesoro del judaísmo y han dejado una profunda huella en la cultura hebrea.

Los proverbios constituyen, de hecho, una forma de literatura oral, en la que puede verse la madre de la literatura escrita. Por medio de ellos, el hombre logra resumir sus experiencias vivenciales en dichos cortos y sentenciosos que irán transmitiéndose de generación en generación, trascendiendo a veces fronteras entre pueblos y barreras lingüísticas. Los investigadores son unánimes en afirmar, a este respecto, que muchos proverbios son comunes a pueblos distintos, en formas muy similares o con pequeñas variaciones.

En todas partes se dan el amor y el desengaño, el pesar y el consuelo, el desconcierto y el consejo, la pesadumbre y el regocijo. En todas partes se intenta extraer lecciones de la experiencia, para transmitir las al prójimo o legarlas a las generaciones futuras. Aunque parezca lógico, pues, que los mismos motivos reaparezcan en los proverbios de pueblos distintos, lo notable es que la formulación misma sea muy similar. Y en todas partes, los proverbios abarcan los diversos aspectos de la existencia del hombre y los distintos matices de su experiencia.

A continuación algunos proverbios de alcance universal:

-Es grande el hombre que reconoce sus errores, pero más grande el que calla sus aciertos.

-Las flores que crecerán mañana son las semillas que sembramos hoy.

-Todo hombre debe decidir una sola vez en su vida: si se lanza a triunfar arriesgándolo todo o se sienta a contemplar el paso de los triunfadores.

-El éxito no se logra con la suerte; es el resultado de un esfuerzo constante.

-No hay porvenir en ningún empleo. El porvenir lo labras al desempeñar bien tu trabajo.

-Cuando apuntas con el dedo, recuerda que otros tres dedos te señalarán a ti.

-Las grandes obras las sueñan los genios locos, las ejecutan los luchadores natos, las critican los inútiles crónicos.

-Tal vez soñar no sea tan malo si uno tiene buenos sueños y los hace realidad.

-Si cada vez que tropiezas te sabes levantar, llegará el momento en que no caerás jamás.

-Corona de los viejos son sus nietos y la honra de sus hijos, de sus padres.

-El que viva en una casa de cristal no debe tirar piedras.

-El éxito no es para quienes piensan que pueden hacer algo, sino para quienes lo hacen.

-Fracasar es la oportunidad de comenzar de nuevo con más inteligencia.

-Cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio.

-No hables mal del puente hasta haber cruzado el río.

-No estás obligado a completar el trabajo, pero tampoco eres libre de abandonarlo.



Espejismo

Así pasa la vida,
 como un raro espejismo...
 ¡Venga la paz que alumbre a la Tierra Prometida,
 la paz que dé el ser a la Ciudad Santa!
 Junto a la esperanza del corazón,
 ¿qué esperanza debemos buscar?
 ¿La que buscaron quienes vivieron el éxodo?
 Los ideales volaron,
 mas entre ellos se ha erguido
 el manzano creciente de la viva ilusión.
 Así pasa la vida,
 con cánticos esperanzados.
 Yo voy con todo, azorada, adelante... adelante...
 como si caminara sobre brasas encendidas,
 agradeciendo al que me ayuda.

ELYZABETH GONZÁLEZ C.



1.77
 Maguén-Escudo

*Los invitamos a visitar la página Web
 del Centro de Estudios Sefardíes
 en la siguiente dirección:
www.centroestudiossefardies.org.ve*

Francisco Mujica, orgulloso en su nuevo cargo

Museo Sefardí de Caracas estrena Director Ejecutivo

El Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curriel” fue concebido como parte del proyecto cultural del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, de la Asociación Israelita de Venezuela. Su fin es preservar la memoria de la comunidad sefardí en nuestro país, dándola a conocer y transmitiendo los valores del judaísmo a las actuales y futuras generaciones. Hoy, en una nueva etapa de reestructuración, la Junta Directiva del Museo deja en las manos del arquitecto y museógrafo Francisco Mujica la responsabilidad conjunta de llevar adelante los nuevos proyectos del Museo.

—¿Desde cuando está ejerciendo en el cargo?

—Comencé el 3 de septiembre, apenas me estoy estrenando.

—¿Cómo ha sido la experiencia de integración?

—Ha sido una experiencia totalmente novedosa, es una nueva etapa de mi vida como Director Ejecutivo de un Museo que se está creando en cuanto a espacio físico, y que va a funcionar en las instalaciones de la AIV. Estoy contento y tengo muchísimas expectativas, porque creo que la comunidad judía y, sobre todo, el señor Alberto Botbol y el resto de la comitiva, tienen grandes planes para realizar exposiciones que buscan la promoción de la cultura sefardí en Venezuela.

—¿Cuáles son los planes a corto plazo?

—El primer proyecto que tenemos y que viene andando desde hace dos años aproximadamente, es la exposición de fotografía de Susana Arwas, junto a un libro que estará listo el día de la inauguración, prevista para el 18 de noviembre en los espacios de Ciudad Banesco, a las 11 de la mañana. El libro es una recopilación de textos de Tomás Rodríguez, Jacqueline Golberg, Armando Scanonne, y un recetario que se ha ido recogiendo con algunas de las señoras



de la comunidad judía en Caracas y que de alguna manera viene a apoyar, de un modo simpático y particular, esta interesante publicación, cuyo diseño es precioso. Las fotos de la artista son realmente maravillosas.

—¿Qué expectativas tiene la institución a mediano y largo plazo?

—Esperamos que en cinco años el Museo ya esté funcionando en su propio espacio. Hay un proyecto que se ha planteado a la Junta Directiva para que el Museo empiece a generar sus propios proyectos expositivos usando sus propios espacios; dentro de eso hay exposiciones previstas para el año que viene,

de artistas judeo-venezolanos y venezolanos que han donado obras para la colección. Se quiere hacer una curaduría que revele la forma cómo ellos ven la celebración de los sesenta años de fundación del Estado de Israel.

Aparte, hay otra exposición que se está desarrollando sobre la cultura sefardí en Venezuela, específicamente sobre la llegada de los sefardíes al país; pero es un proyecto que aún no se ha concretado.

Y por supuesto, queremos enriquecer la colección del Museo, que se ha venido exponiendo todos estos años y que ha sido donada por miembros de la comunidad sefardí en Venezuela. Además, se trabajará el área de artes plásticas con la adquisición de obras de artistas contemporáneos

—¿Cuál es el objetivo fundamental del Museo?

—Preservar todo lo referente a la memoria y cultura sefardí en Venezuela, así como recopilar los hábitos y costumbres que a lo largo de tantos años se han transmitido de generación en generación, dando un valor patrimonial a todos esos objetos, ya sean artísticos, tradicionales o familiares, para así poder presentárselos al resto de la comunidad venezolana y que todo el mundo tenga acceso a conocer más de cerca lo que es la inmensa y rica cultura sefardí en el mundo.

—¿Cuál es su experiencia en el área museológica?

—Mi experiencia se ha orientado hacia la museografía y diseño de exposiciones. Llegué a esa área por accidente y descubrí que era una de mis pasiones. Estudié Arquitectura e Historia del Arte, y ello me ha ayudado a crecer y mantenerme en los ámbitos museísticos del país. Trabajé en dos oportunidades con Sofía Ímber, en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, así como en el Museo Alejandro Otero. Trabajé por mi cuenta en otros museos, como el María Bravo de Maracay. He hecho el trabajo de coordinación de exposiciones y he montado exposiciones en galerías fuera de Venezuela, en Verona específicamente. En La Habana también he montado exposiciones. Para mí, este momento es un nuevo reto, es fascinante y me exige comprometerme más y dar todo lo que pueda, para que junto a la Directiva podamos obtener buenos resultados.

—¿Por qué dice que llegó casi por accidente a la museología?

—Porque en el momento en que se me propone montar una exposición, en el año 1995, estaba coordinando la Sala de Exposiciones de Cadafé en el Museo Sofía Ímber y hubo un problema: el museógrafo que estaba a cargo tenía que montar una cantidad enorme de exposiciones simultáneas y me dijeron que yo tenía que asumir ese montaje, debido a mis conocimientos de Arquitectura y manejo del espacio. En ese momento descubrí que era un trabajo bastante atractivo y adecuado a mis inquietudes, y de allí en adelante, una cosa llevó a la otra y empecé a profesionalizarme en museografía. Hoy por hoy no puedo separarme de ella, porque realmente es una gran pasión para mí. Tiene sus momentos de estrés, sería mentira decir que no tiene su lado traumático, pero eso es lo que tiene de sabroso: resolver problemas en momentos de crisis y saber que puedes resolverlos, a pesar de tener una fecha límite y, que pase lo que pase, debes resolver. Ahí es donde la adrenalina entra en juego, y después que uno inaugura, lo que sientes es una gran satisfacción.

—¿Cómo ha sido el apoyo del equipo de trabajo?

—En este momento el equipo de trabajo es muy reducido: sólo estamos Sol, la secretaria, y la Junta Directiva. A medida que el museo vaya creciendo y se determinen las áreas físicas, se hará la contratación de más personal para cumplir a cabalidad con todas las actividades. Estoy muy contento con el equipo, y siento que también hay muchas expectativas en cuanto a mí, bastante positivas. Me he sentido bienvenido, estimulado y apoyado.

—En dos palabras, ¿cómo define esta nueva oportunidad profesional?

—Aprender y trabajar.

—Un mensaje a la kehilá.

—Lo más importante es que este museo se ha venido haciendo con mucho esfuerzo y mucho sacrificio, y se requiere del apoyo de toda la comunidad judía y de la no judía. Con su presencia en las exposiciones y sus aportes e ideas podríamos ayudar a crecer a este museo, que es único en su género en el país. Es un museo que va a reflejar una cultura tan antigua como la judía y, a su vez, su fusión con la cultura venezolana. Todos deben estar atentos a colaborar con los eventos y asistir a ellos.

DIBIAN SUÁREZ

Exposición y presentación del libro *Altar de una diáspora, la mesa judía en Venezuela*



El Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curriel” y Banesco presentaron el día domingo 18 de noviembre de 2007, en los espacios de Ciudad Banesco, el libro y exposición *Altar de una diáspora. La mesa judía en Venezuela. Fotografías de Susana Arwas*.

Un total de sesenta fotografías contenidas en la publicación y distribuidas en una clara y sobria museografía, sirvieron como marco de encuentro, para recibir a numerosas personalidades ligadas a la cultura judía, periodistas y representantes del mundo cultural caraqueño, así como el público en general.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de

Luis Xavier Luján, Presidente Ejecutivo de Banesco, seguidas por la emotiva intervención del doctor Abraham Botbol, Presidente del Museo, quién destacó el exhaustivo registro fotográfico que tomó varios años de realización y maduración, recalando la generosa colaboración de numerosos hogares quienes abrieron sus puertas a lo largo de esos años en diferentes festividades y conmemoraciones propias de esta milenaria cultura, para que la artista registrara la diversidad gastronómica de la comida sefardí y ashkenazí, y el enlace ancestral entre cocina y la profesión de fe como uno de los rasgos característicos de la vida judía.

Esta obra editorial muestra la identidad del arte



culinario de la cultura judeo-venezolana por medio de imágenes de especial riqueza y significados espirituales contenidos en la tradición judía, a través de la singular mirada artística y contemporánea de la fotografía venezolana, Susana Arwas.

La publicación contiene un recetario con las costumbres gastronómicas judías, acompañado por comentarios y referencias acerca de sus orígenes y su adaptación a la riqueza del ambiente venezolano. Dichas recetas fueron suministradas por algunas de las damas de la comunidad judía en Caracas.

El libro también incluye los textos de la escritora y poeta Jacqueline Goldberg, don Armando Scannone, experto gastrónomo; y Tomás Rodríguez, curador e investigador experto en fotografía.

El proyecto contó con la colaboración de Espacio

Anna Frank, Amigos de la Cultura Sefardí, Morris Beracha, Elías Farache Srequi y Salomón Cohén Botbol.

FRANCISCO MUTICA
Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel"

Presentación de *El judío de Hervás*, de Solly Wolodarsky

En 1492, año del Edicto de expulsión de los judíos de Castilla y Aragón, Hervás era una localidad de más de cuatro mil habitantes en la que convivían pacíficamente los cristianos originarios del lugar y los judíos que habían ido instalándose en el pueblo, atraídos por la benevolencia del duque de Béjar, que les permitía poseer tierras. El Edicto de Expulsión provocó la huida de muchas familias que optaron por el exilio a Portugal, y la conversión de otras muchas que prefirieron no renunciar a sus orígenes. En este ambiente nos encontramos cuando abrimos el libro de Solly Wolodarsky, editado por Hebraica Ediciones y la Casa Sefarad-Israel, de Madrid, este mismo año. Con esta obra estamos en Hervás, 1530. Un drama tiene lugar, pero no es teatro esta vez. Solly Wolodarsky nos adentra en una historia de amor imposible, en plena Extremadura judeoconversa. Intriga, pasión y religión son los ingredientes principales de esta novela magníficamente ambientada, tanto por su logrado lenguaje como por la cuidada configuración de sus personajes.

El acto de presentación del libro tuvo lugar el 18 de diciembre en el Hogar Extremeño y contó con la presencia del Catedrático de Filología Española,

novelista y ensayista, don Jon Juarista; el Secretario General de la Casa Sefarad-Israel, don Ángel Vázquez; la Directora de Ediciones Hebraica, Sandra Israel, y el propio autor, Solly Wolodarsky.

Solly Wolodarsky nació en Argentina en 1927 y se nacionalizó español en 1977. Es productor teatral y cinematográfico. En España fue conocido gracias al programa *Estudio Abierto*. Desde su llegada a nuestro país escribió centenares de guiones para televisión, películas y varias obras teatrales. Como guionista y director ha intervenido en cuarenta películas, entre las que figuran *Carlos Gardel, historia de un ídolo* y *Dos en el mundo*. Ha escrito seis comedias, algunas de las cuales han sido premiadas en Argentina y en Moscú.

Desde hace ya varios años, el pueblo de Hervás (Cáceres) se ha disfrazado cada verano para representar la obra de Wolodarsky *Los conversos*, que trata sobre el drama que supuso la expulsión de los judíos. Desde hace cinco años, una nueva versión, titulada *La conversa*, se representa a orillas del río Ambroz.

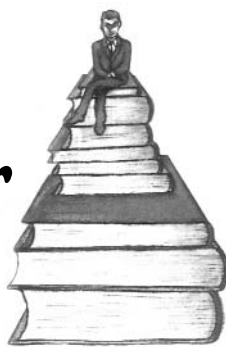
MOGAR



Maguén-Escudo

La revista que se supera en cada nueva aparición
¡Gracias por su apoyo!

Para leer



SI TÁNGER LE FUESE

CONTADO...

Nombres españoles en el mito de Tánger

Tomás Ramírez Ortiz

Editado por Innovación y Cualificación, S.L., Antequera (Málaga), 2007, 689 págs.

Este libro es un recorrido detallado de la aportación española a Tánger y —*mutatis mutandis*— a la zona Norte de Marruecos, la del Protectorado español, durante la presencia hispano francesa en el Imperio Xerifiano.

Es también una pormenorizada recopilación de lo que España —los españoles— han proporcionado al Magrib, en todos los campos del saber y de la civilización occidentales. El

texto comprende una sinopsis histórica de la Berbería, la Mauritania Tingitana, la Hispania Transfretana y el Magrib al-Aksa. Trata, en suma, del esfuerzo que se hubo de hacer para llevar el país desde la más degradante miseria y decadencia hasta los umbrales culturales de Occidente, mejorando sensiblemente el nivel y la calidad de vida de los recelosos indígenas.

Es, asimismo, una mirada límpida y descriptiva del Casco Histórico de la ciudadela, el Ensanche y la zona periférica de Tánger. Trata de la pujanza inmobiliaria, del Estatuto que convierte a Tánger en una ciudad libérrima en todos los órdenes (religioso, social, financiero, etc.). En él se detalla la acción llevada a cabo por doctores, ingenieros, arquitectos y constructores, y educadores que dieron a la ciudad toda su belleza arquitectónica y todo su esplendor; en fin, una amplia nómina de muchos autores españoles tan tristemente olvidados de todos... y por todos.

Finalmente, el autor quiere también homenajear a los sefardíes, por el esfuerzo constante, extraordinario y amoroso con que esos “españoles sin patria”

supieron mantener viva la lengua y las costumbres españolas durante más de quinientos años, los que duraron su injusto destierro. Ninguna otra nación europea —de las que fueron expulsados— fue tan dolorosamente sentida como Sefarad.

En el apéndice se enumeran los apellidos de casi todos los hebreos que poblaron Tánger, desde “*illud tempore*” hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX.

MOGAR



GABINETE

DE INVESTIGAÇÃO.

Uma “caça aos judeus” sem precedentes

Fontes Inéditas para a Historia do Brasil e de Portugal – IV

Anita Waingort Novinsky
Humanitas Editorial, Sao Paulo, 2007, 318 págs.

En este cuarto volumen de *Fontes para a História de Portugal e do Brasil*, Anita

mundo y forma de pensar con la disciplina invaluable de la filosofía. A lo anterior, el doctor Bentata agrega una entusiasta imaginación y un afán de comprender lo que son misterios del alma y de la conducta de los pobladores de este mundo, que él juzga grato a pesar de los desgarramientos que fracturan el debido y deseado entendimiento y generosa paz.

En esta obra, el autor rinde homenaje, una vez más, a la vida, multifacética y espléndida, como manifestación de la eterna y universal energía que la anima y exalta, y que se expresa entre otras maneras, tanto en el amor humano como en la vitalidad de una sensible conciencia.

MOGAR



OBSERVACIONES

JURÍDICAS ESCOGIDAS

Gabriel Bentata Sabah

Editorial Comala.com,

Caracas, 2007, 160 págs.

Este autor, de reciente —aun que abundante y

versátil— producción, pues ha recorrido tanto el campo de la poesía como el del ensayo filosófico y la novela, sin haber olvidado la producción jurídica en textos e informes diversos, nos regala esta vez un breve ejercicio sobre las relaciones cotidianas, con algunos ejemplos vigorosos, entre el Derecho y la vapuleada moral del diario trajín profesional. Vuelve a hacer gala de su agudeza a veces sonriente, y el invariable y sostenido entusiasmo por la vida ética, y por el respeto a sus principales manifestaciones.

MOGAR

EL ESPAÑOL, SEGUNDA

LENGUA EN LOS

ESTADOS UNIDOS

Mar Vilar

Editado por la Universidad de Murcia.

1ra. Edición, 2000; 2da.

Edición, 2003.

Murcia, España. 731 págs.

Esta obra ha tenido una buena acogida entre especialistas, aficionados a la lectura en general y estudiosos del español y su expansión en siglos pasados.

El eje central de la obra lo constituye el desarrollo e implantación del español en Norteamérica, y en ella se ilustra con claridad, erudición y sencillez, el largo camino que este idioma ha tenido que recorrer antes de alcanzar su estatus actual.

Esta segunda edición viene acompañada de elementos nuevos, tales como la preceptiva

actualización bibliográfica y sendos índices onomástico y topónimo, que simplifican el manejo de esta extensa y bien documentada monografía.

MOGAR

THE SHOAH IN THE SEPHARDIC

COMMUNITIES (en inglés)

Varios autores

Publicado por el Centro

Educativo de Jerusalén con el

apoyo de The Claims

Conference.

Jerusalén, 2007, 362 págs.

Se trata de un informe sobre la vida de las comunidades sefardíes antes durante y después de la Shoá, basado en entrevistas a expertos y sobrevivientes, y seguido por una serie de actividades planificadas para educadores y profesores.

El manual se basa en un método especial, ya empleado en el estudio de otros períodos de la historia judía, tales como el período Bíblico, la Edad de Oro de España, el Éxodo de España y de Portugal, el período Sionista, la historia de Jerusalén y el período israelí.

El equipo que preparó el libro está conformado por Haim Azses, el rabino Yosef Benarroch, Steve Israel, Yitzchak Kerem, Menachem Persoff y siete estudiantes investigadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén en el marco del programa de liderazgo *Makor*.

MOGAR